

Revista de Docencia

Práctica, investigación y gestión



ISSN: 2448-7074

Año 9, número 2

Julio – diciembre 2024

Coordinadores:

Gerardo Enrique del Rivero Maldonado

Noelly Karla Sarracino Jiménez

Rosa Azalea Canales García

Situación laboral pospandemia: vulnerabilidad y servindustrialismo en México

Óscar Manuel Rodríguez Pichardo, Alexandra Velázquez Canuto y Humberto Feliciano Rodríguez Pichardo.

Dinámica laboral en México al cierre de 2023

Alma Yeni Barrios Márquez y Óscar Alfredo Barrios Márquez.

Educación digital como elemento clave en el desarrollo de la empresa

Héctor Ruiz Ramírez, Gerardo Enrique del Rivero Maldonado y Noelly Karla Sarracino Jiménez.

La importancia de la educación media superior en el sistema educativo mexicano y los desafíos en la transición de secundaria a bachillerato

Gerardo Enrique del Rivero Maldonado y Luis Ramón López Gutiérrez.

Competitividad y desarrollo México-Argentina, 2023: un análisis comparativo de capacidades estructurales

Noelly Karla Sarracino Jiménez, Rosa Azalea Canales García y Rafael Juárez Toledo.

Las metodologías de la enseñanza

Héctor Ruiz Ramírez y Gerardo Enrique del Rivero Maldonado.

Empresas que utilizan mayoritariamente “Inteligencia Artificial” en sus procesos son empresas no capitalistas

Juan Vicente Martínez Bautista.

Condiciones laborales de profesionistas en México, 2000 – 2020

Jorge Ariel Ramírez Pérez, Eloísa Rodríguez Vázquez y Nicté Isabel Delgado Sosa.

Índice

Presentación	3
Situación laboral pospandemia: vulnerabilidad y servindustrialismo en México. Óscar Manuel Rodríguez Pichardo, Alexandra Velázquez Canuto y Humberto Feliciano Rodríguez Pichardo.	4
Dinámica laboral en México al cierre de 2023. Alma Yeni Barrios Márquez y Óscar Alfredo Barrios Márquez.	23
Educación digital como elemento clave en el desarrollo de la empresa. Héctor Ruiz Ramírez, Gerardo Enrique del Rivero Maldonado y Noelly Karla Sarracino Jiménez.	32
La importancia de la educación media superior en el sistema educativo mexicano y los desafíos en la transición de secundaria a bachillerato. Gerardo Enrique del Rivero Maldonado y Luis Ramón López Gutiérrez.	52
Competitividad y desarrollo México-Argentina, 2023: un análisis comparativo de capacidades estructurales. Noelly Karla Sarracino Jiménez, Rosa Azalea Canales García y Rafael Juárez Toledo.	88
Las metodologías de la enseñanza. Héctor Ruiz Ramírez y Gerardo Enrique del Rivero Maldonado.	105
Empresas que utilizan mayoritariamente “Inteligencia Artificial” en sus procesos son empresas no capitalistas Juan Vicente Martínez Bautista	126
Condiciones laborales de profesionistas en México, 2000 – 2020 Jorge Ariel Ramírez Pérez, Eloísa Rodríguez Vázquez y Nicté Isabel Delgado Sosa.	138

REVISTA DE DOCENCIA. PRÁCTICA, INVESTIGACIÓN Y GESTIÓN, año 9, No. 2, julio - diciembre 2024, es una publicación semestral editada por el IUYTEM Instituto Universitario y Tecnológico del Estado de México, Av. Heriberto Enríquez, 184, Col. Real de San Javier, Metepec, Méx., C.P. 52169, Tel. 722 280 52 86, www.eduiut.edu.mx, revistadedocencia@eduiut.edu.mx. Editor responsable: Dr. Gerardo Enrique del Rivero Maldonado, IUYTEM Instituto Universitario y Tecnológico del Estado de México. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-022314301000-203, ISSN: 2448-7074, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Centro de Información Documental y Digital, Rubén Esquivel Salgado, Av. Heriberto Enríquez, 184, Col. Real de San Javier, Metepec, Méx., C.P. 52169, fecha de última modificación, 12 de diciembre de 2024. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Hecho en México, IUYTEM Instituto Universitario y Tecnológico del Estado de México, todos los derechos reservados. Todos los artículos incluidos en el número 02, año 09, julio – diciembre del 2024 de la Revista de Docencia. Práctica, investigación y gestión han sido sometidos a dictamen de acuerdo con los lineamientos establecidos por la Revista.

EDITOR RESPONSABLE

Dr. Gerardo Enrique del Rivero Maldonado
IUYTEM Instituto Universitario y Tecnológico del Estado de México

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Alfonso Brown del Rivero
Universidad Anáhuac

Mag. Luisa Elena Castillo
Consultora independiente. Venezuela

Dra. Noelly Karla Sarracino Jiménez
Universidad Autónoma del Estado de México

Lic. Patricia Torres Esquivel
IUYTEM Instituto Universitario y Tecnológico del Estado de México

Dr. Rafael Juárez Toledo
Universidad Autónoma del Estado de México.

Dra. Rosa Azalea Canales García
Universidad Autónoma del Estado de México

PRESENTACIÓN

La presente edición reúne ocho artículos que abordan, desde distintas perspectivas disciplinares, problemáticas y reflexiones vinculadas al desarrollo humano, la sostenibilidad y los retos contemporáneos que enfrenta nuestra sociedad.

El primer artículo examina la relación entre la educación y la movilidad social, destacando cómo el acceso a la formación académica constituye una de las principales vías para superar desigualdades y generar oportunidades de desarrollo. El segundo texto se centra en la política económica y sus implicaciones en la redistribución del ingreso, aportando un análisis sobre las tensiones actuales entre crecimiento y equidad. A continuación, se presenta un trabajo sobre las transformaciones en los mercados laborales, donde se analizan los desafíos que plantea la digitalización y la automatización para el empleo y la capacitación de la fuerza de trabajo.

El cuarto artículo profundiza en la cuestión ambiental, con énfasis en la necesidad de adoptar prácticas sostenibles que equilibren el progreso económico y la preservación de los recursos naturales. El quinto trabajo aborda la importancia de la innovación tecnológica como motor de competitividad, explorando tanto sus beneficios como las brechas que puede generar en contextos desiguales.

En un plano más social, el sexto artículo estudia las dinámicas de género y la participación de las mujeres en espacios académicos y productivos, subrayando los avances y los retos pendientes en materia de equidad. El séptimo texto analiza las políticas públicas en el ámbito de la salud, haciendo hincapié en la urgencia de fortalecer sistemas que garanticen atención universal y de calidad. Finalmente, el octavo artículo ofrece una reflexión filosófica sobre los valores y principios que deben guiar las acciones colectivas hacia un futuro más justo y sostenible.

De esta forma, la revista no solo propone un diálogo académico amplio, sino que también busca ofrecer al lector herramientas de análisis crítico para comprender la complejidad de los fenómenos actuales. Cada contribución refleja el compromiso de los autores con la generación de conocimiento útil para enfrentar los desafíos del nuevo milenio.

Los Coordinadores

Situación laboral pospandemia: vulnerabilidad y servindustrialismo en México

Óscar Manuel Rodríguez Pichardo

Universidad Autónoma del Estado de México

omrodriguezp@uaemex.mx

Alexandra Velázquez Canuto

Universidad Autónoma del Estado de México

avelazquezc860@alumno.uaemex.mx

Humberto Feliciano Rodríguez Pichardo

Universidad Autónoma del Estado de México

hrodriguezp908@profesor.uaemex.mx

RESUMEN

El fracaso del liberalismo económico y sus políticas implementadas, la problemática acumulada históricamente y la pandemia aceleraron la exclusión, el desempleo y la inequidad laboral de género. La servi-industrialización surge como alternativa precaria en el espacio laboral, para subsanar las cadenas productivas y de suministro, rotas por la pandemia. El objetivo de este trabajo es analizar las condiciones laborales de los grupos vulnerables en México en el periodo 2020-2024. Se caracterizan las condiciones económicas y sociales a las que se enfrentan los grupos vulnerables, frente a los cambios económicos y las nuevas competencias laborales a las que tiene que acceder para lograr un empleo formal. Se realiza con base a la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ETOE y ENOE-N del INEGI, indicadores del IMCO y del observatorio laboral, IMSS y CONEVAL. Aunque la política social cambió en el actual gobierno y se lograron avances sustanciales en cuanto al salario mínimo, disminución de la desigualdad y la atención a los grupos vulnerables. Todavía los asuntos pendientes son: el crecimiento de la economía informal, la inequidad laboral y las brechas salariales de género.

PALABRAS CLAVE: desigualdades laborales, grupos vulnerables, precariedad, servi-industrialismo, pandemia.

SUMARY

The failure of economic liberalism and its implemented policies, the accumulated historical problems, and the pandemic accelerated exclusion, unemployment, and gender inequality in labor. The servi-industrialization emerges as a precarious alternative in the labor space, to remedy the productive and supply chains, broken by the pandemic. The objective of this paper is to analyze the working conditions of vulnerable groups in Mexico in the period 2020-2024. It characterizes the economic and social conditions of vulnerable groups in the face of economic changes and the new labor competencies they must access to obtain formal employment. It is based on information from INEGI's National Employment and Occupation Survey, ETOE and ENOE-N, indicators from IMCO and the Labor Observatory, IMSS and CONEVAL. Although social policy has changed under the current government and significant progress has been made in terms of the minimum wage, reduction of inequality and attention to vulnerable groups. The following issues remain: the growth of the informal economy, labor inequality and the gender wage gap.

KEY WORDS: labor inequalities, vulnerable groups, precariousness, servi-industrialism, pandemic.

INTRODUCCIÓN

En las actuales condiciones de trabajo en México la situación laboral de los grupos vulnerables se divide en dos momentos antes de la pandemia y después de la pandemia: Con respecto a la situación previa a la pandemia tenemos que los mercados de trabajo en México se hayan polarizados y seriamente estancados y precarizados desde hace mucho tiempo. El modelo económico adoptado en los últimos 30 años precarizo el trabajo y el salario por lo que el objetivo de la agenda 20-30 del empleo decente se veía difícil de cumplir en las actuales circunstancias de desigualdad y con los instrumentos de política económica con que se cuenta. Con estos retos estructurales auestas, surge a finales de 2019, una enfermedad contagiosa, que rápidamente se expande por el mundo, originada por el virus SARS-CoV-2 denominado COVID-19. A mediados de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud la declara pandemia. En la segunda las condiciones

pospandemia, aunque hay una recuperación rápida del empleo surge en la recomposición el fenómeno del servi-industrialismo, aumenta y se consolida la informalidad, en ella profundizan su vulnerabilidad por condición y género. La pregunta central y razón de este trabajo es ¿Cuáles fueron los resultados de las medidas económicas que se tomaron para contener la pandemia, en las condiciones laborales de los grupos vulnerables del país, en el periodo 2020-2024?

El propósito de este estudio es realizar un análisis de las condiciones laborales de los grupos vulnerables en los últimos años, con especial atención en el contexto del servi-industrialismo como alternativa de empleo precario bajo las condiciones pospandemia. Cabe aclarar como limitante, que no se abordan las políticas económicas y sociales gubernamentales, ni anteriores ni posteriores a la pandemia ya que serán parte de otra investigación.

METODOLOGÍA

La metodología de investigación es deductiva de carácter cuantitativo, mediante un análisis documental siguiendo un planteamiento histórico lógico. Un estudio de estas características es importante para verificar las condiciones laborales de los grupos históricamente excluidos, ya que existen diferencias significativas de género, edad y experiencia laboral. Para lo cual la estrategia de análisis fue la siguiente: Primero se planteó recopilar las evidencias del comportamiento de estos segmentos poblacionales frente al trabajo y a las actividades productivas, vinculándolos con las desigualdades sociales y de género. Segundo se documentó el servi-industrialismo como eje de explicación de los nuevos fenómenos económicos vinculados a la flexibilidad productiva y laboral. Tercero se recopiló información de la informalidad laboral en la que crecen los grupos de alta vulnerabilidad. Se realiza este análisis con base a la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, indicadores de ETOE y ENOE-N del INEGI, IMCO y del observatorio laboral, IMSS y CONEVAL.

El trabajo se divide en tres partes: En la primera se dan las principales características de los mercados laborales en torno al servi-industrialismo y la terciarización informal, en la segunda se analizan las consecuencias laborales originadas por la pandemia en México durante 2020-2024, finalmente en la tercera las principales conclusiones.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. Inequidad de género condiciones laborales y vulnerabilidad

Como marco al tema que nos ocupa, podemos mencionar algunas consideraciones importantes que determinaron la profundización de las problemáticas laborales que ocasiono la pandemia. La Cepal en torno a la desigualdad de género estableció las siguientes características: 1). - inequidad socioeconómica; 2).- usos y costumbres; 3).- la división sexual del trabajo; 4).-la concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público García, A. G., Ponte, N. B., & Scuro, M. L. (2023). Estas condiciones han tenido consecuencias directas en la situación laboral en México y América Latina. La pandemia ocasionó un retroceso en los indicadores, se reafirmaron las causales directas de las desigualdades en el contexto regional como plantean Barajas, Y. D., & Torres, A. I. Z. (2024) donde en el caso de México el sur sureste es el más rezagado siendo Chiapas el estado con mayor atraso en desigualdad de género. Así mismo la pandemia profundizó las problemáticas, aumentó la vulnerabilidad, proporcionó menor atención médica y se aumentaron las responsabilidades domésticas, el encierro ocasionó acoso y abuso familiar y sexual. Por otra parte, se establece que las relaciones de producción capitalistas han naturalizado las formas tradicionalmente masculinas de organización y conocimiento. Propiciando una mayor intensificación del trabajo en las mujeres como son : la doble jornada, los cuidados, el trabajo doméstico, las profesiones generizadas. García, M. S. A. (2020).

En este sentido la fuerza de trabajo ha sido un determinante importante de los procesos de valorización. Los mercados de trabajo son el resultado de un proceso histórico donde las políticas del desarrollo económico, la educativa y la del empleo se entrelazan, configuran el tejido social que es soporte de la estructura productiva de las economías nacionales y regionales. El debate actual se centra en entender cómo la globalización y las actuales tendencias de la economía del mundo están generando una reestructuración desigual y heterogénea de los mercados de trabajo, y cómo estos modifican sus modelos tradicionales de interpretación.

El concepto de exclusión social se relaciona con el de pobreza, vista como privación relativa. Esta concepción permite observar a los individuos como seres sociales y no

únicamente como acumuladores de utilidad. El enfoque de la exclusión social posibilita entender las interrelaciones entre pobreza, empleo productivo e integración social (Nun, 2001: 36).

Las situaciones de pobreza y vulnerabilidad se vinculan con la precarización laboral (cambios en las relaciones laborales en el mercado de trabajo y su impacto sobre los ingresos, las condiciones de trabajo y seguridad social). También con la institucional (debilitamiento de instituciones como el sindicalismo, organizaciones de la sociedad civil y acciones protectoras del Estado) y con la precarización en la red de relaciones familiares, comunitarias y sociales.

La vulnerabilidad social alude a un resquebrajamiento del sistema de integración social y a un agudo proceso de exclusión social. Es decir, la vulnerabilidad es una situación de riesgo que puede constituir una transición hacia la exclusión.

Este enfoque tradicional en América Latina, con la perspectiva marginalista y relativamente nueva en Europa, centra su estudio en el concepto de vulnerabilidad y se basa en análisis recientes de la OCDE, en el sentido de que los mercados laborales pueden caracterizarse en cuanto a su estabilidad objetiva de los actuales puestos de trabajo y la subjetiva respecto a la inseguridad laboral.

A. Competencias laborales y servi-industrialismo

El predominio de las actividades del sector terciario por sobre las de los sectores primario y secundario es un rasgo distintivo de los últimos tiempos, la creciente presencia de los servicios sobre todo en áreas urbanas es innegable, más aún si se habla de las grandes aglomeraciones urbano-metropolitanas.

El crecimiento del citado sector se puede ver desde dos perspectivas: 1) Efectivamente crece su empleo general y su valor agregado y; 2) El crecimiento de su empleo y de su valor agregado general incide directamente en la participación relativa de los otros dos sectores, creando la apariencia de una pérdida de fuerza y dinamismo.

Observando este fenómeno, el planteamiento de la metrópolis posindustrial califica el descenso del empleo industrial y el aumento de este en el sector servicios como una clara tendencia hacia la desindustrialización, las externalidades negativas como el aumento de los costos de transporte por saturación, la contaminación ambiental y el aumento de la renta

del suelo, entre otros, provocaron deseconomías de escala, que acabaron por contraer el sector, expulsándolo a espacios alternativos.

Sin embargo, las teorías de la nueva industrialización atribuyen este significativo aumento del empleo en el sector servicios a las actuales formas de organización de la producción, que requieren de una cada vez mayor y variada gama de servicios Caravaca, I., & Méndez, R. (2003).

La búsqueda de ventajas competitivas impulsa a la industria a un llamado proceso de terciarización industrial, que junto con la segmentación de la actividad productiva y la reasignación espacial del trabajo inciden en el aumento de la tasa de utilidad y reconstituyen el espacio económico e industrial metropolitano.

Castells (1998) argumenta que el paradigma técnico-económico ha modificado los niveles de empleo y ocupación a nivel mundial. Afirma que la sociedad industrial no está llamada a desaparecer como lo anunciaban las teorías posindustriales que Alain Touraine formuló (Bell, 1976), sin embargo, coincide con estas en el planteamiento de que son el conocimiento y la información los que determinan la concentración del poder (lo que Scott Lash y John Urry retomando a Giddens llaman acumulación reflexiva). A esta nueva etapa del capitalismo Castells la llama informacional, no desaparece la industrialización, sino que se crea una nueva economía industrial, basada en la expansión de las actividades de servicios que soportan la producción.

Para Castells (2004) la nueva era es llamada informacional, en el sentido en que es el conocimiento la base para formas de producción agrícola, industrial o de servicios, en la nueva economía industrial surgen una gran variedad de servicios como los de producción, sociales, de distribución y los servicios personales que en conjunto constituyen el vértice del empleo en la economía y depende en gran medida de la actividad industrial.

El nuevo paradigma tecnológico ha dado nacimiento a una nueva estructura social que se caracteriza por el paso de la producción de bienes a la generación de servicios, por la desaparición del trabajo agrícola y fabril y; por la dualización de la estructura del empleo en las actividades de servicios (Castells, 1998).

La segmentación de los procesos productivos y su localización de acuerdo con las ventajas que les ofrezcan diferentes territorios, aunada a la separación de las actividades de

dirección, originan una nueva lógica de movimiento espacial del capital industrial, que se convierte en capital servi-industrial.

Si bien en esta nueva espacialidad la característica intrínseca es la desconcentración, también debido a ella se originan redes de interconexión, lo cual muestra la dispersión y desarticulación del espacio físico y articulación del espacio económico. Las actividades de control y dirección de las empresas tienden a ubicarse en los nodos de acumulación históricos, es decir, en las ciudades metropolitanas, pues estas cuentan con la infraestructura necesaria para establecer conexiones a nivel global, además de la mayor cantidad de centros educativos y de investigación, lo cual garantiza una mayor oferta de recursos humanos especializados.

Los fenómenos descritos son indicativos de nuevos procesos de concentración industrial en las zonas urbanas, no compatibles con la idea de la desindustrialización. Se puede decir que las nuevas formas de producción pueden tender en algunos casos a la dispersión en el espacio físico y siempre a la aglomeración, la concentración y la centralización en el espacio económico, la informacionalización o terciarización de la industria es uno de los factores más importantes para que esta nueva espacialidad sea posible y sostenible.

La antigua división de la actividad económica en tres sectores es, dentro de esta lógica poco viable, las fronteras entre el sector secundario y el terciario son cada vez menos precisas, existiendo una cantidad mayor de servicios industriales a medida que las nuevas tecnologías y sus expresiones organizativo-productivas avanzan, subordinando paulatinamente a su lógica a una gama más amplia de actividades industriales. Las metrópolis se consolidan como los espacios perfectos para albergar a estas nuevas y pujantes actividades servi-industriales, las razones las expone Caravaca, I., & Méndez, R. (2003). Entre ellas mejoras en la infraestructura e información que vincula estrechamente lo formal y lo informal.

Aun cuando el sector servicios muestre un gran dinamismo, es en el sector industrial donde se reproduce el capital, como desde sus orígenes es el motor de funcionamiento del sistema capitalista y por lo tanto su mecanismo de reproducción, la incorporación de nuevas tecnologías de la información a los procesos productivos y de gestión de las empresas permite acortar los ciclos de rotación del capital, y con ello potencializa su capacidad para

producirse y reproducirse, el nacimiento de este sector que proporciona servicios especializados al capital industrial incrementa su valorización en dos sentidos:

1. Acortando los ciclos de rotación al eficientar los procesos productivos y reducir los tiempos de comercialización y;
2. Al incorporar un mayor valor agregado por el nivel de especialización de la fuerza de trabajo.

B. Competencias laborales y tercerización

Según el Banco Interamericano de Desarrollo “...existen dos vías para promover una mayor estabilidad laboral. La primera consiste en impulsar una mayor productividad laboral fomentando, entre otros aspectos, el desarrollo permanente del trabajador, para lograr que la relación laboral tenga un valor elevado. La segunda consiste en encarecer el costo de despido para desincentivar el despido injustificado” Alaimo, V., Bosch, M., Kaplan, D. S., Pagés, C., & Ripani, L. (2015). De acuerdo con el observatorio laboral de la secretaria del trabajo las tendencias del mercado laboral de la última década reflejan cambios sustanciales en la concentración y el desarrollo del trabajo. Entre los cambios más representativos, pueden mencionarse: El crecimiento del sector servicios, el aumento en las micro, pequeñas y medianas empresas, el aumento en el número de trabajadores autónomos, el aumento del trabajo a distancia o teletrabajo, la disminución de tiempos en algunos procesos, la mecanización de procesos el aumento en la productividad, normas de competencia, según la ocupación entre otros.

2.-El impacto de la Pandemia en las condiciones laborales en México durante 2020-2024

Hasta antes de la crisis sanitaria originada por la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2, el reto de los países en material laboral era:

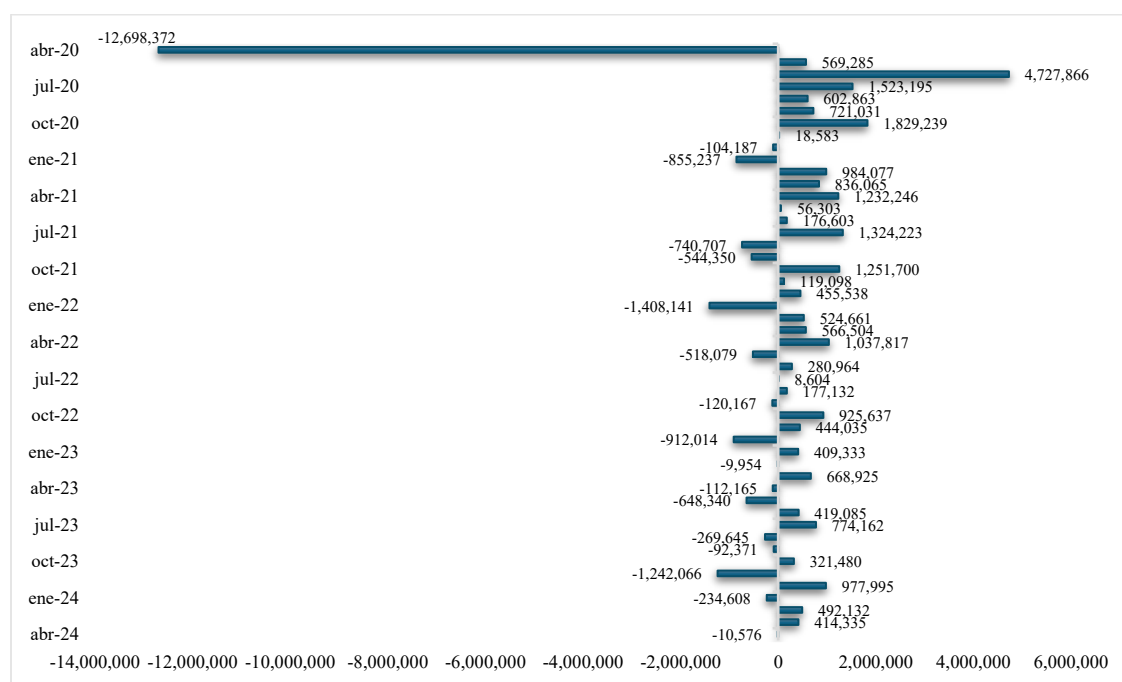
La OIT (Organización Mundial del Trabajo) establece como un trabajo decente:

“Contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo, que produzca un salario digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejorando perspectivas de desarrollo personal e integración en la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afecten en sus vidas e igualdad de oportunidades y trato para todas las mujeres y hombres” Alaimo, V., Bosch, M., Kaplan, D. S., Pagés, C., & Ripani, L. (2015).

3.- Ocupación formalidad e Informalidad

En nuestro país las consecuencias de la pandemia fueron muy profundas en los aspectos sanitarios, económicos, sociales y laborales. El establecimiento de medidas de contingencia sanitaria a partir del segundo trimestre de 2020 paralizó la economía mexicana. En el primer trimestre de 2020 se estima que se perdieron alrededor del 22% del empleo registrado, en abril se perdieron 12 600 000 empleos (IMCO) como se muestra en la gráfica 1.

Gráfica 1. Variación de la población en México 2020-2024



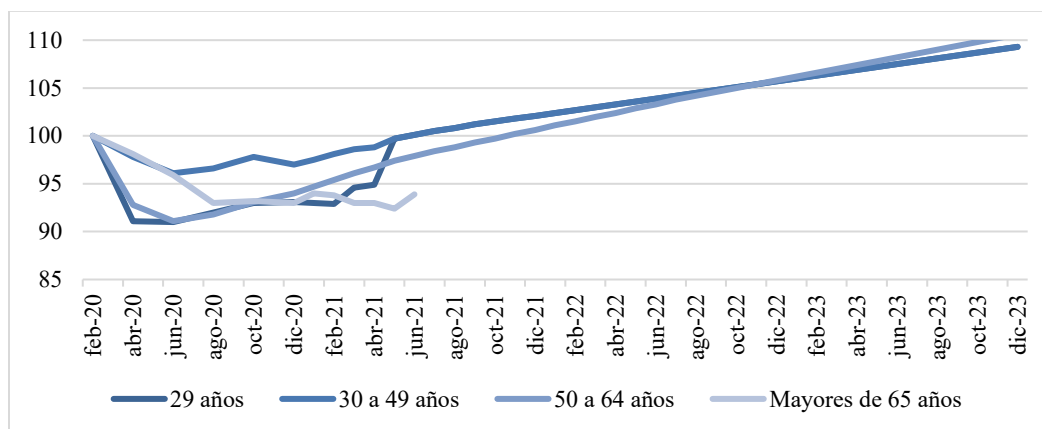
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE, ETOE y ENOE-N del INEGI.

Se recuperaron entre mayo y octubre de 2020 casi 5 000 000 de empleos. Entre noviembre y enero se perdieron más de los que se crearon (estacionalmente cada mes de enero se pierden empleos contractuales). Volviéndose a recuperar en el primer trimestre de 2021, más de 1 800 000 empleos. Actualmente se han recuperado el 100% de empleos que se perdieron durante la pandemia y se crearon más.

La grafica 2 muestra la tendencia de los empleos formales registrados en el IMSS, la mayor variabilidad se da entre marzo y diciembre de 2020 se perdieron alrededor de 840,000 empleos, de los cuales hasta marzo de 2021 se habían recuperado casi 300,000 empleos faltando el 65% por hacerlo. La recuperación al primer trimestre de 2021 fue lenta y con altibajos. El mayor impacto de la crisis sanitaria fue a los trabajadores formales de hasta 29 Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

años entre los meses de abril y junio. Su recuperación fue lenta, todavía en abril de 2021 se encontraba por abajo del 5% del registrado en febrero de 2020. Los mayores de 65 años también fueron muy afectados, su recuperación fue lenta, las restricciones del mercado de trabajo fueron mayores por la edad y los riesgos sanitarios.

Gráfica 2. Trabajadores en el IMSS



Fuente: Datos abiertos IMSS e ENOE.

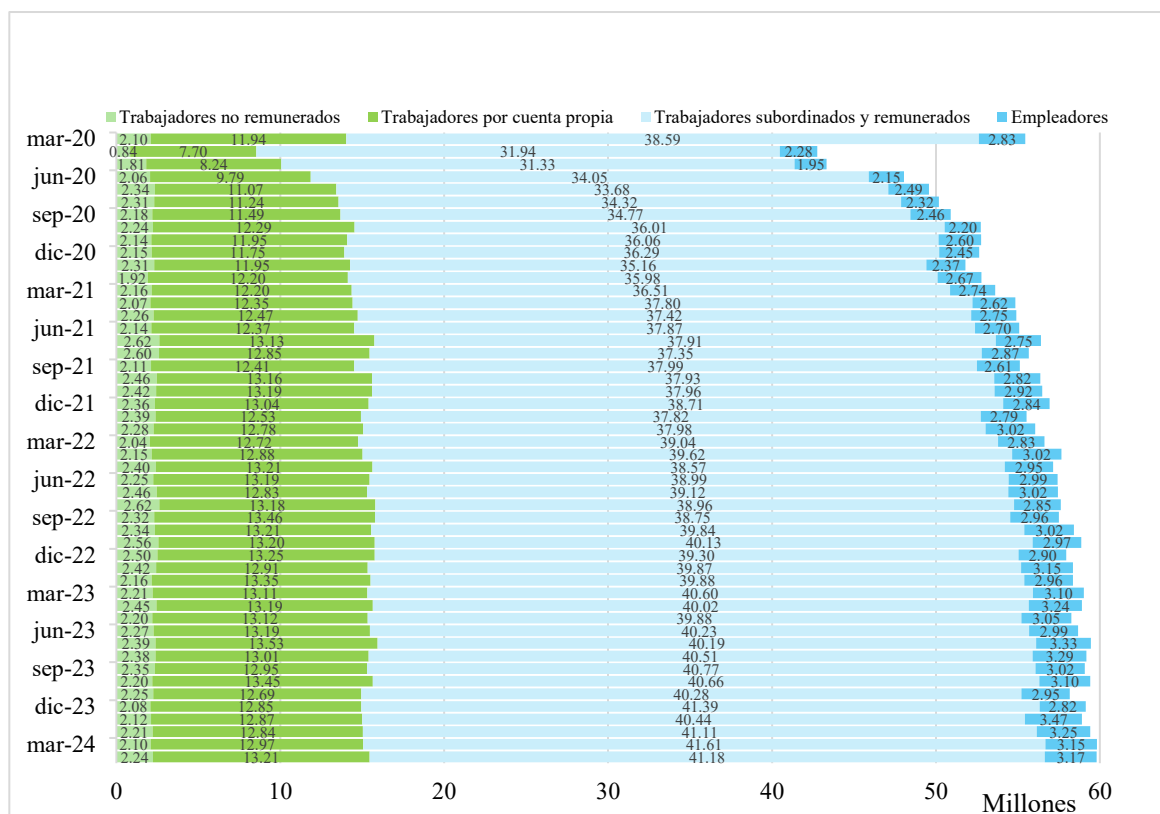
Entre las actividades más afectadas por la caída de la economía se encuentran las vinculadas a los servicios, el turismo y la industria de la construcción. Las que menos resintieron y se recuperaron más rápido son las actividades gubernamentales, las comunicaciones y los transportes. Caso aparte fue la industria extractiva que fue la que tuvo una disminución muy pronunciada y se mantuvo aun con altibajos.

La pandemia afectó principalmente a los trabajadores de más baja escolaridad, en el segundo trimestre de 2020 los de primaria completa y los de secundaria, no obstante, los de primaria incompleta a partir del tercer trimestre se mantuvieron con mayores restricciones para incorporarse a los mercados de trabajo. Los que menos sufrieron afectación son los de mayor escolaridad media superior y superior, su incorporación fue más rápida y por arriba del 3% del nivel del año anterior.

En cuanto a la brecha laboral tenemos, que las personas que estuvieron disponibles a emplearse crecieron entre los meses de abril y mayo de 2020. Los desocupados y subocupados tendieron a incrementarse en ese lapso. A partir de junio fueron disminuyendo los disponibles, mantenido en proporción los desocupados y los sub ocupados hasta el primer trimestre de 2021. Los más afectados fueron los que no reciben pago y los independientes, ya que los subordinados se mantuvieron estables y los empleadores casi no tuvieron

variación. Una de las características centrales de las economías en vías de desarrollo es la informalidad, en el caso mexicano se estima que existen alrededor de treinta millones de mexicanos en esta circunstancia. Se establece que 6 de cada 10 trabajadores son informales. La pandemia afectó drásticamente este sector en abril de 2020, de marzo a abril disminuyó casi 8 puntos porcentuales y después se fue recuperando paulatinamente hasta llegar a una tasa de informalidad del 56% en marzo de 2021.

Gráfica 3. Población ocupada según posición en la ocupación 2020-2024

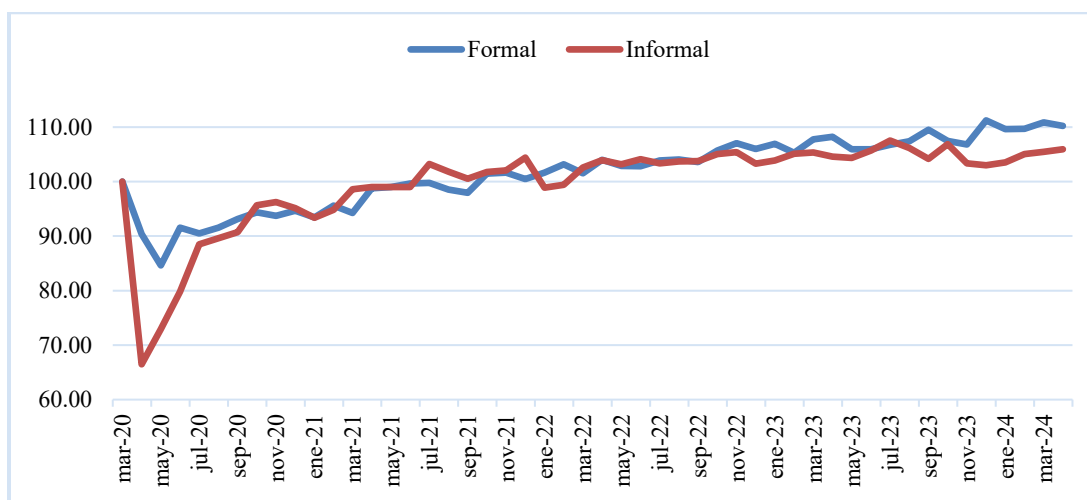


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE, ETOE y ENOE-N del INEGI.

Es decir, no solo se recuperó la informalidad previa si no que se superó después de la pandemia.

En la gráfica 4 se puede apreciar que mientras el empleo formal disminuye 8 puntos porcentuales, el empleo informal lo hace en 33%, aunque posteriormente se recupera y en marzo de 2021 se haya en niveles de marzo de 2020. No obstante, el empleo formal mostró una recuperación más lenta dentro del mismo periodo.

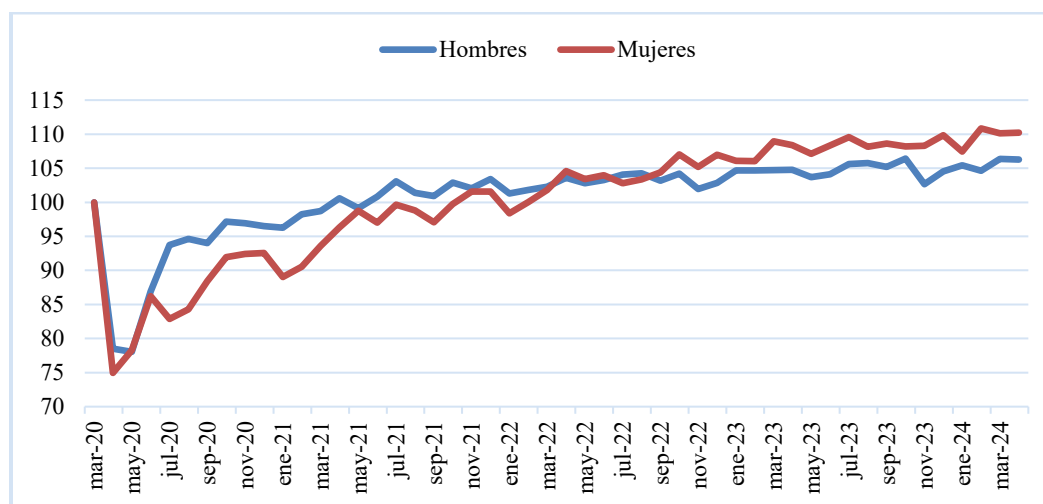
Gráfica 4. Empleo formal e informal en México 2020-2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE, ETOE y ENOE-N del INEGI.

La pandemia profundizó las desigualdades de género en México las mujeres perdieron 5 millones de empleos y los hombres 7 millones lo que constituyó el 24 y 21 % respectivamente, si consideramos que las mujeres están menos incorporadas a la estructura ocupacional el impacto en este sector fue mayor que en el de los hombres. En cuanto la recuperación del empleo las mujeres tuvieron un nivel de afectación mayor que los hombres, el proceso fue más lento y se halló 7 % por abajo del nivel que tenían en marzo de 2020. Ver grafica 5.

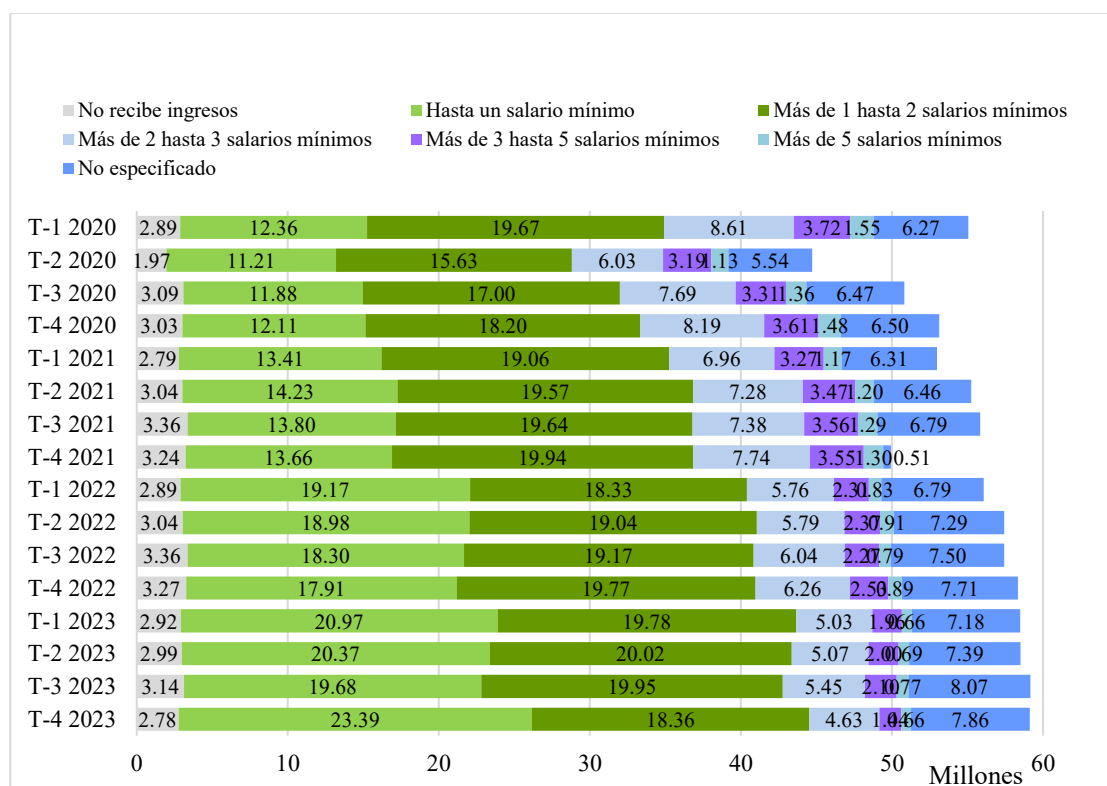
Gráfica 5. Población Ocupada por Género en México 2020-2024



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE, ETOE y ENOE-N del INEGI.

En cuanto a los niveles de ingreso los que fueron más afectados por la pérdida de empleos por la pandemia, fueron los que ganan entre uno y dos salarios mínimos. Con hasta dos salarios mínimos se recuperaron 2.5 millones de empleos. Al mismo tiempo se han recuperado también más empleos en rangos salariales mayores.

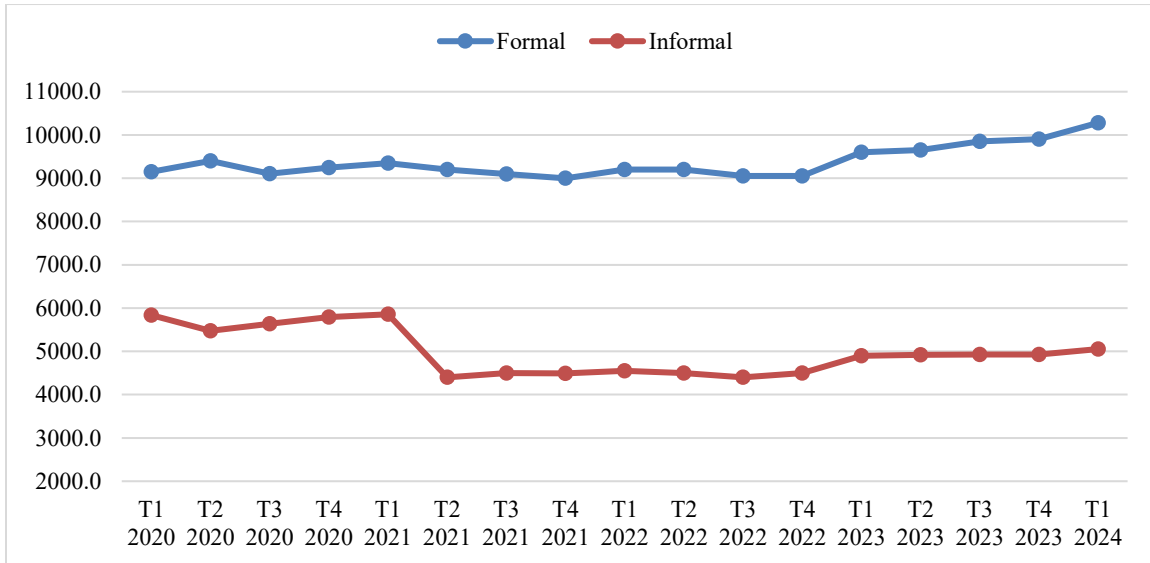
Gráfica 6. Población ocupada según nivel de ingreso



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE, ETOE y ENOE-N del INEGI.

Los niveles de ingreso entre el empleo formal e informal se han mantenido en niveles del 40% aproximadamente del segundo con respecto al primero. Aunque no ha variado mucho la brecha de ingresos, se consolidó con la pandemia, más aún, que los más afectados en cuanto a empleos y baja salarial en la etapa más crítica de la pandemia, fue el sector informal.

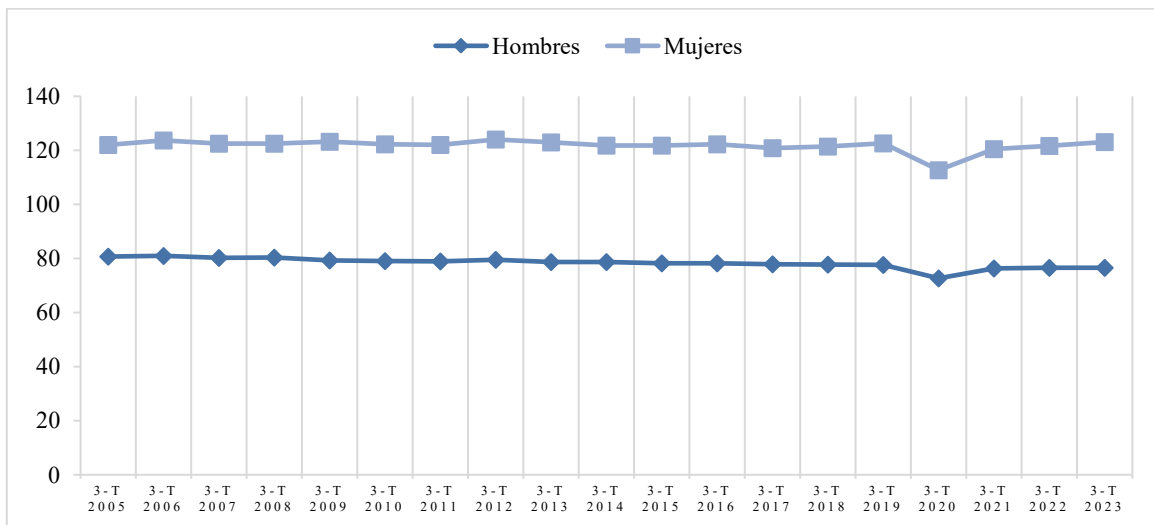
Gráfica 7. Ingreso real promedio de la población ocupada formal e informal



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y CONEVAL.

La brecha salarial por género se ha mantenido desde 2005 en alrededor del 25 %. Esto significa que las mujeres ganan 25% menos que los hombres aun cuando en la recuperación del empleo al disminuir la pandemia, se acortan las diferencias hasta llegar al 15 % en el primer trimestre de 2020.

Gráfica 8. Evolución de la participación económica por sexo 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE, ETOE y ENOE-N del INEGI.

En cuanto a la evolución del empleo desde 2005, los hombres mantienen la hegemonía en los mercados en alrededor del 80 por ciento con una baja significativa en 2020 y volviéndose a recuperar en 2021, mientras que las mujeres se mantienen en un rango del 40%, manteniéndose la brecha de desigualdad de género hasta la fecha.

Cuando se participa laboralmente en función de un proyecto personal, de movilidad social familiar, o para garantizar el bienestar de los hijos, puede establecerse un alto grado de compromiso con la actividad económica. La crisis económica y el agravamiento de las necesidades de subsistencia, como la causa principal del incremento de la participación de la mano de obra femenina. La distribución del empleo, por géneros masculino/femenino, la cual entraña, por un lado, la presencia de ocupaciones y/o ramas de la producción catalogadas como 'masculina' o 'femenina', respectivamente. Dentro de las políticas gubernamentales, se ha considerado inadecuado intervenir directamente para lograr una mayor generación de empleos.

CONCLUSIONES

La crisis sanitaria vino a reafirmar las desigualdades ya existentes en los mercados de trabajo en México, el impacto real fue muy severo en las clases menos favorecidas. Los grupos vulnerables que ya eran excluidos por las políticas de los últimos 30 años siguen siendo una asignatura pendiente. La pandemia afecta con mayor énfasis en los trabajadores menores de 29 años, con los niveles de ingresos más bajos y con los menores niveles educativos. Las mujeres siguen siendo damnificadas de los mercados de trabajo, la recuperación de empleos hacia ellas ha sido muy lenta y la pérdida de empleos fue grande. La brecha salarial ha aumentado entre hombres y mujeres. Los adultos mayores diezmados por la enfermedad, también se constituyen en víctimas invisibles para las políticas laborales. Si bien la recuperación de empleos fue rápida, se consolidaron las condiciones de precarización. La crisis impacto fundamentalmente el centro del país.

Se verifica el fenómeno de la tercerización económica (que incluye la servi-industrialización) al concentrarse el empleo en el sector, sobre todo en los servicios, siguiéndole en orden de importancia el comercio, el gobierno y las actividades relacionadas con las comunicaciones y transportes.

El sector terciario es el que recibe una mayor participación de población ocupada femenina, seguido por el sector secundario, aquí hay que decir que la industria manufacturera sigue siendo la más importante de los últimos seis años, y hay un comportamiento inestable de tendencias que conforman las actividades del sector primario y otro no especificado. La informalidad donde se refugian los excluidos del sistema económico son los claros perdedores de esta tragedia humana, parece que no basta con las imperfecciones de un sistema económico que de entrada es injusto, excluyente y lapidario, si no que en las peores condiciones humanas cuando la enfermedad asecha, los más expuestos son siempre los otros, los invisibles, los que sobreviven al día y pululan los suburbios. La tasa de desempleo por sexo y por grupos de edad refleja la discriminación que existe aún en el mercado de trabajo, el indicador es más alto para las mujeres que para los hombres, y mayor para los jóvenes que para los grupos de edad superiores.

La población femenina en general ha tenido un gran avance y superación ya que se muestra mayores niveles en escolaridad medio superior, lo que quiere decir que una condición importante en la PEA femenina es el grado de escolaridad. En promedio un poco más de 1 millón de mujeres reciben más de 2 y hasta 3 salarios mínimos, el mayor número de mujeres reciben un salario no especificado (fluctúa en torno de la informalidad). Ocurre lo mismo con la gente joven que busca empleo, a la que se le niega una oportunidad de trabajo, fundamentalmente porque no tienen experiencia. El caso de los jóvenes tiene un comportamiento similar, mayores oportunidades de empleo, pero siempre en menor medida que la gente que tiene más de 25 años. La pérdida del empleo en los sectores primario y secundario no se subsana con el crecimiento de plazas laborales en el sector terciario. Las condiciones de desigualdad laboral crean condiciones favorables para la acumulación de capital, el trabajo de los grupos vulnerables se ha constituido en una mercancía cada vez de mayor valorización para las nuevas relaciones sociales de producción dominantes, las diferencias económicas de género y la vulnerabilidad laboral crean un nuevo mecanismo de dominación en un contexto ya históricamente explotado y subordinado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alaimo, V., Bosch, M., Kaplan, D. S., Pagés, C., & Ripani, L. (2015). *Empleos para crecer*.

Inter-American Development Bank. Registro 978-1-59782-229-9.

- Barajas, Y. D., & Torres, A. I. Z. (2024). Geografía de la desigualdad de género en México. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 9(1), 21-43.
- Bell, D., García, R., & Gallego, E. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Alianza.
- Blanco, N. (2003). El saber de las mujeres en la educación. *Otras miradas*, 3(1), 1-14. Universidad de los Andes.
- Busso, M., Cristia, J. P., Hincapié, D., Messina, J., y Ripani, L. (2017). *Aprender mejor: Políticas públicas para el desarrollo de habilidades*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Caravaca, I., & Méndez, R. (2003). Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. *EURE (Santiago)*, 29(87), 37-50. <https://doi.org/10.7764/1284>
- Castells, M. (1998). *Espacios públicos en la sociedad informacional*. En *Ciutat real, ciutat ideal*. Significat i funció a l'espai urbà modern (pp. 1-7). Centro de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Cervantes, A. H. (2020). T-MEC, reforma laboral e igualdad de género. Apuesta por el adelanto de las trabajadoras. Friedrich Ebert Stiftung, December.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (s.f.). https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_pobreza_laboral.aspx
- Contero, W., y Weller, J. (2015). *¿Estudiar o trabajar? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina*. Serie Macroeconómica del Desarrollo. CEPAL Naciones Unidas.
- Espino, A. (2024). Igualdad de género, sociedad y políticas públicas. *Análisis Carolina*, (8), 1-19.
- Fernández Poncela, A. (1998). Estudio sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Nueva Antropología*, 16(54), 79-95.
- Ferretiz, L. E. J., de León, J. C. C., & Ramírez, D. M. (2022). La segregación laboral y la mujer universitaria vista a través de la claridad del autoconcepto y la equidad de

género en época de pandemia. Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores.

Fratarelli, T., & Vinokur, M. La precariedad laboral en clave de género: las tareas del cuidado y la pandemia. Argentina y México (2020-actualidad).

García Arteaga, V. F., Cruz Coria, E., & Mejía Reyes, C. (2022). Factores que impulsan e inhiben el empoderamiento femenino: una revisión de literatura. *Revista Reflexiones*, 101(1), 121-140.

García, A. G., Ponte, N. B., & Scuro, M. L. (2023). Igualdad de género y sociedad del cuidado. *Revista de la CEPAL*, 2023(141), 179-192.

García, M. S. A. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación desigualdades de género en México durante la pandemia por COVID-19. *Espacio I+ D, Innovación más desarrollo*, 9(25). Martínez, D. M. (2020). Trabajo decente y Equidad de Género.

Instituto Mexicano del Seguro Social. (2024).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). <https://www.inegi.org.mx/investigacion/etoe/default.html#Tabulados>

Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica

Solos Durozo, I. A., Soria Romo, R., & Rivas Jiménez, C. P. (2022). Análisis de las condiciones laborales de la jefatura de familia en México: precariedad compartida, necesidades diferenciadas. *Innovar*, 32(85), 101-116

Valenzuela, M. E., Scuro Somma, L., & Vaca-Trigo, I. (2020). Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina.

Vargas, J., Bassi, M., Urzúa, S., & Busso, M. (2012). *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina*. En Inter-American Development Bank eBooks. <https://doi.org/10.18235/0012582>

Mesografía:

<https://datos.gob.mx/busca/dataset/informacion-referente-a-casos-covid-19-en-mexico/resource/c335ac64-87ee-4001-8cfa-d1925a22070a>

<http://www.observatoriolaboral.gob.mx/#/jovenes-top-ten>

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudiospublicaciones/Diagnostico_Mercad_Laboral.html.

http://www.oecd.org/document/9/0,3343,en_2649_39263238_41266761_1_1_1_1,00.html

Dinámica laboral en México al cierre de 2023

Alma Yeni Barrios Márquez
Universidad Autónoma del Estado de México

aybarriosm@uaemex.mx

Óscar Alfredo Barrios Márquez
Universidad Autónoma del Estado de México

oabarriosm@uaemex.mx

RESUMEN

Tras el menor dinamismo del crecimiento económico en México, el desempeño del mercado laboral, no se queda atrás, por lo que el propósito de este documento es presentar el contexto del mercado laboral de México durante el cuarto trimestre de 2023, en comparación con el mismo periodo en 2021, marcado por la recuperación económica posterior a la pandemia por COVID-19. Se enfoca especialmente en dos áreas principales: la población ocupada y su distribución por sectores económicos, así como la población ocupada según la duración de la jornada laboral y los niveles de ingresos, con el objetivo de resaltar el deterioro de las condiciones laborales en el país. Finalmente, se presentan las conclusiones. Para respaldar este documento, se utilizan cifras disponibles del INEGI, a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOEN).

PALABRAS CLAVE

Crecimiento, empleo, precariedad, pandemia y dinámica laboral.

SUMMARY

After the lower dynamism of economic growth in Mexico, the performance of the labor market is not far behind, so the purpose of this document is to present the context of the Mexican labor market during the fourth quarter of 2023, compared to the same period in 2021, marked by the economic recovery after the COVID-19 pandemic. It focuses especially on two main areas: the employed population and its distribution by economic sectors, as well as the employed population according to the length of the working day and income levels, with the aim of highlighting the deterioration of working conditions in the country. . Finally,

the conclusions are presented. To support this document, figures available from INEGI are used, from the National Occupation and Employment Survey New Edition (ENOEN).

KEY WORDS:

Growth, employment, precariousness, pandemic and labour dynamics.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este documento es presentar el contexto del mercado laboral de México durante el cuarto trimestre de 2023, en comparación con el mismo periodo en 2021, marcado por la recuperación económica posterior a la pandemia por COVID-19. Se enfoca especialmente en dos áreas principales: la población ocupada y su distribución por sectores económicos, así como la población ocupada según la duración de la jornada laboral y los niveles de ingresos, con el objetivo de resaltar el deterioro de las condiciones laborales en el país. Finalmente, se presentan las conclusiones. Para respaldar este documento, se utilizan cifras disponibles del INEGI, a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOE).

METODOLOGÍA

Enfoque de la investigación

Este estudio adopta un enfoque cuantitativo, apropiado para analizar y comparar datos numéricos del mercado laboral de México durante el cuarto trimestre de 2023 con el mismo periodo en 2021. Este enfoque es adecuado para medir cambios en la población ocupada, su distribución por sectores económicos, la duración de la jornada laboral y los niveles de ingresos, permitiendo resaltar el deterioro de las condiciones laborales en el país.

Diseño de la Investigación

El diseño de la investigación se estructuró en las siguientes etapas:

1. Definición de Variables:
 - Variables Independientes: Año de referencia (2021 y 2023).
 - Variables Dependientes: Población ocupada, distribución por sectores económicos, duración de la jornada laboral, niveles de ingresos.
2. Selección de la Fuente de Datos:

- Se utilizaron datos secundarios obtenidos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOE) proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Esta fuente es confiable y representativa de la situación laboral en México.

Recolección de Datos

Para la recolección de datos, se procedió de la siguiente manera:

- Acceso a bases de datos del INEGI: Se descargaron las bases de datos de la ENOE correspondientes al cuarto trimestre de 2021 y 2023.
- Selección de Indicadores: Se seleccionaron indicadores clave relacionados con la población ocupada, su distribución por sectores económicos, la duración de la jornada laboral y los niveles de ingresos. Los indicadores específicos incluyeron:
 - Total de población ocupada.
 - Distribución porcentual de la población ocupada por sectores económicos (primario, secundario, terciario).
 - Duración de la jornada laboral (horas trabajadas por semana).
 - Niveles de ingresos (salarios mínimos percibidos).

Análisis de Datos

El análisis de datos se realizó mediante los siguientes pasos:

1. Comparación Temporal: Se compararon los datos del cuarto trimestre de 2023 con los del mismo periodo en 2021, utilizando estadísticas descriptivas para identificar cambios en las variables estudiadas.
2. Análisis Sectorial: Se desglosó la población ocupada según sectores económicos para identificar cambios en la distribución laboral.
3. Duración de la Jornada Laboral: Se analizó la distribución de la población ocupada según la duración de la jornada laboral para identificar tendencias en las horas trabajadas.
4. Niveles de Ingresos: Se examinó la distribución de la población ocupada según los niveles de ingresos, enfocándose en la proporción de trabajadores que perciben salarios bajos.

En resumen, esta metodología permite una comparación rigurosa y detallada del mercado laboral mexicano en dos periodos clave, proporcionando una base sólida para evaluar los cambios y las condiciones laborales actuales.

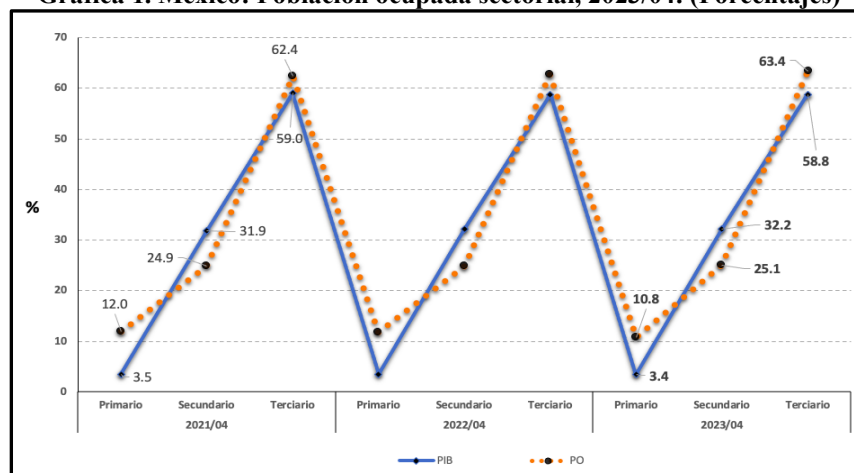
RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. Población ocupada y su estructura sectorial

La creciente presión ejercida por la población económicamente activa (PEA), que de acuerdo con INEGI (2024a), incluye a las personas de 15 años en adelante que están empleadas en la generación de bienes y/o servicios, así como a aquellas que están desocupadas (personas que no trabajaron al menos una hora durante la semana de referencia, pero manifestaron su disposición a hacerlo e hicieron alguna actividad para conseguir empleo)-, en el mercado laboral mexicano, impulsada por el crecimiento demográfico y la incertidumbre económica, ha ocasionado que aquellos que se incorporan al mercado laboral busquen sobrevivir a pesar de aceptar condiciones desfavorables. En muchos casos, esto resulta en un acceso limitado o incluso nulo a la protección social y los derechos laborales (OIT, 2024).

En cuanto a la fuerza laboral disponible para la producción de bienes y servicios en la economía, es decir, la población ocupada durante el cuarto trimestre de 2023, aumentó en un 1.0 punto porcentual en comparación con dos años anteriores. En este periodo, representó el 97.3% de los económicamente activos, en contraste con el 96.3% registrado en el mismo lapso de 2021, durante la recuperación económica posterior a la pandemia del siglo XXI (crisis sanitaria por COVID-19).

Gráfica 1. México: Población ocupada sectorial, 2023/04. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración con datos de INEGI (2024a).

Con el fin de analizar la composición sectorial de la población ocupada, la gráfica 1 resalta que, durante el cuarto trimestre de 2023 en comparación con el mismo periodo dos años antes, la mayoría de los ocupados se concentran en los subsectores de servicios (43.8%) y comercio (19.6%), representando un total del 63.4% de la población ocupada. Esta tendencia se debe a la importancia del sector terciario en la economía, estrechamente ligado al comportamiento del producto interno bruto (PIB), que alcanzó un 59.0% (ver gráfica 1).

No obstante, los ocupados en el sector primario, principalmente involucrados en actividades de subsistencia o producción para autoconsumo, con una parte destinada al intercambio en mercados regionales o locales (Elizaga y Mellón, 1971), representan solo el 10.8% durante el cuarto trimestre de 2023. A pesar de ello, su contribución al PIB total de México apenas alcanza el 3.4%, disminuyendo 1.0 y 0.1 puntos porcentuales en comparación con el mismo periodo de 2021 (ver gráfica 1).

Durante el cuarto trimestre de 2023, los empleados en el sector secundario (25.1%) reflejan una tendencia cercana con su contribución al PIB de México (32.2%), como se muestra en la gráfica 1. En comparación con el mismo periodo de 2021, hubo un aumento de 0.2 y 0.3 puntos porcentuales en las actividades secundarias. Este incremento en la fuerza laboral sugiere una mayor demanda de bienes y servicios del sector, lo que impacta positivamente en el PIB sectorial. Se atribuye este aumento en la producción del sector secundario al crecimiento del subsector de la construcción, que alcanzó un 20.6% en el mismo trimestre de 2023, mostrando signos de recuperación incluso antes de la pandemia (INEGI, 2024a y 2024b).

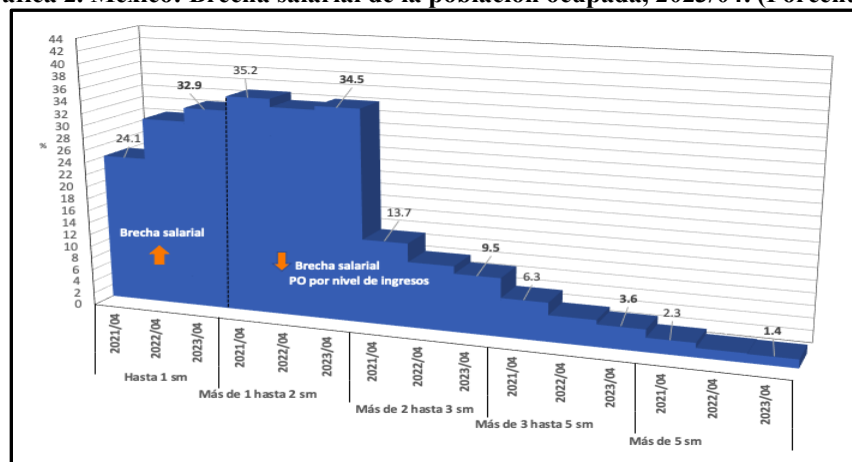
No obstante, el entorno que enfrenta el mercado laboral de México, está vinculado a la baja calidad del empleo, entendida por las menores condiciones laborales reflejadas en los niveles de ingresos y la duración de la jornada laboral.

2. Población ocupada por duración de la jornada laboral y por nivel de ingresos

Es esencial destacar que la calidad del empleo representa un tema de gran relevancia en los estudios sobre el mercado laboral, especialmente en medio de la creciente preocupación por la precariedad laboral y la búsqueda de mejoras en las condiciones laborales. Por consiguiente, este documento pretende exponer algunas de las variables que inciden en la calidad del empleo, incluyendo los niveles de ingreso y la duración de la jornada laboral de los trabajadores en México.

En este contexto, cabe resaltar en primer lugar la problemática de los bajos niveles de ingreso en México, una cuestión laboral tradicional en el país. A pesar de estar empleados, incluso a tiempo completo, los ingresos resultan insuficientes para cubrir adecuadamente gastos esenciales como alimentación, salud, educación, vestimenta, vivienda y transporte. La escasa remuneración, junto con la dificultad para acceder a prestaciones como seguro médico y fondos para el retiro, expone a las personas a una mayor vulnerabilidad frente a accidentes, enfermedades y la vejez (Klammer, 2001).

Gráfica 2. México: Brecha salarial de la población ocupada, 2023/04. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración con datos de INEGI (2024a).

En este sentido, es importante destacar en primer lugar la problemática de los bajos niveles de ingreso en México, una cuestión laboral tradicional en el país. A pesar de estar empleados, e incluso a tiempo completo, los ingresos resultan insuficientes para cubrir gastos esenciales como alimentación, salud, educación, vestimenta, vivienda y transporte. Esta escasez de remuneración, combinada con la dificultad para acceder a prestaciones como

seguro médico y fondos para el retiro, expone a las personas a una mayor vulnerabilidad frente a accidentes, enfermedades y la vejez (Klammer, 2001).

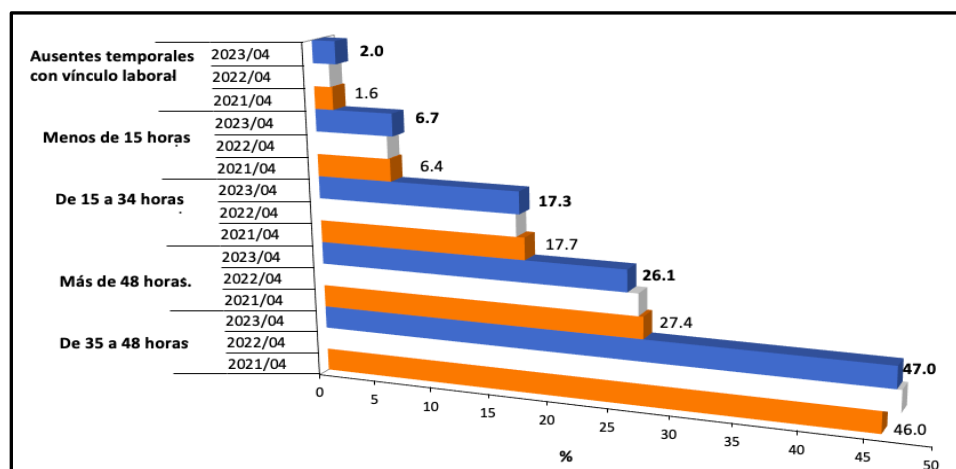
Ante ello, la gráfica 2 revela un aumento de la brecha salarial en la población ocupada, que percibe los ingresos más bajos durante el cuarto trimestre de 2023, en comparación con el mismo periodo de 2021. Específicamente, resaltan los trabajadores que reciben una remuneración de hasta un salario mínimo, representando un 32.9% en 2023 frente al 24.1% registrado en el mismo lapso de 2021.

En contraste, la población ocupada que percibe más de cinco salarios mínimos, es decir, aquellos empleos mejor remunerados, experimentó una disminución del 0.9% en el cuarto trimestre de 2023, representando un 1.4% en ese periodo frente al 2.3% registrado en 2021. Esta tendencia sugiere que, a pesar de la disponibilidad de empleos con niveles salariales más altos, no se garantiza necesariamente una mejora en las prestaciones para los trabajadores en el país. Además, este escenario podría minar cualquier intento de dignificar la vida de la clase trabajadora al reducir sus salarios, ya sea en términos reales o nominales.

Además de los bajos niveles de ingreso, otro factor asociado al deterioro de las condiciones laborales en el país es el aumento en la duración de la jornada laboral. En el cuarto trimestre de 2023, la gráfica 3 muestra una mayor concentración en el rango de 35 a 48 horas laborales semanales, representando el 47.0%, seguido por más de 48 horas a la semana con un 26.1%. Estos porcentajes han experimentado un ligero aumento en comparación con el mismo periodo de dos años anteriores, cuando se ubicaron en el 46.0% y el 27.4%, respectivamente.

Esta tendencia podría dar lugar a dos escenarios. Por un lado, implica una reducción del tiempo disponible para la formación profesional y el tiempo dedicado a la convivencia familiar. Por otro lado, podría atribuirse al hecho de que los trabajadores que reciben un salario por hora o que tienen un esquema de pago por horas extras obtienen ingresos adicionales al trabajar más horas. Este aspecto puede ser especialmente relevante durante periodos de alta demanda, como la temporada navideña del cuarto trimestre de 2023, cuando las empresas ofrecen horas extras para satisfacer la demanda del mercado.

Gráfica 3. México: Jornada laboral de la población ocupada, 2023/04. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración con datos de INEGI (2024a).

Además, se agrega la presión económica generada por el aumento en los precios de los productos básicos y servicios, lo que reduce el poder adquisitivo de los salarios. Esto lleva a los trabajadores en México a verse obligados a prolongar su jornada laboral para poder compensar sus gastos.

Frente a este escenario, el aumento del costo de vida ha llevado a considerar el incremento de la jornada laboral como una respuesta a la necesidad de obtener ingresos adicionales. Con salarios insuficientes, los trabajadores se ven obligados a extender sus horas de trabajo para mantener su nivel de vida o satisfacer las necesidades básicas de sus familias.

En este contexto, se vislumbra la posibilidad de una mejora en las condiciones laborales de México a través de la Iniciativa de Reforma Laboral. Esta propuesta contempla la reducción de la jornada laboral de 48 a 40 horas y de los días de trabajo, lo que podría promover la salud física y mental de los trabajadores, además de favorecer un equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo y al descanso (El Financiero, 2024). Sin embargo, para que esta iniciativa tenga éxito, es crucial una implementación correcta, lo que podría contribuir a la reducción del desempleo y mejorar la inclusión laboral. A pesar de los beneficios potenciales, la reforma también podría plantear desafíos para las empresas en términos de ajustes y adaptación a las nuevas normativas laborales.

CONCLUSIONES

Durante el cuarto trimestre de 2023, en comparación con el mismo periodo de 2021, caracterizado por la recuperación económica post-COVID-19, el mercado laboral mexicano

presenta dos aspectos clave. En primer lugar, se observa una mayor participación en el sector terciario, reflejando la dinámica económica del país. En segundo lugar, el aumento de trabajadores que perciben hasta un salario mínimo y la prolongación de la jornada laboral contribuyen a condiciones laborales menos favorables, obligando a muchos a trabajar más para mantenerse financieramente estables. En este contexto, se espera que la Iniciativa de Reforma Laboral tenga un impacto positivo significativo al mejorar las condiciones del mercado laboral mexicano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- El Financiero (2024). “¿30 días de aguinaldo? Estas 4 reformas podrían aprobarse en 2024 y beneficiar a los Godínez”. En *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2024/01/06/reformas-laborales-2024-mexico-que-cambios-podrian-aprobarse-este-ano/> <19/03/2024>.
- Elizaga, J. y Mellon, R. (1971). *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE.
- INEGI (2024a). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOEN). Indicadores estratégicos 2021/04-2023/04. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Tabulados> <29/02/2024>.
- INEGI (2024b). Producto Interno Bruto trimestral (variación porcentual real respecto al mismo trimestre del año anterior): 2021/04-2023/04. Banco de Información Económica, BIE. <https://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/> <29/02/2024>.
- Klammer, U. (2001). *Salarios bajos. Un reto para el Estado social*. Cuadernos de relaciones laborales (18). P.P. 47-48.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2024). “Predomina empleo de mala calidad en el mercado laboral mundial: OIT”. Disponible en: <https://factorcapitalhumano.com/leyes-y-gobierno/predomina-empleo-de-mala-calidad-en-el-mercado-laboral-mundial-oit/2019/02/> <29/02/2024>.

Educación digital: elemento clave en el desarrollo de la empresa

Héctor Ruiz Ramírez

Universidad Autónoma del Estado de México

hruizr@uaemex.mx

Gerardo Enrique del Rivero Maldonado

Universidad Autónoma del Estado de México

gedelriverom@uaemex.mx

Noelly Karla Sarracino Jiménez

Universidad Autónoma del Estado de México

nsarracinoj@uaemex.mx

RESUMEN

La rápida evolución tecnológica y la transformación digital están cambiando la forma en que las empresas operan y compiten. La educación digital emerge como un elemento clave para el éxito empresarial, ya que proporciona a emprendedores y empresarios las habilidades, conocimientos y herramientas necesarias para gestionar un negocio en un entorno competitivo y cambiante. Las empresas requieren profesionales capacitados en tecnología, análisis de datos, marketing digital y comercio electrónico para mantenerse competitivas. La educación en habilidades digitales permite a los individuos aprovechar las oportunidades que ofrece la tecnología y adaptarse a los cambios. Sus beneficios clave incluyen la formación en habilidades empresariales, la promoción de la innovación, el espíritu emprendedor, la transferencia de conocimientos entre academia y empresa, y el desarrollo de habilidades laborales, beneficiando tanto a empresas como a empleados al brindarles oportunidades de mejora y desarrollo profesional. Se concluye que las empresas que adoptan una mentalidad de aprendizaje continuo y promueven la formación en habilidades digitales están mejor preparadas para enfrentar los desafíos del entorno actual. En cuanto a la metodología empleada, se realizó una revisión de la literatura existente sobre la relación entre educación digital y desarrollo empresarial mediante una búsqueda exhaustiva de la literatura académica relacionada con el tema, preferentemente para los últimos cinco años.

PALABRAS CLAVE: educación digital, educación empresarial, habilidades digitales, capacitación empresarial.

SUMARY

Rapid technological evolution and digital transformation are changing the way companies operate and compete. Digital education emerges as a key element for business success, as it provides entrepreneurs and businessmen with the skills, knowledge and tools necessary to manage a business in a competitive and changing environment. Companies require professionals trained in technology, data analytics, digital marketing, and e-commerce to stay competitive. Education in digital skills allows individuals to take advantage of the opportunities offered by technology and adapt to changes. Its key benefits include training in business skills, the promotion of innovation, entrepreneurship, the transfer of knowledge between academia and business, and the development of work skills, benefiting both companies and employees by providing them with opportunities for improvement and development. professional. It is concluded that companies that adopt a continuous learning mentality and promote training in digital skills are better prepared to face the challenges of the current environment. Regarding the methodology used, a review of the existing literature on the relationship between digital education and business development was carried out through an exhaustive search of the academic literature related to the topic, preferably for the last five years.

KEY WORDS: digital education, business education, digital skill, business training.

INTRODUCCIÓN

La evolución tecnológica ha transformado radicalmente a la sociedad en la última década, y uno de los ámbitos más afectados ha sido el entorno empresarial, lo que ha provocado que la educación basada en tecnologías digitales se muestre como un pilar para el crecimiento y desarrollo de las empresas en el siglo XXI. El acelerado desarrollo de la tecnología está cambiando la forma en que las empresas operan y compiten en el mercado. La educación digital emerge como un pilar elemental para el éxito empresarial, por lo que el presente

trabajo tiene como objetivo analizar el papel de la educación digital en el desarrollo empresarial.

La educación digital se convierte en una fortaleza en la evolución de la empresa, ya que proporciona a los emprendedores y empresarios las habilidades, conocimientos y herramientas necesarias para gestionar con éxito un negocio en un entorno competitivo y en constante cambio. La formación y capacitación empresarial, la búsqueda de la innovación, el espíritu emprendedor, la transferencia de conocimientos, la educación financiera empresarial, el desarrollo de habilidades laborales y la responsabilidad social empresarial, han contribuido a dicho desarrollo.

La educación empresarial, el proceso de desarrollo de conocimientos, habilidades, competencias y actitudes, tiene como objetivo maximizar la eficacia del desarrollo de capacidades empresariales (Tóth-Pajor, Bedő, & Csapi, 2023). En la contextualización de la educación digital en el entorno empresarial, es importante destacar que se refiere al uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para facilitar y mejorar los procesos de aprendizaje y el desarrollo de habilidades. La aparición de nuevas tecnologías, como el internet, los dispositivos móviles y las plataformas de e-learning, ha abierto un amplio abanico de posibilidades para la formación y capacitación de los empleados.

En la presente era la educación en habilidades digitales es esencial para el desarrollo empresarial, ya que las empresas requieren profesionales capacitados en tecnología, análisis de datos, marketing digital y comercio electrónico, entre otras áreas, para mantenerse competitivas. La educación en habilidades digitales proporciona a los individuos las capacidades necesarias para absorber los beneficios que proporciona la tecnología y adaptarse a los rápidos cambios en el ámbito de la empresa.

La economía digital es reconocida como un motor principal del crecimiento económico y el desarrollo en muchos países avanzados y está en continua expansión debido a su influencia significativa en las actividades económicas y comerciales, impactando la educación, la atención médica, el entretenimiento y otros sectores (Xia, Baghaie, & Sajadi, 2024) pero a pesar de que la economía digital está adquiriendo cada vez más importancia también refleja desigualdades de género debido a que las mujeres en la economía digital a menudo enfrentan barreras para avanzar profesionalmente y acceder a la educación a pesar

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

de que pueden hacer una contribución significativa a la innovación y el desarrollo tecnológico (Svetlana, Valentina, Olga, & Kanunnikova, 2024).

Los cambios hacia la digitalización del entorno de aprendizaje ganaron popularidad especialmente durante la pandemia de Covid-19. Ello ha generado una mayor conciencia entre las instituciones de educación superior sobre la necesidad de participar en la transformación digital que se extiende a la pedagogía en el aula (Graham, y otros, 2023) impulsando la transformación digital de la educación superior y dando vida a plataformas y programas de incubación en línea, contribuyendo así a la focalización y al desarrollo de mejores niveles educativos (Tóth-Pajor, Bedő, & Csapi, 2023). Áreas importantes de la empresa como la de recursos humanos, han considerado el uso de las TIC para la gestión de personal donde se enfrentan a la búsqueda de estrategias porque el proceso de digitalización se considera irreversible en las condiciones modernas debido a una gestión de personal de alta calidad, lo que se convierte en un punto estratégico para el desarrollo empresarial (Idigova, Plis, & Chaplaev, 2023).

En el período posterior a la pandemia la digitalización continúa facilitando los procesos de aprendizaje y enseñanza (Dziubaniuk, Ivanova-Gongne, & Nyholm, 2023) donde la educación en línea se ha vuelto bastante popular, especialmente a partir de este periodo; pero estas plataformas no pueden replicar los entornos físicos de las aulas o salas de capacitación y no brindan soporte práctico para laboratorios o centros de desarrollo empresarial, por lo que es necesario explorar el aprendizaje físico-virtual, con el objetivo de superar las limitaciones actuales de los sistemas de educación y formación online y presencial, tanto en el mundo académico como en el empresarial (Mitra, 2023).

Resulta importante señalar que para que realmente rinda frutos la educación digital en el desarrollo de las empresas se hace necesario realizar esta capacitación desde el aula.

METODOLOGÍA

Se realizó una revisión de la literatura disponible sobre la relación entre educación digital y desarrollo empresarial mediante una búsqueda exhaustiva de investigaciones académicas relacionadas con el tema, preferentemente para los últimos cinco años. Se consultaron,

recopilaron y analizaron diversas fuentes, como artículos científicos, libros especializados y estudios de casos, con el fin de obtener una visión completa y actualizada.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La educación digital es fundamental para la evolución de la empresa en la era actual debido a que la implementación adecuada de programas de educación digital puede generar resultados significativos, por lo que es necesario adaptar constantemente este tipo de programas a medida que avanza la tecnología.

La educación digital proporciona a los empleados las habilidades necesarias para actuar en un escenario en constante cambio y mejorar su desempeño laboral, permitiendo a las empresas alcanzar sus objetivos estratégicos, fomentar la innovación y mantenerse competitivas en un mercado globalizado.

Las organizaciones deben mantenerse constantemente al día con la tecnología y sus cambios e implementarlos para sobrevivir y lograr los mejores resultados posibles como la toma de decisiones sobre cursos masivos abiertos en línea (MOOC) de aprendizaje digital en los lugares de trabajo (Hafshejani, Zeinalipour, Fini, Vajargah, & Jafari, 2023) debido a que la educación empresarial mediante el proceso de desarrollo de conocimientos, habilidades, competencias y actitudes tiene como objetivo maximizar la eficacia del desarrollo de capacidades empresariales (Tóth-Pajor, Bedő, & Csapi, 2023).

Uno de los enfoques más utilizados en la educación digital empresarial es el e-learning, que consiste en el uso de plataformas y recursos en línea para el aprendizaje. Esta metodología ofrece ventajas como la flexibilidad de horarios y ubicación, la posibilidad de acceso a materiales de calidad y la interactividad en los procesos de aprendizaje. Sin embargo, también presenta desafíos, como la necesidad de una buena infraestructura tecnológica, la motivación y disciplina por parte de los empleados y la adaptación de contenidos a las necesidades específicas de la empresa.

Además del e-learning, otras metodologías de educación digital en las empresas incluyen el aprendizaje colaborativo en línea, donde los empleados interactúan y trabajan en equipo a través de plataformas virtuales, y la gamificación y simulación, que utilizan elementos lúdicos y de juego para motivar y mejorar el aprendizaje. La gamificación, o

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

diseño lúdico, se refiere a la aplicación estratégica de principios, mecánicas y elementos de diseño de juegos en entornos ajenos lo cual facilita mediante el uso de plataformas digitales resolver problemas, aumentar el compromiso y motivar a las personas hacia sus objetivos. La gamificación es una herramienta versátil que puede aplicarse en diversos campos como la educación, los negocios, el marketing y los servicios (Cristópoulos & Mystakidis, 2023).

La implementación de tecnologías digitales, además de conocimientos tecnológicos, requiere marcos teóricos apropiados para comprender cómo se desarrolla el aprendizaje a través de habilitadores digitales, debates y redes sociales y a establecer conexiones con conceptos de sostenibilidad, por lo que se ha llegado a proponer que el conectivismo puede ser un marco conceptual adecuado que motiva a los estudiantes (Dziubaniuk, Ivanova-Gongne, & Nyholm, 2023).

En la era digital existen varias habilidades que son especialmente importantes para el desarrollo empresarial permitiendo a las empresas adaptarse a los cambios tecnológicos, aprovechar las oportunidades en línea y mantenerse competitivas en un entorno empresarial cada vez más digital. Algunas de las habilidades digitales clave son:

Alfabetización digital que es fundamental y abarca habilidades básicas como el manejo de dispositivos electrónicos, el uso de software y aplicaciones, la navegación por Internet y la comprensión de la terminología y conceptos digitales. La alfabetización digital proporciona los cimientos para la adquisición de habilidades más avanzadas. La alfabetización y las herramientas digitales pueden facilitar la adquisición de habilidades del siglo XXI en programas de educación empresarial en universidades, mediante el uso de herramientas tecnológicas que faciliten su adquisición (Ufondu, Ikpat, & Chibuzo, 2024).

Competencia en el uso de herramientas y plataformas digitales donde las empresas deben ser competentes en el uso de diversas herramientas y plataformas digitales que les permitan gestionar eficientemente sus operaciones. Esto incluye el dominio de sistemas de gestión empresarial, herramientas de colaboración en línea, software de gestión de proyectos, plataformas de comercio electrónico y herramientas de análisis de datos. Las tecnologías digitales innovadoras, junto con nuevas prácticas sostenibles, impulsan nuevos modelos de negocio y conjuntos de habilidades, presionando a las empresas a adaptarse al

cambio externo para obtener una ventaja competitiva (Biclesanu, Savastano, Chinie, & Anagnoste, 2023).

Marketing digital que se convierte en algo esencial para promover y hacer crecer un negocio en la era digital. Las habilidades digitales relacionadas con el marketing incluyen el conocimiento de estrategias en línea, publicidad digital, optimización de motores de búsqueda, marketing de contenidos, gestión de redes sociales y análisis de datos para evaluar el rendimiento de las campañas. La capacitación empresarial basada en marketing digital es un esfuerzo para preparar a la Generación Z para ingresar al mundo de los negocios digitales mediante la utilización de plataformas digitales como marketing online, servicio al cliente, la gestión de inventario y de transacciones de forma segura y eficiente, así como comprender el comportamiento del consumidor y aprovechar la información para tomar decisiones inteligentes en sus negocios (Simarmata, B., Anggara, Barus, & Yosafat, 2024).

Analítica de datos que tiene que ver con la capacidad de recopilar, analizar e interpretar datos es crucial en la toma de decisiones empresariales informadas. Las habilidades digitales relacionadas con la analítica de datos incluyen la capacidad de utilizar herramientas de análisis, comprender los conceptos de Big Data, extraer información significativa y la toma de decisiones basada en evidencia. La integración de la tecnología de Big Data en el proceso de fabricación se ha convertido en una norma y, a medida que aumenta la dependencia de la sociedad de la economía digital, los colegios y universidades deben ajustar sus métodos de enseñanza para satisfacer las necesidades de sus estudiantes (Zhenhua, Lifeng, & Lianqin, 2023).

Ciberseguridad, que es una preocupación importante, ya que las habilidades digitales relacionadas con este tema implican conocimientos sobre buenas prácticas de seguridad en línea, protección de datos, prevención de ciberataques, identificación de amenazas y respuesta a incidentes de seguridad. El avance de la tecnología ha traído consigo problemas en la empresa de ciberseguridad, siendo un campo que cambia constantemente; pero a pesar de ello los directivos y educadores no capacitan ni educan a sus empleados lo suficiente o no los capacitan en absoluto (Bakalovic, 2020) lo cual es sumamente importante ya que la digitalización como expresión directa del negocio global

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

de la información es la razón de la transformación de la civilización moderna, pero ello convierte a los seres humanos en "costos" del progreso, devaluando su poder creativo, su moral y su ética, por lo que hay que estar atentos a los riesgos éticos de la digitalización, tales como privacidad, inclusión, seguridad, confianza y equidad (Bezklubaya, 2023).

Comercio electrónico donde el crecimiento del comercio en línea y las habilidades relacionadas con el comercio electrónico son cada vez más importantes. Esto incluye el conocimiento de plataformas de comercio electrónico, gestión de tiendas y marketing en línea, logística y atención al cliente en un entorno digital. La economía digital emerge como una economía innovadora que utiliza tecnologías digitales y comunicaciones electrónicas para realizar actividades económicas y comerciales en una amplia gama de sectores, incluidos el comercio electrónico, el marketing digital, los servicios financieros digitales, el desarrollo de software, los juegos de computadora y los servicios en la nube (Xia, Baghaie, & Sajadi, 2024).

Innovación y pensamiento digital, ya que en la era digital la capacidad de adaptación al cambio y pensar de manera innovadora es crucial, por lo que las habilidades digitales relacionadas con la innovación y el pensamiento digital implican la capacidad de identificar oportunidades digitales, proponer soluciones innovadoras, experimentar con nuevas tecnologías y adaptarse a los cambios tecnológicos. Las instituciones privadas de educación superior pueden construir un sistema de desarrollo de talentos en educación empresarial a través de estrategias que incluyen reformas en el plan de estudios, innovación en las metodologías de enseñanza y la integración de la industria y la educación (Jiang, 2024).

Estas habilidades digitales son solo algunos ejemplos de las competencias que son especialmente importantes para el desarrollo empresarial en la era digital. Es pertinente destacar que las habilidades digitales evolucionan constantemente, por lo que es fundamental estar dispuesto a aprender y adaptarse a medida que surjan nuevas tecnologías y tendencias digitales.

Como se ha señalado, la educación digital desempeña un elemento básico en el desarrollo empresarial al proporcionar a los trabajadores y empresarios las habilidades y competencias indispensables para adaptarse a los cambios tecnológicos y aprovechar las

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

oportunidades digitales, por lo que es importante destacar algunos de los beneficios clave de la educación digital:

Mejora de la competitividad mediante la formación en habilidades digitales lo que permite a las empresas mantenerse al día con las últimas tendencias tecnológicas y competir de manera efectiva en el mercado digital. Los empleados capacitados en tecnologías emergentes como la Inteligencia Artificial (IA), el análisis de datos y el marketing digital tienen una ventaja competitiva. Un ejemplo es el área contable donde las herramientas digitales pueden reemplazar toda una gama de actividades por lo que es importante que los contadores no las consideren una amenaza, sino más bien una ayuda en su trabajo, para lo cual deben adquirir nuevas habilidades o profundizar las existentes, de tal manera que sean competitivos en el mundo digital (Slezák, 2023).

Fomento de la innovación a través de la educación digital fomentando la creatividad y la innovación en las empresas al proporcionar a los empleados las herramientas y el conocimiento para implementar nuevas ideas y soluciones tecnológicas. Esto permite a las empresas adaptarse rápidamente a los cambios y encontrar nuevas formas de mejorar sus procesos y productos. Se ha utilizado la inteligencia artificial en la formación de empleados habiendo el consenso de que crea cambios fundamentales en el mercado de trabajo, ya que muchas habilidades que eran importantes en el pasado pasan a automatizarse; la implementación de tecnología inteligente transformará dinámicamente los entornos laborales mediante la sorprendente velocidad de la innovación en los procesos de negocio por lo que se requiere que los empleados de las organizaciones adquieran continuamente nuevas habilidades y sean capaces de adaptarse a las prácticas cambiantes (Pourshahabi, 2023).

Adaptabilidad y agilidad debido a que la educación digital promueve la adaptabilidad y la agilidad en las empresas, lo cual es fundamental en un entorno empresarial en acelerada evolución, debido a que los empleados capacitados en habilidades digitales tienen una mayor capacidad para enfrentar los desafíos tecnológicos y adaptarse a las nuevas formas de trabajo y comunicación. Para muchas empresas, uno de los indicadores claves en su gestión es la adaptación de las Tecnologías de la Información en sus operaciones. El mundo moderno se ha vuelto competitivo debido a la adopción de la

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

tecnología de la información como una de las principales habilidades de gestión empresarial, con la disponibilidad de teléfonos inteligentes y muchas aplicaciones que están fácilmente disponibles y son fáciles de usar (Momanyi, A., & Khatete, 2024).

En el fomento de la innovación y la adaptabilidad al cambio, la educación digital ofrece a los empleados las herramientas y conocimientos necesarios para comprender y adoptar nuevas tecnologías, promoviendo así la innovación dentro de la empresa. Además, al brindarles habilidades de aprendizaje autónomo y actualización constante, se les prepara para absorber los cambios tecnológicos y las demandas del mercado.

Es importante destacar que la educación digital no solo se limita a la formación y capacitación de los empleados, sino que también puede tener un impacto en otros aspectos del desarrollo empresarial. Por ejemplo, puede contribuir al fortalecimiento de la cultura organizacional, promoviendo valores como el aprendizaje continuo, la colaboración y la creatividad. Asimismo, puede facilitar la comunicación interna y el trabajo en equipo, al permitir la colaboración virtual entre empleados ubicados en diferentes lugares geográficos. La comunicación es un aspecto importante de las prácticas de recomendación en todas las industrias del mundo y se ha encontrado que está surgiendo una cultura de recomendación digital en paralelo con el rápido desarrollo de herramientas de comunicación digital en las organizaciones (Heyworth-Thomas, Demirci, & Atabek, 2023).

La aceptación de la tecnología puede promover la educación empresarial digital afectando significativamente la autoeficacia y la intención empresarial digital entre los estudiantes (Wibowoa, y otros, 2024) debido a que la educación con tecnologías avanzadas mejora el aprendizaje preparando a los estudiantes para prosperar en el mundo digital actual, por lo que se debe explorar la experiencia del estudiante en el uso de plataformas de simulación y gamificación empresarial, ya que pueden mejorar el conocimiento y las habilidades interpersonales (Tan, Kamaruzzaman, Kamaruzzaman, & Murti, 2023). Las tecnologías de la información y las digitales pueden ayudar a dar forma a la experiencia de utilizar cursos en línea para estudiantes emprendedores, ya que estos cursos han demostrado su eficacia para elevar el rendimiento de los estudiantes en cursos de emprendimiento, contribuyendo a mejorar la eficiencia del proceso educativo (Aubakirova, y otros, 2023) por lo que un plan de estudios personalizado puede evaluar y localizar de

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

manera integral los niveles del personal a través de herramientas técnicas y promover de manera inteligente cursos personalizados (Pourshahabi, 2023).

La educación, la capacitación del personal, y el reciclaje se encuentran entre las cuestiones más apremiantes que deben resolverse al adaptarse a la transición digital en las empresas porque el capital humano calificado es fundamental para hacer esto una realidad (Pashchenko & Tarasiuk, 2023). Dado que la educación tiene como objetivo influir en la capacidad empresarial y que existen diferencias significativas en las actitudes de estudiantes, se descubrió que quienes estaban relacionados con el proceso de incubación en línea tenían una propensión significativamente mayor a participar en actividades comerciales y un mayor deseo de independencia y logro (Tóth-Pajor, Bedő, & Csapi, 2023).

La educación emprendedora y las experiencias previas son la base para mejorar la percepción de viabilidad y utilidad de los estudiantes, formando su motivación emprendedora y convirtiéndola en una premisa importante para promover más eficazmente las intenciones empresariales de los estudiantes (Pham, Nguyen, Tran, Mai, & Nguyen, 2023) por lo que las instituciones de educación superior pueden adoptar varios enfoques sobre los principios y métodos pedagógicos utilizados en la enseñanza del desarrollo sostenible en cursos de negocios y marketing, incluyendo la utilización de tecnologías digitales y comunicación en línea para facilitar el aprendizaje a distancia y el acceso rápido a información relevante (Dziubaniuk, Ivanova-Gongne, & Nyholm, 2023) por lo que se recomienda integrar la alfabetización digital en el plan de estudios de los programas de educación empresarial, diseñando cursos y actividades de aprendizaje que incluyan explícitamente herramientas y tecnologías digitales como software de análisis de datos, plataformas de gestión de proyectos y herramientas de marketing digital (Ufondu, Ikpat, & Chibuzo, 2024).

La transformación digital y el desarrollo sostenible están omnipresentes en las operaciones empresariales y organizativas contemporáneas, y ambos procesos se consideran indispensables para la sostenibilidad (Tsaples, Papathanasiou, & Manou, 2024) examinándose la relación entre la transformación digital y las prácticas sostenibles dentro de las empresas y en qué medida los avances digitales facilitan o impiden su desarrollo sostenible, encontrándose un hallazgo clave donde el uso estratégico de tecnologías

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

digitales en los procesos de ventas aumenta significativamente la probabilidad de que los empresarios integren consideraciones sociales y ambientales en su toma de decisiones (Plečko & Hojnik, 2024).

Hoy en día las redes sociales pueden ser una herramienta muy eficaz en los negocios al atraer nuevos clientes, obtener sus comentarios, generar lealtad y aumentar el alcance de mercado de una empresa. Los empleados están directamente vinculados con sus empleadores en las redes sociales, por lo que, si un empleado escribe una declaración controvertida en línea, el daño a la reputación de una empresa puede ser devastador, por lo que los empleados deben recibir conocimientos básicos sobre redes sociales para tener la capacidad de comunicarse de manera adecuada y responsable (Osipovskaya & Savelyeva, 2023).

La IA es de gran importancia en las empresas ya que permite automatizar tareas, tomar decisiones informadas, mejorar la experiencia del cliente, optimizar operaciones, ofrecer personalización y recomendaciones, así como impulsar la innovación y el desarrollo de productos. La IA aumenta la eficiencia, la productividad y la capacidad de adaptación de las empresas, al tiempo que mejora la toma de decisiones y la experiencia del cliente. Sin embargo, su implementación requiere una planificación adecuada, inversión en tecnología y consideraciones éticas para garantizar su efectividad y confiabilidad.

En cuanto a la exploración y comprensión de los posibles obstáculos y ventajas asociados a la aplicación de la inteligencia artificial generativa en el ámbito empresarial, recientemente se ha observado un rápido progreso que ha llamado mucho la atención, ya que expertos e investigadores afirman que la inteligencia artificial generativa puede transformar nuestra rutina de trabajo, aunque existen preocupaciones sobre su impacto social, especialmente en las áreas de ética, privacidad y seguridad (Sieja & Wach, 2023). La IA debería aplicarse al aprendizaje organizacional para ayudar a las empresas a resolver sus desafíos de capacitación como el de lograr que de manera rápida y efectiva conozcan y comprendan plenamente las políticas y procedimientos internos de la organización mediante la formación personalizada (Pourshahabi, 2023) siendo importante que cada empleado tenga un cierto nivel básico de conocimiento y comprensión de las habilidades digitales, especialmente en lo que respecta a la comprensión de la inteligencia artificial, sus

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

posibles beneficios y limitaciones (Pashchenko & Tarasiuk, 2023) donde en el ámbito educativo la inteligencia artificial puede ayudar a los alumnos a registrar automáticamente los datos de aprendizaje y en el área laboral los empleados pueden ingresar objetivos de aprendizaje, archivos y aprender puntos clave, y el profesor completar automáticamente los cursos (Pourshahabi, 2023).

Las personas deben adquirir continuamente nuevas habilidades digitales a través de la educación, particularmente en capacitación en sistemas de IA tomando en cuenta las consideraciones éticas, como priorizar la privacidad y la seguridad del usuario, ya que son cruciales para mitigar los riesgos relacionados con la violación de datos personales y la vigilancia social, enfatizando las prácticas responsables de IA y el cumplimiento de pautas éticas (Sieja & Wach, 2023) pero también ello ha provocado la preocupación de que muchas profesiones se han visto y se verán afectadas por tecnologías específicas como la IA, Big Data, Blockchain y computación en la nube, como por ejemplo la profesión contable, ya que estas tecnologías pueden automatizar y digitalizar drásticamente su trabajo, por lo que es importante que se comprendan estas tecnologías que están en constante evolución debido a que cada vez más empresas las están incorporando a sus procesos (Slezák, 2023).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación resaltan que la educación digital en el campo de la empresa desempeña un papel crucial en su evolución y éxito. La formación y capacitación empresarial digital proveen a los emprendedores y empresarios de las habilidades necesarias para administrar eficientemente sus negocios. Además, la búsqueda de la innovación y el espíritu emprendedor fomentan la creatividad y la capacidad de adaptación a los cambios del mercado. La transferencia de conocimientos entre el ámbito académico y empresarial facilita la aplicación de la investigación y el desarrollo en la creación de nuevos productos y servicios. El desarrollo de habilidades laborales pertinentes impulsa la productividad y competitividad de los empleados y la empresa en general.

La implementación de programas de educación digital en las empresas tiene numerosos beneficios al permitir capacitar a los empleados de manera continua y personalizada, adaptándose a sus necesidades y ritmo de aprendizaje. Esto contribuye a mejorar su desempeño laboral y su satisfacción en el trabajo, lo que a su vez tiene un impacto positivo en la retención del talento y en la reducción de costos asociados a la rotación de personal.

Además, la educación digital fomenta la adquisición de habilidades que se han vuelto cada vez más importantes en el entorno empresarial. Estas habilidades incluyen el manejo de herramientas y plataformas digitales, la capacidad para buscar y evaluar información en línea, la competencia para utilizar software y aplicaciones relevantes para el trabajo, y la habilidad para comunicarse y colaborar de manera efectiva a través de medios digitales.

Los resultados obtenidos de este estudio demuestran que la educación digital tiene un impacto significativo en el desarrollo empresarial. Existe una mejora significativa en las habilidades y competencias de los empleados, lo que se traduce en un aumento de la productividad y la eficiencia. Además, la educación digital reduce los costos asociados a la formación y capacitación tradicional, ya que elimina la necesidad de desplazamientos y permite la reutilización de materiales.

Nuestros hallazgos demuestran que la educación digital permite a las empresas desarrollar y fortalecer las habilidades de su personal en áreas clave como la automatización de procesos, el análisis de datos, la interacción con clientes digitales, entre otras. Esto les brinda la capacidad de implementar y obtener la mayor utilidad de las novedosas tecnologías, impulsando así la eficiencia operativa y la productividad.

Además, la educación digital fomenta una cultura de innovación y adaptación al cambio dentro de las organizaciones. Al dotar a los empleados de las competencias digitales necesarias, las empresas pueden aprovechar mejor las oportunidades que surgen de la transformación digital, como la creación de nuevos modelos de negocio, la mejora de los productos y servicios, y la optimización de la experiencia del cliente.

La implementación exitosa de programas de educación digital también enfrenta desafíos que deben ser abordados. Aspectos como la resistencia al cambio, la falta de

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

recursos, la integración con los sistemas existentes y la necesidad de una estrategia integral, requieren que las empresas adopten enfoques sólidos y bien planificados. Las organizaciones que logren superar estos retos podrán posicionarse con una mayor competitividad en el mercado.

Existe la necesidad de evaluar constantemente la efectividad de los programas de educación digital, la importancia de la personalización de los contenidos y la necesidad de promover una cultura de aprendizaje continuo en la empresa.

A pesar de los beneficios evidentes de la educación digital, se tienen desafíos para tener en cuenta. Algunos de estos desafíos incluyen la necesidad de invertir en infraestructura tecnológica, garantizar la accesibilidad y equidad en la formación digital, y adaptar constantemente los programas de capacitación a medida que evolucionan las tecnologías. Sin embargo, los beneficios a largo plazo superan con creces estos retos, ya que la educación digital es un elemento básico para el buen desempeño de la empresa.

Otros desafíos se refieren a la resistencia al cambio por parte de los empleados, la necesidad de contar con recursos tecnológicos adecuados y la garantía de la calidad de los contenidos y materiales educativos utilizados. Además, debe considerarse la brecha digital existente en algunas regiones o sectores de la sociedad, y asegurar la accesibilidad y equidad en el acceso a la educación digital.

CONCLUSIÓN

La educación digital es un factor de primer orden en la evolución de la empresa en la actual era digital. Las empresas que adoptan una mentalidad de aprendizaje continuo y promueven la formación en habilidades digitales están mejor preparadas para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno empresarial actual.

La transformación digital se ha convertido en una prioridad estratégica clave para las empresas en los últimos años. El ritmo acelerado de los avances tecnológicos, las crecientes expectativas de los clientes y la necesidad de ser más ágiles y eficientes han impulsado a las organizaciones a embarcarse en esta crucial transición. En este contexto, la educación en competencias digitales juega un papel fundamental para que las empresas puedan aprovechar plenamente los beneficios de la transformación digital.

Mirando hacia el futuro, es claro que la educación digital seguirá ganando aún más relevancia en el contexto de la transformación empresarial. A medida que las tecnologías digitales continúen evolucionando y las expectativas de los clientes se vuelvan cada vez más sofisticadas, la capacidad de las empresas para desarrollar y mantener competencias digitales avanzadas será un factor clave de éxito. Por lo tanto, los líderes empresariales deben priorizar la inversión en programas de educación digital que permitan a su organización adaptarse rápidamente.

La educación digital no solo beneficia a las empresas, sino también a los empleados, al brindarles la oportunidad de mejorar sus habilidades y avanzar en sus carreras profesionales.

La educación digital es un componente clave para el desarrollo empresarial en la era digital. Es fundamental adoptar y adaptar constantemente los programas de educación digital a medida que avanza la tecnología para asegurar que los empleados adquieran habilidades relevantes y actualizadas para enfrentar los desafíos del entorno empresarial.

La educación digital desempeña un papel preponderante en la evolución de la empresa, brindándole oportunidades para su evolución y adaptación en un mundo empresarial en constante cambio. La implementación de programas de educación digital proporciona beneficios tanto a nivel individual, al mejorar las habilidades de los empleados, como a nivel organizacional, al estimular la innovación y la competencia. Sin embargo, es necesario abordar los desafíos y limitaciones para garantizar una implementación efectiva y equitativa de la educación digital en el entorno empresarial.

Es importante que los gobiernos, instituciones educativas y empresas trabajen juntos para promover la educación empresarial y garantizar que esté alineada con las necesidades del mercado laboral y las demandas cambiantes de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aubakirova, S., Kozhamzharova, M., Zhumabekova, G., Artykbayeva, G., Iskakova, Z., y Zhayabayeva, R. (septiembre de 2023). Experience in forming entrepreneurial education in Kazakhstan universities in the conditions of information and digital

- development. *Front. Educ.* (8):1199392:
<https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1199392>
- Bakalovic, A. (2020). The Importance of Cybersecurity Education. Utica College ProQuest Dissertations Publishing:
<https://www.proquest.com/openview/302e2360017f8d18c9daf70e409c19c8/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Bezklubaya, S. A. (2023). Human and ethical risks of digitalization. *Nova prisutnost* 21(3), 607-623: <https://hrcak.srce.hr/file/447314>
- Biclesanu, I., Savastano, M., Chinie, C., y Anagnoste, S. (2023). The Role of Business Students' Entrepreneurial Intention and Technology Preparedness in the Digital Age. *Administrative Sciences* 13(8), 177: <https://doi.org/10.3390/admsci13080177>
- Cristópoulos, A., y Mystakidis, S. (2023). Gamification in Education. *Encyclopedia* 2023, 3(4), 1223-1243: <https://doi.org/10.3390/encyclopedia3040089>
- Dziubaniuk, O., Ivanova-Gongne, M., y Nyholm, M. (2023). Learning and teaching sustainable business in the digital era: a connectivism theory approach. Dziubaniuk et al. *Int J Educ Technol High Educ* (20) 20: <https://doi.org/10.1186/s41239-023-00390-w>
- Graham, C., Danaa, G., Purevsuren, T., Martínez, A., Spricigo, C., Camilotti, B., y Batsukh, T. (2023). Digital Learning Transformation in Higher Education: International Cases of University Efforts to Evaluate and Improve Blended Teaching Readiness. *Educ.Sci.* 2023, (13), 1143: <https://doi.org/10.3390/educsci13111143>
- Hafshejani, F. F., Zeinalipour, H., Fini, A. S., Vajargah, K. F., y Jafari, E. (2023). The technological pedagogical functions of moocs to employees in the workplace. *Technology of Education Journal* J. 17(2): 303-316:
https://jte.sru.ac.ir/article_1847_6f52a5f3ba8aba101037fdc4d9e4d041.pdf
- Heyworth-Thomas, E. M., Demirci, V., y Atabek, Ü. (2023). Creating experiential learning opportunities in enterprise education: an example of a facilitator-led business simulation game in a taught setting. *Journal of Work-Applied Management* 15(2), 173-187: <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/JWAM-02-2023-0018/full/pdf>

- Idigova, L., Plis, S., y Chaplaev, H. (2023). Modern technologies of personnel management in the conditions of digital transformation. SHS Web of Conferences 164, 00073 (2023): https://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/pdf/2023/13/shsconf_cildiah2023_00073.pdf
- Jiang, Y. (2024). Research on the Construction of a New Business Talent Training System in Private Colleges in the Context of the Digital Economy. SHS Web of Conferences (187), 04035 (2024): https://www.shsconferences.org/articles/shsconf/pdf/2024/07/shsconf_essc2024_04035.pdf
- Mitra, S. (2023). Metaverse: A Potential Virtual-Physical Ecosystem for Innovative Blended Education and Training. Journal of Metaverse (3),1:66-72: <https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/2620479>
- Momanyi, C., A., R. R., y Khatete, I. (2024). Digital Skills and the Use of Digital Platforms in the Informal Sector: A Case Study Among Jua Kali Artisans in Nairobi in Kenya. International Journal for Research in Vocational Education and Training, (11)1, 96–118: <https://doi.org/10.13152/IJRVET.11.1.5>
- Osipovskaya, E. A., y Savelyeva, A. A. (2023). Corporate training for developing social media literacy skills: personalized approach. RUDN Journal of Studies in Literature and Journalism 2023 (28)1, 157–164: <https://journals.rudn.ru/literary-criticism/article/viewFile/34365/22028>
- Pashchenko, O., y Tarasiuk, O. (2023). Management of changes of the marketing management system of domestic activities business entities according to the concept «industry 5.0. Journal volume & issue (1)103, 49 – 55: [https://doi.org/10.26642/ema-2023-1\(103\)-49-55](https://doi.org/10.26642/ema-2023-1(103)-49-55)
- Pham, M., Nguyen, A. T., Tran, D. T., Mai, T. T., y Nguyen, V. T. (2023). The impact of entrepreneurship knowledge on students' e-entrepreneurial intention formation and the moderating role of technological innovativeness. Journal of Innovation and Entrepreneurship (12)80: <https://innovation-entrepreneurship.springeropen.com/articles/10.1186/s13731-023-00351-7>

- Plečko, S., y Hojnik, B. B. (2024). Sustainable Business Practices and the Role of Digital Technologies: A Cross-Regional Analysis. *Systems* 2024, 12(3), 97:
<https://doi.org/10.3390/systems12030097>
- Pourshahabi, V. (2023). Training Employees using Artificial Intelligence (Presenting a Systemic Model). *Journal of Management and educational perspective* 5(3), 248-281.:
https://www.jmep.ir/article_187160_08af5d6093a62e038f638a33010fc54b.pdf
- Sieja, M., y Wach, K. (2023). Revolutionary artificial intelligence or rogue technology? The promises and pitfalls of ChatGPT. *International Entrepreneurship Review*, 9(4), 101–115: <https://ier.uek.krakow.pl/pm/article/view/2171>
- Simarmata, J., B., A. R., Anggara, D. C., Barus, G. A., y Yosafat, A. (2024). Encouraging Entrepreneurial Spirit in Generation Z through Digital Marketing (Tiket10.Com) Education and Training. *Didaktika: Jurnal Kependidikan*, 13(1), 1285-1298:
<https://doi.org/10.58230/27454312.602>
- Slezák, J. (2023). Artificial Intelligence, Big Data, Blockchain and cloud computing – Future Accounting? *Trendy v podnikání - Business Trends* (2023), 13(1), 16-33.:
https://doi.org/10.24132/jbt.2023.13.1.16_33
- Svetlana, K., Valentina, V., Olga, E., y Kanunnikova, K. (2024). Russian trends in ensuring gender equality in the digital economy. *BIO Web of Conferences* (84), 04007:
https://www.bio-conferences.org/articles/bioconf/pdf/2024/03/bioconf_aquaculture2024_04007.pdf
- Tan, R. F., Kamaruzzaman, Z. A., Kamaruzzaman, Z. A., y Murti, G. T. (2023). An exploration of experiential learning using business simulation and gamification: A case study. *Journal of ICT in Education*, 10(2), 98–112:
<https://doi.org/10.37134/jictie.vol10.2.6.2023>
- Tóth-Pajor, Á., Bedő, Z., y Csapi, V. (2023). Digitalization in entrepreneurship education and its effect on entrepreneurial capacity building. *Cogent Business & Management*, 10:2:
<https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/23311975.2023.2210891?needAccess=true>

- Tsaples, G., Papathanasiou, J., y Manou, D. (2024). Synergies and Challenges: Exploring Organizational Perspectives on Digital Transformation and Sustainable Development in the Context of Skills and Education. *Buildings* 2024, 14(2), 395: <https://doi.org/10.3390/buildings14020395>
- Ufondu, C. C., Ikpatt, N. H., y Chibuzo, N. F. (2024). 21st Century Skill Acquisition in Business Education Programme: The Role of Digital Literacy and Tools. *Futurity Education*, 4(1). 86-97: <https://doi.org/10.57125/FED.2024.03.25.05>
- Wibowoa, A., Saptonoa, A., Narmadityab, B. S., Effendia, M. S., Suparno, S. M., y Shafiai, M. H. (2024). Using technology acceptance model to investigate digital business intention among Indonesian students. *Cogent Business & Management* (11)1: <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/23311975.2024.2314253?needAccess=true>
- Xia, L., Baghaie, S., y Sajadi, S. M. (2024). The digital economy: Challenges and opportunities in the new era of technology and electronic communications. *Ain Shams Engineering Journal* (15)2: <https://doi.org/10.1016/j.asej.2023.102411>
- Zhenhua, H., Lifeng, C., y Lianqin, Z. (septiembre de 2023). A study of Inter-Technology Information Management (ITIM) system for industry-education integration. *Heliyon* (9)9: <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e19928>

La importancia de la educación media superior en el sistema educativo mexicano y los desafíos en la transición de la secundaria al bachillerato

Gerardo Enrique del Rivero Maldonado
Universidad Autónoma del Estado de México
gedelriverom@uaemex.mx
Luis Ramón López Gutiérrez
Universidad Autónoma del Estado de México
lrlopezg@uaemex.mx

RESUMEN

El presente artículo analiza la relevancia de la educación media superior en México, destacando su rol como piedra angular en la formación profesional y laboral de los jóvenes, así como los desafíos que enfrentan los egresados de secundaria al transitar hacia este nivel educativo. Esta transición conlleva desafíos significativos derivados del cambio en el entorno disciplinar, la reducción de la supervisión familiar y la introducción de nuevas formas de evaluación, factores que inciden directamente en la permanencia y el éxito académico de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: Educación media superior; bachillerato general; transición educativa; sistema educativo mexicano; deserción escolar.

SUMMARY

This article analyzes the relevance of upper secondary education in Mexico, highlighting its role as a cornerstone in the professional and vocational training of young people, as well as the challenges faced by middle school graduates transitioning to this educational level. This transition entails significant challenges stemming from changes in the disciplinary environment, reduced parental supervision, and the introduction of new forms of assessment—factors that directly impact students' retention and academic success.

KEYWORDS: Upper secondary education; general high school; educational transition; Mexican education system; school dropout.

INTRODUCCIÓN

La educación media superior, específicamente en su modalidad de bachillerato general, representa un eje fundamental en la trayectoria formativa de los jóvenes mexicanos, ya sea como antesala para estudios universitarios o como puerta de entrada al mercado laboral.

Se abordarán los retos inherentes a la transición de la educación secundaria a este nivel, considerando la significativa modificación del entorno disciplinar, la disminución de la supervisión parental y la implementación de nuevas metodologías de evaluación ([Martínez, 2024, p. 126](#)). Asimismo, se explorará cómo estos factores contribuyen a la problemática del rezago, la reprobación y la deserción escolar que, históricamente, han afectado a este nivel educativo en el contexto mexicano ([Becerril et al., 2019, p. 2](#); [Bonals & Fuentes, 2014, p. 252](#)). Este análisis es crucial para comprender la complejidad del sistema educativo y proponer estrategias que fortalezcan la permanencia y el éxito de los estudiantes en la preparatoria ([Fernández, 2022, p. 312](#)).

LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR EN EL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO

A mediados del siglo pasado, las preparatorias en México se alineaban con un modelo desarrollista que promovía el bienestar social y la participación estatal en la economía, fomentando la educación para el progreso, la paz y la democracia ([Gil et al., 2023, p. 156](#)). Este enfoque concebía la educación como un medio para lograr la movilidad social y el desarrollo económico, preparando a los jóvenes tanto para estudios superiores como para una eventual incorporación al sector productivo ([Valencia & Dunstan, 2022, p. 148](#)). Sin embargo, la obligatoriedad de la Educación Media Superior ha introducido desafíos adicionales, dado que un alto porcentaje de estudiantes de secundaria no logra transitar exitosamente a la preparatoria, resultando en una de las tasas de deserción más elevadas del sistema educativo ([Blanco & González, 2020, p. 2](#)).

A pesar de que la educación media superior se estableció como obligatoria desde 2012, esta disposición no se ha implementado de manera efectiva en la práctica, lo que restringe las oportunidades de acceso a la educación superior para muchos estudiantes ([Archundia & Valenzuela, 2019, p. 25](#)). Esta situación ha expuesto desigualdades históricas y ha exacerbado ciclos de exclusión que se manifiestan desde el no ingreso hasta el fracaso escolar, los cuales los jóvenes suelen interpretar como problemáticas individuales en lugar de sistémicas ([Flores, 2021, p. 2](#)). Este fenómeno se agrava al considerar que la tasa de abandono escolar en este nivel superó el 13% en el

ciclo 2015-2016, cifra significativamente mayor en comparación con la secundaria, lo que subraya la persistencia de barreras para la permanencia ([Horz, 2018, p. 4](#)).

De hecho, a pesar de una disminución reciente, la tasa de abandono escolar en la educación media superior aún se mantenía en un 9.2% en 2022, siendo la situación económica familiar una de las principales causas, lo que evidencia la vulnerabilidad de una parte considerable de la población estudiantil ([Valencia & Dunstan, 2022, p. 143](#)). Aunado a esto, las brechas en el acceso y la permanencia entre diversos grupos poblacionales persisten, lo que dificulta trayectorias educativas exitosas y la adquisición de competencias relevantes ([López, 2018, p. 3](#)). La implementación de políticas educativas como la obligatoriedad de la Educación Media Superior en 2012, aunque teóricamente busca una mayor escolarización y equidad, no ha logrado superar las profundas desigualdades socioeconómicas que limitan el acceso y la permanencia de los estudiantes ([Flores, 2021, p. 56](#)).

Este escenario conduce a que aproximadamente uno de cada cuatro jóvenes en edad de cursar la educación media superior no asista a la escuela, a pesar de que la reforma de 2012 estableció la meta de lograr la cobertura universal para el ciclo escolar 2021-2022 ([Gutiérrez, 2019, p. 133](#)). Esta ambiciosa meta contrasta con la realidad de un sistema que aún opera como un "archipiélago de subsistemas," lo que dificulta la creación de una identidad unificada y la implementación de políticas equitativas que atiendan la creciente diversidad y fractura sociocultural de la juventud mexicana ([López, 2018, p. 4](#)). Este contexto de fragmentación y desigualdad se ve agravado por las deficiencias identificadas en el sistema educativo regular, las cuales se acentúan en las comunidades rurales e indígenas, donde la educación comunitaria busca suplir la falta de servicios adecuados ([Alvarado et al., 2021, p. 12](#)).

En este sentido, la falta de compromiso académico y las condiciones socioeconómicas adversas, especialmente en zonas rurales con bajos niveles de escolaridad, incrementan significativamente el riesgo de abandono educativo, manifestándose en baja asistencia, reprobación y calificaciones irregulares ([Pérez-Santiago & Fuentes, 2016, p. 16](#)). Adicionalmente, se ha observado que un porcentaje considerable de estudiantes que ingresan a la educación media superior no la concluye, con aproximadamente el 40% de quienes inician sus estudios sin finalizarlos en el tiempo estipulado, y el 61% de estas deserciones ocurriendo durante el primer año ([Saccone, 2016, p. 130](#)).

Esta problemática se agudiza al considerar que solo el 70% de los estudiantes que ingresan a la educación media superior logran finalizar sus estudios en el tiempo reglamentario de tres años, y

el 30% de los jóvenes en edad normativa para cursar este nivel no tienen acceso a él ([Cetzal et al., 2020, p. 78](#)). Esta situación se ve acentuada por un sistema educativo que, si bien ha incrementado el acceso a la educación básica, no ha logrado el mismo éxito en el nivel medio superior, el cual solo recientemente se ha vuelto obligatorio, evidenciando grandes insuficiencias y desigualdades ([Gómez-Merino et al., 2017, p. 118; Quiroz, 2016, p. 45](#)).

DEFINICIÓN Y ESTRUCTURA DEL BACHILLERATO GENERAL

El bachillerato general en México se inscribe dentro de un marco curricular común que persigue la formación integral de los estudiantes, dotándolos de competencias disciplinares básicas, extendidas y profesionales. Este nivel educativo, al ser la fase previa a la educación superior, juega un papel fundamental en la preparación académica y personal de los jóvenes, ya sea para continuar con estudios universitarios o para su inserción en el mercado laboral ([Horz, 2018, p. 9](#)).

La relevancia de este nivel radica en su función propedéutica y terminal, lo que implica un desafío inherente al equilibrar la preparación académica para la universidad con la capacitación para el empleo, especialmente en un contexto de constantes cambios socioeconómicos y tecnológicos. Esta dualidad exige un diseño curricular flexible y adaptable que responda a las diversas necesidades e intereses de los estudiantes, así como a las demandas del entorno productivo y social ([Pérez & Worthman, 2017, p. 31](#)). La estructura fragmentada y la heterogeneidad curricular de la Educación Media Superior en México, que incluye el bachillerato general, tecnológico y profesional técnico, complejizan la articulación de una política educativa coherente que aborde de manera efectiva las causas del abandono escolar y promueva la permanencia ([López, 2018, p. 3](#)).

Esta desarticulación, evidente en la falta de integración vertical y horizontal entre los diversos subsistemas y modalidades, genera problemas de continuidad y adaptación para los estudiantes, contribuyendo a la alta tasa de abandono que se presenta en este nivel educativo ([Gil et al., 2023, p. 154](#)). Por ejemplo, la tasa de escolarización en el nivel medio superior para el grupo de edad de 15 a 17 años es del 75.2%, considerablemente por debajo de otros países de la región como Chile, Bolivia, Argentina, Brasil, Panamá y Uruguay ([Gómez, 2021, p. 158](#)). Esta disparidad internacional subraya las insuficiencias del sistema educativo mexicano en garantizar el acceso universal y la permanencia en la educación media superior, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por hacerla obligatoria desde 2012 y buscar su universalización para el ciclo escolar 2021-2022 ([Rodríguez, 2020, p. 9; Zamora & Ruíz, 2021, p. 6](#)).

A pesar de estos objetivos ambiciosos, la realidad es que el sistema de bachillerato general sigue enfrentando desafíos significativos en cuanto a la calidad y pertinencia de los planes de estudio, los cuales a menudo se centran en contenidos académico-propedéuticos tradicionales y no en el desarrollo de competencias para la vida ([Horz, 2018, p. 12](#)). Esta orientación academicista puede desincentivar a aquellos estudiantes que buscan una formación más aplicada o que planean una incorporación inmediata al mercado laboral, contribuyendo a la alta tasa de deserción ([Lever, 2020, p. 1003](#)).

Aunado a ello, la falta de flexibilidad en los programas de estudio y la escasa vinculación con el sector productivo limitan la capacidad de respuesta del bachillerato general a las necesidades cambiantes del mercado laboral, lo que puede repercutir en la empleabilidad futura de los egresados ([López, 2018, p. 2](#); “[Sistemas de Protección Frente al Desempleo: Las Experiencias de Países Desarrollados y En Transición](#),” 2016, p. 311). Además, la persistencia de un modelo educativo que privilegia el conocimiento teórico sobre el desarrollo de habilidades prácticas puede generar un desajuste entre las expectativas de los estudiantes y las oportunidades reales que les ofrece el bachillerato general ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 40](#)).

MARCO NORMATIVO Y PEDAGÓGICO

El marco normativo que rige la educación media superior en México ha evolucionado significativamente, buscando establecer un sistema más homogéneo y de mayor calidad a través de iniciativas como la Reforma Integral de la Educación Media Superior y el Modelo Educativo 2017 ([López, 2018, p. 4](#)). Dichas reformas buscan homologar criterios y propiciar la pertinencia de los estudios frente a las realidades locales y regionales, así como a las necesidades, intereses y prospectivas de vida de los estudiantes, abordando la baja eficiencia terminal y la deserción escolar que, en promedio, ha disminuido del 16.5% en 2005-2006 al 13.4% en 2013-2014, aunque con fluctuaciones significativas a nivel estatal y por subsistema educativo ([Santo et al., 2020, p. 201](#)). No obstante, a pesar de estas mejoras, la tasa de abandono escolar en la educación media superior aún persiste como un desafío considerable, lo que ha impulsado la implementación de políticas que busquen el aumento de la tasa de escolarización y la disminución de la deserción para alcanzar las metas propuestas para los años venideros ([Saccone, 2016, p. 124](#)).

En este sentido, la articulación de mecanismos que fortalezcan la permanencia estudiantil se vuelve crucial, considerando que el éxito en el bachillerato se asocia no solo con mejores

oportunidades laborales e ingresos, sino también con un desarrollo integral que fomenta la toma de decisiones y el fortalecimiento de habilidades esenciales como la comunicación y las matemáticas ([Treviño & Maldonado, 2021, p. 3](#)). Además, la finalización exitosa de este nivel educativo se correlaciona con una disminución en la probabilidad de ocupación en la economía informal para sus egresados ([Iñiguez-Monroy et al., 2024, p. 85](#)). Este enfoque integral, que abarca desde la preparación académica hasta el desarrollo de habilidades para la vida y el ejercicio de la ciudadanía, es fundamental para asegurar que los estudiantes no solo culminen sus estudios, sino que también cuenten con las herramientas necesarias para prosperar en su futuro académico y profesional ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 40](#); [Treviño & Maldonado, 2022, p. 288](#)). Este compromiso con el desarrollo integral del alumnado se alinea con las reformas constitucionales de 2012 y 2013, las cuales establecieron la obligatoriedad de la educación media superior y la garantía de su calidad, con el objetivo de asegurar la cobertura total para el ciclo escolar 2021-2022 ([Horz, 2018, p. 2](#)).

Pese a la obligatoriedad constitucional y a los esfuerzos por expandir la cobertura, la eficiencia terminal del bachillerato en México sigue siendo un punto crítico, con solo el 68% de los estudiantes logrando culminar sus estudios, lo que trunca las aspiraciones del 32% restante de acceder a niveles educativos superiores ([Sunza-Chan et al., 2021, p. 2](#)). Esta situación se exagera por la dificultad de transición entre la secundaria y la preparatoria, donde el cambio en el entorno disciplinar y las nuevas formas de evaluación contribuyen al riesgo de abandono ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 39](#)). Así, la meta de cobertura total de la Educación Media Superior, establecida en el ciclo 2021-2022, ha impulsado la implementación de diversas estrategias para abatir la deserción y mejorar la retención estudiantil ([F. M. López, 2018, p. 2](#); [H. S. López & Horz, 1970, p. 74](#)).

RELEVANCIA SOCIAL Y ACADÉMICA DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR

Este nivel educativo, al ser el puente entre la educación básica y la superior, o la inserción directa al ámbito laboral, desempeña un rol fundamental en la formación integral de los jóvenes y en la preparación para los desafíos del siglo XXI ([Gil et al., 2023, p. 150](#)). Asimismo, la educación media superior es crucial para fomentar la equidad social y la movilidad ascendente, al proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para desarrollar un pensamiento crítico, habilidades de resolución de problemas y una comprensión más profunda de su entorno social y cultural ([Saccone, 2016, p. 130](#)).

Además, la obligatoriedad de este nivel, establecida por reformas constitucionales, busca elevar el promedio nacional de escolaridad, situando a México en una posición más competitiva a nivel internacional ([Horz, 2018, p. 2; Lara, 2020, p. 11](#)). La reforma constitucional de 2012 y 2013 hizo obligatoria la educación media superior, lo cual comprometió al Estado a ofrecer un lugar para cursarla a todos los estudiantes que concluyeran la educación básica y garantizar la cobertura total para el ciclo escolar 2021-2022 ([Feria et al., 2024, p. 5; Saccone, 2016, p. 129, 2020, p. 62](#)). Este avance hacia la universalización de la cobertura, aunque significativo en términos cuantitativos, no ha logrado una democratización cualitativa que asegure la igualdad de oportunidades y el máximo logro de aprendizaje para todos los estudiantes ([Saccone, 2016, p. 135](#)). La persistencia de altos índices de abandono escolar en el nivel medio superior, particularmente en el primer grado, que supera el 50%, subraya la necesidad de intervenciones más efectivas ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 42](#)).

En este contexto, la implementación de un examen de admisión unificado, como el Concurso de Ingreso aplicado en Nuevo León, que determina la asignación a una institución educativa en función del puntaje obtenido, puede generar una barrera adicional para aquellos estudiantes que no alcanzan los resultados requeridos, siendo transferidos a otras instituciones designadas por el Estado ([Medina-Tamez, 2015, p. 72](#)). Esta problemática se agrava por las disparidades en los conocimientos previos de los estudiantes egresados de diversas secundarias, lo que produce una brecha educativa que incide directamente en su trayectoria académica posterior en el bachillerato ([Olavarría, 2019, p. 68](#)). Esta situación, exacerbada por la disparidad entre la demanda y la oferta educativa de calidad, demanda un análisis exhaustivo de las políticas públicas y curriculares implementadas ([Medina-Tamez, 2015, p. 71; Saccone, 2016, p. 128](#)).

En efecto, la persistencia de mecanismos de selección y distribución, como los exámenes de admisión, refuerza las desigualdades sociales preexistentes, a pesar de la obligatoriedad establecida ([Saccone, 2016, p. 131](#)). La obligatoriedad de la educación media superior, establecida constitucionalmente con la meta de universalización, impulsa un incremento continuo en la demanda de nuevo ingreso, acentuando la necesidad de vincular a los egresados con el campo profesional y laboral, y de asegurar la calidad educativa ([Moreno & Barrera, 2021, p. 202](#)). Este panorama implica un desafío considerable para el sistema educativo mexicano, que debe garantizar no solo el acceso, sino también la permanencia y el egreso exitoso de los estudiantes, mitigando las disparidades geográficas y socioeconómicas en la oferta educativa ([Cazales, 2024, p. 275](#)).

Este imperativo se ve complicado por la escasez de recursos –sociales, culturales y económicos– que afectan a gran parte de la población estudiantil, lo que limita su capacidad para acceder a una educación de calidad y, en última instancia, influye en su trayectoria académica y profesional ([Pérez-Santiago & Fuentes, 2016, p. 4](#)). Así, se observa con preocupación que un número significativo de jóvenes no logran ingresar a las escuelas preparatorias deseadas debido a factores como la falta de cupo, los resultados en los exámenes de admisión y la capacidad económica para sufragar colegiaturas ([Medina-Tamez, 2015, p. 69](#)). Esta situación se ve agravada por la notable desigualdad en la calidad de las instituciones y modalidades educativas existentes en el nivel medio superior, lo que reproduce y acentúa las diferencias socioeconómicas entre los estudiantes ([Brito & Orellana, 2021, p. 71](#); [Horz, 2018, p. 14](#)).

Estas disparidades se manifiestan en la distribución social del conocimiento y en el impacto de las escuelas sobre estas desigualdades, configuradas por la estructura del sistema educativo nacional, donde México no es una excepción debido a la exclusión generada por la competencia y demanda para el ingreso al nivel superior ([Pérez-Santiago & Fuentes, 2016, p. 4](#)). Esta problemática se agrava al considerar que la desigualdad en el acceso educativo en México está profundamente arraigada en dimensiones como el capital cultural y la interseccionalidad de factores como la pobreza y el origen indígena, elementos que maximizan las desventajas y filtran a los estudiantes más vulnerables del sistema educativo ([Flores, 2021, p. 4](#); [Pérez-Santiago & Fuentes, 2016, p. 9](#)). La brecha educativa se amplía aún más por la escasa pertinencia entre los planes de estudio y las necesidades reales de la sociedad, lo que perpetúa la exclusión y la desigualdad, especialmente para los jóvenes de estratos menos favorecidos ([Bernabé, 2021](#); [Moreno, 2021, p. 9](#)).

TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA A LA MEDIA SUPERIOR

Esta etapa crucial no solo implica una adaptación a mayores exigencias académicas y a un entorno disciplinar más complejo, sino también una disminución en la supervisión parental y la implementación de nuevas metodologías de evaluación que pueden resultar desconcertantes para los recién llegados, dificultando su permanencia y éxito académico ([García et al., 2010](#)). Este desafío se ve magnificado por las significativas brechas territoriales en la calidad y acceso a la educación secundaria básica en México, donde zonas rurales y comunidades marginadas presentan una infraestructura deficiente y un profesorado insuficiente, lo que incide directamente en la preparación académica de los estudiantes para el nivel medio superior ([Torres, 2025](#); [Watty, 2018, p. 471](#)). La

expansión de la escolaridad en las últimas décadas ha integrado a sectores de la población previamente excluidos, lo que ha transformado el espacio escolar y ha generado nuevos desafíos, incluyendo la irrupción de jóvenes de sectores populares con identidades y prácticas diversas ([Saraví, 2022](#)).

Este fenómeno subraya la necesidad de que las instituciones de educación media superior implementen estrategias pedagógicas que aborden la heterogeneidad del estudiantado, reconociendo las diversas trayectorias formativas y los contextos socioeconómicos de donde provienen ([Zúñiga, 2023, p. 3](#)). Sin embargo, integrar a esta diversidad de estudiantes presenta el reto de adaptar el contexto social, generar procesos de inclusión y ofrecer mecanismos de apoyo, lo que se contrapone al modelo actual de eficacia y competencia del bachillerato ([Romero & Ornelas, 2017, p. 74](#)). Esta heterogeneidad se complica aún más por la extra edad de algunos estudiantes de secundaria, quienes, debido a la reprobación o al ingreso tardío, enfrentan menos oportunidades de concluir el nivel educativo, lo que incrementa las cifras de rezago educativo, especialmente en poblaciones vulnerables ([Watty, 2018, p. 480](#)).

Además, la influencia de la experiencia juvenil en la manera en que los estudiantes se relacionan con las prácticas educativas en el bachillerato como espacio educativo y de socialización aún requiere mayor investigación para comprender plenamente las particularidades del habitus académico en este nivel ([Feria et al., 2024, p. 19](#)). Un estudio reciente sugiere que las principales dificultades que enfrentan los jóvenes durante esta transición incluyen la falta de hábitos de estudio y un manejo escaso de los contenidos, así como una percepción de desigualdad en la cobertura de temas trabajados previamente ([Martinic & Urzúa, 2021, p. 176](#)). Aunado a esto, las disparidades socioeconómicas y geográficas repercuten en la calidad de los recursos e insumos educativos, la preparación del profesorado y la infraestructura escolar, factores que exacerban la inequidad en el acceso y la permanencia en el nivel medio superior ([Pérez et al., 2023, p. 4](#)).

Estas problemáticas, acentuadas por la diversificación de modalidades educativas que segmentan las oportunidades de acceso y profundizan las brechas de desigualdad, limitan la participación de adolescentes de sectores vulnerables, a pesar de los avances en la expansión de la matrícula ([Cazales, 2024, p. 272](#)). Por ello, se vuelve imperativo que las políticas educativas y las instituciones implementen estrategias compensatorias para atender la singularidad de cada alumno y garantizar su derecho a la educación, no solo en términos de acceso sino de permanencia y egreso ([Watty, 2018, p. 480](#)). Estas estrategias deben considerar las particularidades de los contextos

vulnerables, implementando programas que subsanen las inequidades sociales y brinden verdaderas oportunidades educativas a los jóvenes ([Cazales, 2024, p. 272](#)).

La literatura especializada ha subrayado la urgencia de estas estrategias compensatorias como mecanismos de respuesta humanitaria frente a las emergencias educativas, procurando mitigar problemas como la deserción escolar que ya existían previamente a la pandemia ([Fernández, 2022, p. 314](#)). Entre estas estrategias se incluyen la dotación de recursos económicos, el desarrollo de prácticas pedagógicas innovadoras, y un seguimiento continuo de las trayectorias escolares para que los estudiantes encuentren sentido a su formación, lo que puede ser complementado con programas de tutorías y el fomento de una "formación humana" que considere la actividad del alumnado fuera del ámbito educativo ([Cazales, 2024, p. 273](#); [Pérez-Santiago & Fuentes, 2016, p. 18](#)). Esta perspectiva integral es crucial para contrarrestar el abandono escolar, el cual se ha incrementado notablemente debido a cambios en circunstancias personales y económicas, resaltando la necesidad de instrumentos de acompañamiento que enfaticen tanto el desempeño escolar como los aspectos emocionales ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 48](#)). La implementación de políticas educativas debe priorizar la atención a estas desigualdades, asegurando un financiamiento que promueva la adquisición de competencias cognitivas y socioemocionales en los estudiantes ([Cazales, 2024, p. 274](#)).

DESAFÍOS ACADÉMICOS Y DISCIPLINARES

La transición del nivel secundaria al bachillerato general impone una carga cognitiva y emocional considerable a los estudiantes, ya que deben adaptarse a una mayor complejidad curricular y a metodologías de enseñanza-aprendizaje más autónomas. Esto se manifiesta en la necesidad de desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas que trascienden el aprendizaje memorístico, habitual en niveles educativos previos ([Bruna et al., 2024, p. 58](#)). La asimilación de estos nuevos paradigmas educativos requiere de un andamiaje pedagógico robusto que facilite la comprensión de contenidos más abstractos y la aplicación de conocimientos en contextos diversos ([Acero, 2024, p. 22](#)).

Asimismo, la falta de dominio en ciertas áreas fundamentales, como las matemáticas y la lectoescritura, puede generar un rezago acumulativo que dificulta la adquisición de nuevos aprendizajes y compromete el progreso académico en el bachillerato ([Olvera & Gutiérrez, 2022, p. 5217](#)). Esta situación se agrava con la deserción escolar, un problema persistente en México que no

solo refleja el abandono de los estudios por parte de los alumnos, sino que también señala deficiencias estructurales en el sistema educativo ([Herreño-Munera et al., 2024](#)). La complejidad de este fenómeno exige una comprensión multifactorial, que abarque desde las condiciones socioeconómicas hasta la efectividad de las estrategias pedagógicas y de acompañamiento estudiantil ([López, 2018, p. 18](#); [Moreno & Barrera, 2021, p. 224](#)).

Por lo tanto, es esencial que se implementen políticas públicas que promuevan la articulación curricular entre los niveles de educación básica y media superior, con el fin de asegurar una progresión coherente de los aprendizajes y reducir las brechas académicas con las que los estudiantes ingresan al bachillerato.

En este sentido, la alta tasa de deserción en el nivel medio superior en México, una de las más elevadas en América Latina, evidencia la ineficacia de las políticas actuales y la necesidad de replantear las estrategias institucionales ([Montoro et al., 2022, p. 209](#)). Este fenómeno, que alcanzó un 15.5% para el ciclo escolar 2015-2016, traducándose en aproximadamente setecientos mil jóvenes que abandonan sus estudios anualmente, revela la urgencia de diseñar intervenciones que no solo aborden el aspecto académico, sino también las dimensiones socioemocionales y contextuales de los estudiantes ([López, 2018, p. 5](#)). Esta alarmante cifra, que se ha visto exacerbada por eventos como la pandemia de COVID-19, subraya la necesidad de políticas educativas más integrales y adaptativas que consideren la multicausalidad del abandono escolar y promuevan la resiliencia y la inclusión en el entorno escolar ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022](#); [Echeverri, 2024, p. 15](#)).

Los reportes indican que la mayor parte de esta deserción ocurre en el primer año de bachillerato, con un 60.8%, lo que representa casi 380 mil estudiantes ([Barajas & Olvera, 2018, p. 127](#)). Este dato resalta la crítica necesidad de programas de inducción y acompañamiento robustos en el ingreso al bachillerato para mitigar el choque con las nuevas exigencias académicas y sociales ([Lever, 2020, p. 1003](#); [López, 2018, p. 1](#)). La evaluación de los aprendizajes, como lo demuestra el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes, revela que el estudiantado de la educación media superior exhibe un nivel elemental en el dominio de conceptos y procedimientos matemáticos, lo que dificulta aún más su trayectoria académica en disciplinas como el Cálculo Diferencial ([López et al., 2024, p. 89](#)).

Esta deficiencia en habilidades fundamentales se convierte en un obstáculo significativo para el éxito en campos STEM y limita las oportunidades de los estudiantes para acceder a estudios superiores o a empleos calificados ([Lever, 2020, p. 1010](#)). Esta situación se agrava al considerar que

el 66% de los alumnos de bachillerato presentan dificultades en operaciones con fracciones e incógnitas, evidenciando una desconexión entre el currículo prescrito y las capacidades reales de los estudiantes ([Horz, 2018, p. 13](#)). Esta insuficiencia académica contribuye a la alta tasa de abandono escolar, la cual ha sido consistentemente el nivel educativo con mayor deserción en México, aunque mostró un decrecimiento entre 2016 y 2020, interrumpiéndose esta tendencia en 2020-2021 ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 33](#)).

Aunado a esto, las causas principales del abandono escolar en el nivel medio superior, antes y durante la pandemia, siguen estando ligadas a la falta de recursos económicos y a la necesidad de incorporarse al mercado laboral, lo que evidencia la persistencia de desigualdades socioeconómicas que impactan directamente en la trayectoria educativa de los jóvenes ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 45](#)). De hecho, indicadores del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes señalan que un porcentaje considerable de estudiantes, el 66.2 %, se ubica en el nivel I en matemáticas, y el 33.9 % en lenguaje y comunicación, lo que denota una insuficiencia en habilidades básicas esenciales para el progreso académico ([Romero et al., 2022, p. 3](#)). Estos datos subrayan la urgencia de implementar estrategias pedagógicas innovadoras que fortalezcan las competencias fundamentales desde los primeros semestres del bachillerato, para así disminuir la brecha entre las exigencias curriculares y el desempeño real de los estudiantes ([Horz, 2018, p. 12](#)).

Esta problemática académica se ve reflejada en los resultados de la prueba PLANEA, donde el 64.5% de los estudiantes de tercer grado de secundaria apenas puede resolver problemas básicos de aritmética, y solo el 13.7% demuestra habilidades para trabajar con fracciones o expresiones algebraicas, lo que demuestra un rezago significativo en habilidades fundamentales antes de ingresar al bachillerato ([Horz, 2018, p. 12](#)). Estos hallazgos son consistentes con los resultados de la prueba PLANEA para el nivel medio superior, la cual indica que al menos la mitad de los estudiantes de sexto semestre tienen logros insuficientes en aprendizajes clave como el lenguaje y la comunicación (46%) y las matemáticas ([Horz, 2018, p. 11](#)). Dichos resultados ponen de manifiesto que los alumnos de bachillerato no logran los aprendizajes esperados para este nivel, evidenciando una brecha formativa significativa que compromete su desarrollo académico y profesional.

ADAPTACIÓN AL NUEVO ENTORNO EDUCATIVO

La transición de la educación secundaria a la media superior representa un desafío considerable para los estudiantes, no solo por el incremento en la complejidad académica sino también por el cambio

en las dinámicas de supervisión y evaluación. Este periodo de ajuste se caracteriza por una menor supervisión paterna y un sistema de evaluación que demanda mayor autonomía y auto-regulación, aspectos que a menudo encuentran a los estudiantes impreparados, exacerbando la dificultad de adaptarse a las nuevas exigencias académicas y sociales ([Lima & Oliveira, 2023, p. 2](#)).

Esta desincronización entre las habilidades adquiridas en niveles previos y las expectativas del bachillerato es un factor crítico en el bajo rendimiento académico, especialmente en áreas fundamentales como las matemáticas, donde la precariedad en el razonamiento lógico-matemático y la resolución de operaciones son evidentes ([“Transición Secundaria-Universidad y La Adaptación a La Vida Universitaria/ Secondary-University Transition and Adaptation to University Life,” 2020, p. 11](#)). Asimismo, la falta de una pedagogía que incorpore la formación en competencias establecidas para el bachillerato, y la subsiguiente ausencia de evaluación de dichas competencias en las pruebas de acceso a la universidad, agrava la transición hacia la educación superior ([Garrido et al., 2018, p. 50](#)).

Esta situación se ve reflejada en los resultados de la prueba PLANEA EMS, que revelan que una tercera parte de los estudiantes de bachillerato no alcanzan los niveles de aprendizaje esperados en lengua y comunicación, y esta deficiencia se agudiza en matemáticas, donde el 66.2% de los alumnos presenta dificultades ([López, 2018, p. 5](#)). Estos resultados son alarmantes, dado que demuestran una falta de consolidación en los aprendizajes clave evaluados, como la inferencia de contenido implícito o la interpretación de modelos matemáticos ([Porto, 2019, p. 120](#)). Es preocupante que el 71.1% de los estudiantes se sitúe en un nivel de desempeño deficiente en lenguaje y comunicación, mientras que solo el 9% alcanza un nivel alto, lo que sugiere una problemática generalizada en el desarrollo de habilidades comunicativas esenciales para el aprendizaje en todas las áreas del conocimiento ([Rodríguez, 2018, p. 498](#)).

De hecho, casi la mitad de los estudiantes de 15 años en México no logran superar el nivel más bajo de desempeño en lectura, comprensión científica y razonamiento matemático, lo que subraya la necesidad de intervenciones educativas tempranas y focalizadas ([Rodríguez, 2018, p. 498](#)). Por tanto, la educación media superior debe asumir un rol fundamental en la remediación de estas deficiencias, implementando estrategias pedagógicas que no solo se centren en la transmisión de conocimientos, sino también en el desarrollo de habilidades metacognitivas y socioemocionales. Asimismo, es imperativo que las instituciones de bachillerato desarrollen programas de acompañamiento y tutorías que faciliten la adaptación de los estudiantes al nuevo entorno educativo,

reforzando las habilidades que son la base del currículo oficial para este nivel ([Lever, 2020, p. 1007](#)). En este contexto, la capacitación docente en estrategias didácticas innovadoras, que contextualicen los contenidos y promuevan el pensamiento crítico y la resolución de problemas, resulta esencial para superar las limitaciones de la clase magistral y el aprendizaje descontextualizado, especialmente en asignaturas como matemáticas ([Lever & López, 2020, p. 30](#)).

IMPACTO DE LA SUPERVISIÓN PARENTAL Y LAS FORMAS DE EVALUACIÓN

La disminución de la supervisión parental y la introducción de nuevas modalidades de evaluación en el bachillerato exigen de los estudiantes una mayor autonomía y responsabilidad en su proceso de aprendizaje, factores que a menudo no están suficientemente desarrollados al egresar de la secundaria. Este cambio en el ambiente educativo puede generar ansiedad y frustración en aquellos alumnos que no poseen las herramientas necesarias para gestionar su propio estudio y adaptarse a métodos de evaluación más complejos y menos directivos ([Gual et al., 2021, p. 130](#)). La falta de familiaridad con estas nuevas formas de evaluación, sumada a la ausencia de un monitoreo constante por parte de los padres, puede afectar negativamente el rendimiento académico de los estudiantes, quienes podrían sentirse abrumados por la libertad y las responsabilidades que se les otorgan ([Bazán-Ramírez et al., 2021, p. 341](#)).

Tal situación se agrava con los resultados de las evaluaciones estandarizadas, como el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de 2018, que revelaron un bajo puntaje promedio de los jóvenes mexicanos en lectura, matemáticas y ciencias, lo que destaca la urgencia de abordar integralmente los factores que inciden en el logro educativo ([Villarreal & Medina, 2024, p. 333](#)). En este sentido, la implicación familiar, aunque se modifique en su naturaleza respecto a la educación básica, sigue siendo un componente crucial para el éxito del estudiante en el bachillerato, pues un espacio de apoyo en casa y la provisión de recursos esenciales comunican al estudiante el valor del aprendizaje ([Blanco & González, 2020, p. 16](#)).

No obstante, el tipo de participación parental evoluciona, pasando de una supervisión directa a un fomento de la autonomía, lo que implica que los padres deben adaptar sus estrategias para seguir siendo un apoyo efectivo sin socavar la independencia adolescente ([Blanco & González, 2020, p. 9](#)). De hecho, se ha observado que, si bien la supervisión cercana de las tareas escolares tiende a ser menos efectiva en este nivel, la comunicación sobre el valor de la educación y el fomento de la autoeficacia por parte de los padres impactan positivamente en el rendimiento académico de los

estudiantes ([Blanco & González, 2020, p. 10](#)). Los padres aún desempeñan un papel en cómo los jóvenes se autorreferencian y evalúan, influyendo en su percepción de capacidad para realizar tareas académicas exitosamente a través de la comunicación y convivencia familiar ([Latorre et al., 2020, p. 133](#)). Es decir, la implicación familiar en el bachillerato se transforma de una supervisión directa a una guía y orientación que promueve la autonomía y la autorregulación en los jóvenes ([Blanco & González, 2020, p. 6](#)).

Esta evolución en la dinámica familiar es crucial para que los estudiantes desarrollen la metacognición y la capacidad de autogestión, habilidades esenciales para navegar las demandas académicas crecientes y el ambiente menos estructurado del bachillerato ([Zambrano-Mendoza et al., 2019, p. 149](#)). La familia puede seguir ejerciendo una influencia considerable en el rendimiento académico de los adolescentes mediante el apoyo emocional, la supervisión de las tareas escolares y el nivel educativo de los padres ([Barreno et al., 2024](#)). Esta influencia se manifiesta en la autoeficacia académica y el compromiso estudiantil, que a su vez predicen un mejor rendimiento escolar, enfatizando así el rol indirecto pero significativo del apoyo familiar en el éxito académico del alumno. Dicha influencia se acentúa cuando se considera que el respaldo familiar y el apoyo de los docentes tienen un impacto directo en el rendimiento académico y la adaptación socioemocional de los estudiantes durante la educación secundaria, lo que subraya la necesidad de una comunicación efectiva entre padres y profesores ([Puelles et al., 2023, p. 1282](#)).

En materia de evaluación, la forma en que se evalúa en el nivel medio superior difiere del nivel secundario, requiriendo del estudiante una adaptación a criterios más complejos y a una mayor exigencia en la demostración de competencias ([Blanco & González, 2020, p. 10](#)). Las nuevas formas de evaluación, que a menudo incluyen proyectos integradores, presentaciones orales y exámenes que demandan análisis crítico en lugar de memorización, exigen una preparación distinta y una comprensión profunda de los contenidos ([Rodríguez-Rodríguez, 2023, p. 649](#)). Esta transición puede ser particularmente desafiante para estudiantes que provienen de entornos educativos donde la memorización y la reproducción de información eran los pilares de la evaluación, lo que subraya la necesidad de una preparación pedagógica intencionada para afrontar estos desafíos ([Blanco & González, 2020, p. 4](#); [Montesdeoca & Rodríguez-Rodríguez, 2024, p. 370](#)).

La implementación de evaluaciones formativas y sumativas que sean transparentes y bien comunicadas, junto con la provisión de retroalimentación constructiva, se vuelve fundamental para guiar a los estudiantes en esta adaptación y fomentar su desarrollo metacognitivo. Además, es crucial

considerar que la autoconciencia y la autoevaluación se convierten en habilidades indispensables para que los estudiantes puedan monitorear su propio progreso y ajustar sus estrategias de estudio de manera efectiva ([Geidel & Ferra, 2020, p. 89](#)). Este enfoque permite a los alumnos desarrollar una capacidad crítica para analizar su propio desempeño y aprender de sus errores, lo cual es esencial para su trayectoria académica y profesional.

Aunado a la modificación en la forma de evaluación también se observa una transformación en el tipo de acompañamiento docente, transitando de una supervisión más directa y constante en la secundaria a una guía que promueve la autonomía y la autorregulación del aprendizaje en el bachillerato, lo cual implica que los estudiantes deben asumir un rol más activo y responsable en su formación académica ([Cervero et al., 2020, p. 94](#); [Valenzuela & Riveiro, 2023, p. 882](#)). Esta evolución demanda que los estudiantes adquieran competencias metacognitivas y de gestión del tiempo para adaptarse a un entorno educativo que fomenta la independencia intelectual y la resolución autónoma de problemas ([Santo et al., 2020, p. 6](#)). Este cambio requiere que el profesorado universitario adopte un rol de mentor, ofreciendo orientación y apoyo personalizado para facilitar la integración de los estudiantes en un contexto académico más flexible y exigente ([García et al., 2014, p. 2](#)).

La adaptación a esta nueva dinámica implica que los estudiantes del nivel preparatoria deben desarrollar habilidades como el pensamiento crítico, la capacidad de problematización y la autonomía en su proceso de aprendizaje, dado que en la secundaria el aprendizaje se reducía a exámenes memorísticos ([Durán, 2019, p. 33](#)). Este cambio en el enfoque pedagógico exige que los estudiantes desarrollen una mayor capacidad de autorregulación y autonomía para poder gestionar su propio proceso de aprendizaje, aspecto que en muchos casos no está consolidado tras la educación secundaria ([Sandoval-Díaz, 2015, p. 27](#)). La ausencia de preparación docente adecuada y la falta de documentación de apoyo pueden inhibir el desarrollo de habilidades de pensamiento académico, lo que resalta la necesidad de impulsar la autorregulación, la reflexión y las habilidades académicas en este nivel educativo ([Rojas-Ortega et al., 2025, p. 151](#)). Dicho de otra manera, la transición exitosa de secundaria a la educación media superior y posteriormente a la universidad, depende en gran medida de que los estudiantes logren transformar sus estrategias de aprendizaje previas en enfoques más autorregulados y adaptables a las demandas de un nivel educativo superior ([Antón et al., 2022, p. 84](#)).

El tipo de profesor en el nivel medio superior es diferente al profesor con el que estuvieron

aprendiendo en los niveles primaria y secundaria, lo que origina dificultades que se manifiestan en la necesidad de que los estudiantes desarrollen nuevas estrategias para interactuar con un estilo de enseñanza más autónomo y menos directivo ([Roux & González, 2015, p. 4](#)). Este cambio requiere que los estudiantes de bachillerato desarrollen una mayor capacidad de autorregulación del aprendizaje, ya que el enfoque se desplaza de la mera transmisión de conocimientos a la promoción de competencias para un aprendizaje autónomo ([Sáez-Delgado et al., 2018, p. 85](#)). Esta autonomía se vuelve crucial no solo para el éxito académico en el bachillerato, sino también como una preparación fundamental para el ingreso a la educación superior, donde la independencia en el estudio es aún más pronunciada ([Durán, 2019, p. 31](#)).

En este sentido los profesores del nivel medio superior no siempre están preparados para enfrentar los desafíos inherentes a la transición de los estudiantes, especialmente en lo que respecta a la enseñanza de estrategias de aprendizaje autorregulado ([García, 2021, p. 128](#)). Esta carencia puede generar un desajuste entre las expectativas de los docentes y las capacidades de los alumnos, quienes a menudo carecen de las habilidades necesarias para navegar en un entorno educativo menos estructurado y más exigente ([Panadero et al., 2022, p. 34](#)). La literatura especializada ha evidenciado que los estudiantes no logran un desarrollo óptimo de estrategias de autorregulación del aprendizaje durante la educación secundaria, lo que se traduce en un bajo uso de estrategias de planificación, dificultades para completar tareas y monitorear el progreso ([Sáez-Delgado et al., 2023, p. 3](#)).

Ello implica que la transición al bachillerato se vuelve un periodo crítico donde la adquisición de estas habilidades es indispensable para evitar el fracaso académico y la deserción ([Sáez-Delgado et al., 2018, p. 84](#)). La complejidad de este panorama se acentúa por el hecho de que, al finalizar el bachillerato, los estudiantes se enfrentan a otro umbral crítico: la adaptación a las exigencias académicas de la educación superior, que implican una gestión del tiempo más flexible, una mayor autonomía y la confrontación con materiales didácticos diversificados ([García-Martínez et al., 2021; Lisbôa & Guimarães, 2024, p. 2](#)).

Preparación para el Nivel Superior y el Mercado Laboral

La educación media superior, en su modalidad de bachillerato general, desempeña un papel bisagra en la trayectoria educativa de los jóvenes mexicanos, ya que no solo los prepara para la continuidad de estudios universitarios, sino que también les dota de competencias esenciales para su inserción en el ámbito laboral ([Panadero et al., 2020, p. 110](#)). Esta doble función resalta la necesidad de que los

planes de estudio en este nivel educativo estén diseñados para fomentar tanto el pensamiento crítico y analítico como habilidades prácticas y transferibles ([Moreno et al., 2017, p. 510](#)). Este nivel educativo debe equilibrar la formación propedéutica con la capacitación para el trabajo, reconociendo las diversas aspiraciones de los estudiantes y la dinámica cambiante del mercado laboral ([Tarango et al., 2021, p. 31](#)). Esta dicotomía implica que el currículo debe ser lo suficientemente flexible para adaptarse a los perfiles vocacionales de los estudiantes, sea que estos opten por una carrera universitaria o por una inserción laboral inmediata al egreso ([Bonals & Fuentes, 2014, p. 252](#)).

Así, la pertinencia de la oferta educativa en el bachillerato general radica en su capacidad de ofrecer una formación integral que abarque tanto los conocimientos teóricos como las habilidades prácticas demandadas por ambos escenarios ([Zavala et al., 2016, p. 166](#)). No obstante, la realidad es que el énfasis curricular del bachillerato general sigue siendo predominantemente académico-propedéutico, priorizando la preparación para la universidad y descuidando la formación de competencias relevantes para la vida y el mercado laboral ([Horz, 2018, p. 12](#)). Esta situación plantea un desafío significativo para las instituciones educativas, que deben reevaluar sus programas para asegurar que se satisfagan las necesidades de todos los egresados, independientemente de su elección post-bachillerato ([Villavicencio & González, 2017, p. 150](#)).

En contraste, se ha observado que los egresados de sistemas bivalentes tienen una menor probabilidad de continuar con estudios superiores, aunque los bachilleratos generales enfrentan el reto de una mayor inserción en el mercado informal ([Iñiguez-Monroy et al., 2024, p. 85](#)). Esta realidad subraya la urgente necesidad de una articulación de doble vía, donde las instituciones de educación media superior eleven el perfil de salida del bachiller, mientras que las universidades reconozcan y se adapten a este perfil de ingreso heterogéneo ([Araujo et al., 2020, p. 23](#)). Además, la falta de una articulación efectiva entre la educación media superior y la superior puede generar una desconexión entre las expectativas de los estudiantes y las demandas académicas universitarias, lo que podría incidir en un bajo rendimiento o abandono estudiantil ([Pérez et al., 2023, p. 87](#)). Por lo tanto, es esencial que se fortalezcan los mecanismos de articulación curricular entre ambos niveles educativos para asegurar una transición más fluida y exitosa para los estudiantes ([Grandón, 2015, p. 67](#)). La falta de alineación entre los currículos de la educación media superior y la superior contribuye a elevadas tasas de reprobación y deserción, así como a bajas tasas de titulación oportuna, lo que sugiere una desarticulación sistémica ([Grandón, 2015, p. 66](#)).

ARTICULACIÓN CON LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Un elemento crucial para garantizar la continuidad formativa es la congruencia entre el diseño curricular del bachillerato y las exigencias de la universidad, lo cual es fundamental para una transición exitosa de los estudiantes hacia la educación superior ([Zavala et al., 2016, p. 170](#)). La disparidad entre las competencias desarrolladas en el bachillerato y las requeridas en la universidad ha sido identificada como un factor que incide directamente en el éxito académico temprano de los estudiantes ([Aguilar-Gordón, 2018, p. 22](#)). Tal desarticulación no solo impacta la eficiencia del sistema educativo, sino que también contribuye a la alta deserción estudiantil en el primer año de universidad y a otros indicadores de ineficiencia sistémica ([Araujo et al., 2020, p. 21](#)).

Esta desarticulación, un problema persistente desde hace más de cuarenta años en diversos países latinoamericanos, impide la creación de un puente efectivo entre ambos niveles educativos, afectando el perfil de egreso del bachillerato y el perfil de ingreso esperado por las universidades ([Araujo et al., 2020, p. 23](#); [Echeverri, 2024, p. 5](#)). Para mitigar esta problemática, es imperativo establecer mecanismos de comunicación y colaboración más estrechos entre las instituciones de educación media superior y las universidades, a fin de armonizar los planes de estudio y las expectativas académicas ([Otero & Córca, 2017, p. 31](#)). Esto permitiría un tránsito más armónico y consistente, facilitando una continuidad formativa esencial para el óptimo desempeño estudiantil en el nivel superior ([AUTHOR ID, 2013, p. 28](#)).

En este sentido, la articulación va más allá de la mera adecuación de contenidos, abarcando la formación de habilidades clave como el trabajo en equipo, el pensamiento crítico y las prácticas de lectura y escritura, indispensables para el desempeño universitario ([Enrico, 2024, p. 17](#)). Se requiere una reorientación pedagógica y curricular en la educación media superior para alinear las metodologías de enseñanza con las demandas de la educación superior, enfocándose en el desarrollo de competencias transversales que faciliten la adaptación del estudiante ([Barriga, 2016, p. 20](#); [Moreno et al., 2017, p. 510](#)).

Esta estrategia permitiría que los estudiantes vivencien la universidad no como un entorno hostil, sino como una progresión natural de su desarrollo académico ([Vain, 2024, p. 17](#)). Además, la articulación de la educación media superior con la educación superior no solo busca la adaptación académica, sino también la preparación para el entorno social y las nuevas dinámicas de autonomía y responsabilidad que caracterizan la vida universitaria ([Grandón, 2015, p. 64](#)). La falta de esta comunicación y colaboración entre ambos niveles educativos puede resultar en una brecha

significativa en las expectativas y habilidades, llevando a que los estudiantes no logren aprehender nuevos conceptos y, en consecuencia, abandonen sus estudios ([Martínez, 2018, p. 237](#)).

DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARA LA EMPLEABILIDAD

La educación media superior, en su modalidad de bachillerato general, también desempeña un rol fundamental en la preparación de los estudiantes para su inserción en el mercado laboral, incluso si no optan por la educación superior ([Echeverri, 2024, p. 3](#)). Esta vertiente de la formación, a menudo soslayada por el enfoque propedéutico, exige la identificación y el desarrollo de competencias específicas que respondan a las demandas del sector productivo y contribuyan a la empleabilidad de los egresados ([Echeverri, 2024, p. 15](#)). Para ello, es crucial que los programas de bachillerato incorporen el desarrollo de habilidades técnicas, vocacionales y blandas, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación asertiva y el emprendimiento, que son altamente valoradas en el ámbito laboral actual ([Echeverri, 2024, p. 13](#)).

La integración de módulos de formación profesional o la oferta de certificaciones en áreas de alta demanda puede enriquecer la propuesta educativa del bachillerato general, preparando a los jóvenes para un acceso más competitivo al empleo. Asimismo, es imprescindible que se establezcan vínculos efectivos con el sector empresarial para identificar las necesidades del mercado laboral y adecuar los currículos, garantizando que los egresados posean las cualificaciones pertinentes para las oportunidades de empleo existentes ([Acevedo et al., 2020](#)). La articulación con el sector productivo no solo facilita la inserción laboral, sino que también contribuye a la pertinencia de la formación, asegurando que los conocimientos y habilidades adquiridos sean aplicables y valorados en el mercado ([Arellano-Esparza & Ortiz-Espinoza, 2022, p. 40](#)).

Este enfoque dual, que combina la preparación para la universidad con la formación para el trabajo, dota al bachillerato general de una identidad propia, que lo aleja de ser un mero estadio de transición y lo convierte en un nivel educativo con funciones sociales y económicas intrínsecas ([Santana et al., 2016, p. 158](#)). Aun así, es importante reconocer que, en ciertos contextos, la oferta de trabajadores calificados excede la demanda laboral formal, lo que puede llevar a egresados con sólidas competencias a ocupar puestos en la economía informal ([“La Agenda de Desarrollo de La República Dominicana a 2030: Articulación de Las Políticas Públicas de Educación y Formación Técnico-Profesional,” 2016, p. 692](#)). Ante esta realidad, resulta indispensable fortalecer la orientación vocacional y profesional dentro del plan de estudios, proporcionando a los estudiantes las

herramientas necesarias para identificar sus intereses, aptitudes y oportunidades de desarrollo, ya sea en el ámbito universitario o en el mercado laboral ([Herrera, 2016, p. 103](#)).

RETOS Y OPORTUNIDADES DEL BACHILLERATO GENERAL

En este contexto, el bachillerato general enfrenta el desafío de equilibrar su función propedéutica con la necesidad de ofrecer una formación integral que responda a las exigencias de un mundo laboral dinámico y competitivo. Para responder a esta complejidad, resulta imperativo implementar estrategias pedagógicas que fomenten el desarrollo de competencias genéricas y específicas, permitiendo al estudiante adaptarse a las exigencias cambiantes tanto del ámbito académico como del productivo. El diseño de estrategias curriculares y didácticas innovadoras se presenta como una vía fundamental para asegurar niveles suficientes de estas competencias genéricas, consideradas imprescindibles para una empleabilidad efectiva, incluso en contextos de recursos limitados ([Fernández & Fernández, 2007, p. 50](#)).

Entre estas estrategias, destaca la necesidad de fortalecer los procesos de tutoría y acompañamiento académico, los cuales han demostrado ser determinantes para la permanencia y el éxito escolar de los estudiantes que enfrentan dificultades en la transición entre niveles educativos ([Chavarría & Soto, 2019, p. 74](#)). Estos procesos de acompañamiento permiten identificar de manera oportuna a los estudiantes en riesgo de deserción, implementando intervenciones personalizadas que fortalezcan su autoeficacia y sentido de pertenencia institucional ([Pérez et al., 2020](#)).

Asimismo, la implementación de modelos de acción tutorial que integren tanto el nivel bachillerato como la universidad puede proporcionar una orientación pertinente que aborde no solo el contenido de las materias y los métodos de aprendizaje, sino también el conjunto de competencias generales y específicas que potencian el éxito académico y profesional del alumnado ([Moreno et al., 2017, p. 523](#)). En este sentido, resulta indispensable que las instituciones educativas replanteen el papel de la tutoría universitaria como un vínculo efectivo entre ambas etapas formativas, especialmente durante los primeros cursos de la educación superior ([Moreno et al., 2017, p. 523](#)).

Para ello, es necesario establecer estructuras relacionales concretas entre el bachillerato y la universidad, tales como grupos de trabajo o seminarios integrados por responsables y docentes de ambos ámbitos académicos, que prioricen la relación entre etapas en beneficio del alumnado ([Moreno et al., 2017, p. 523](#)). Estas iniciativas de colaboración interinstitucional permiten compartir buenas prácticas docentes, alinear expectativas académicas y diseñar actividades conjuntas que faciliten el

tránsito del estudiante, reduciendo la brecha curricular y pedagógica que a menudo dificulta su adaptación al nivel superior ([AUTHOR_ID, 2013, p. 32](#)). Es fundamental que las instituciones educativas diseñen e implementen planes de acompañamiento integral que aborden no solo las necesidades académicas, sino también las personales y profesionales de los estudiantes a lo largo de su trayectoria ([Garibay et al., 2024, p. 48](#); [Moreno et al., 2017, p. 523](#)). Dentro de estos planes, la implementación de sistemas de tutorías y cursos de nivelación durante el primer año se presenta como una medida determinante para andamiar y dar sostén a aquellos estudiantes que presentan mayores dificultades de adaptación ([González et al., 2020, p. 124](#); [Parra-Sánchez et al., 2023, p. 12](#)).

Estas medidas de apoyo resultan cruciales para mitigar el impacto del cambio en las formas de enseñar y aprender, así como en la incorporación a nuevos espacios y modos de hacer, que suponen un reto de adaptación en el que la institución puede y debe intervenir activamente ([Cusó et al., 2017, p. 94](#)). Para ello, resulta fundamental que la institución conozca los elementos individuales y sociodemográficos previos de sus estudiantes, de manera que pueda ofrecer distintas alternativas y hacerse cargo de sus necesidades académicas básicas ([Mellado et al., 2019, p. 173](#)).

ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA TRAYECTORIA ESCOLAR

Para garantizar una trayectoria escolar exitosa, es fundamental que las instituciones educativas diseñen e implementen programas de acompañamiento integral que aborden tanto las necesidades académicas como las personales de los estudiantes, considerando sus perfiles socioeconómicos, niveles de conocimientos previos e intereses específicos ([Dora-Elena, 2013, p. 147](#)). El reconocimiento de estas fortalezas y debilidades individuales permite identificar los factores que pueden afectar el desempeño académico y efectuar propuestas para mejorar las formas de aprender, proporcionando pistas para desarrollar herramientas que acompañen y fortalezcan las trayectorias académicas desde el inicio ([Moreno et al., 2020, p. 261](#)).

En este sentido, se pretende brindar continuidad a la trayectoria de los estudiantes a través de un plan de apoyo tutorial entre pares y docentes, lo cual también plantea Baráibar sobre “potenciar el trabajo con pares para el acompañamiento de los estudiantes iniciales” ([Sánchez & Romero, 2024, p. 20](#)). Esta estrategia de tutoría entre pares se ha consolidado como una práctica efectiva para favorecer la integración y la permanencia estudiantil, ya que propicia un ambiente de apoyo mutuo y convivencia informal que fortalece el compromiso del alumnado con su vida académica ([Laya & Melgar, 2023, p. 289](#)). Adicionalmente, la mentoría académica ofrecida por alumnos sobresalientes

permite brindar asesoría disciplinaria en temas de riesgo, así como recomendar estrategias de aprendizaje y estudio que mejoren el aprovechamiento escolar mediante la interacción entre pares ([Pérez et al., 2021, p. 14](#)).

Asimismo, es fundamental implementar estrategias para conocer, durante el primer mes de ingreso, la situación de los estudiantes de nuevo ingreso en lo referente a las condiciones de su entorno familiar y a sus competencias académicas y sociales, con el fin de canalizarlos tanto a los programas institucionales pertinentes como a los cursos especialmente creados para estos alumnos ([Mares et al., 2013, p. 80](#)). Entre estas acciones de apoyo, se destacan los seminarios de primer año, los programas de orientación vocacional, las asesorías, las tutorías académicas y de pares, las comunidades de aprendizaje, los centros de apoyo al aprendizaje y el seguimiento de indicadores de las trayectorias universitarias que ayuden a detectar momentos cruciales para una atención adecuada ([Laya & Melgar, 2023, p. 298](#)). La adecuación de las estrategias y recursos de enseñanza al perfil del estudiante que ingresa, así como el seguimiento del profesorado y la implementación de ajustes a las actividades pedagógicas, pueden contribuir a contrarrestar las barreras que enfrentan los jóvenes en su adaptación al nuevo entorno educativo ([Carreño et al., 2016, p. 31](#); [Castro, 2024, p. 16](#)).

Conclusiones

El bachillerato general constituye una etapa decisiva en el sistema educativo mexicano, al fungir como un puente formativo que dota a los jóvenes de las herramientas necesarias para transitar hacia la educación superior o incorporarse al mercado laboral con bases sólidas. No obstante, para que este potencial formativo se concrete plenamente, es imperativo superar la desconexión histórica entre los niveles educativos y fortalecer la articulación entre el bachillerato y la universidad mediante estructuras relacionales y programas de orientación que faciliten la transición y reduzcan la deserción estudiantil ([Moreno et al., 2017, p. 523](#)). Las estadísticas nacionales revelan la urgencia de esta articulación, dado que actualmente solo el 68% de los estudiantes de bachillerato en México concluyen sus estudios, mientras que el 32% restante no lo logra, truncando sus aspiraciones de continuar con estudios de niveles superiores ([Sunza-Chan et al., 2021, p. 2](#)). Esta situación de abandono escolar se agrava cuando los estudiantes carecen de una orientación vocacional adecuada, lo que influye directamente en su motivación intrínseca y en la capacidad para completar con éxito sus estudios profesionales ([Cisneros-Bravo et al., 2023, p. 18](#)). La falta de acompañamiento vocacional y profesional puede derivar en una selección inadecuada del bachillerato, lo que compromete el perfil de ingreso a la universidad y la adquisición de competencias pertinentes para el

ámbito laboral ([Pérez et al., 2023, p. 80](#)). Por ello, es fundamental que las instituciones educativas implementen programas de orientación integral que aborden no solo la elección de carrera, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales y estrategias para afrontar los retos académicos, con el fin de disminuir los índices de reprobación y deserción que afectan negativamente la trayectoria escolar de los jóvenes ([Treviño & Maldonado, 2021, p. 3](#)). Estas deficiencias en la orientación y el acompañamiento se vinculan frecuentemente con la falta de interés en los estudios y con las dificultades académicas que enfrentan los estudiantes, factores que han sido identificados como causas principales del abandono escolar en el nivel medio superior ([Horz, 2018, p. 14](#)). Entre los factores que inciden en esta problemática, se encuentra la incorporación de sectores poblacionales con mayores índices de pobreza, quienes son más proclives a abandonar la escuela debido a la necesidad de insertarse en el mercado laboral para contribuir al ingreso familiar ([Horz, 2018, p. 4](#)).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acero, F. D. Q. (2024). Estrategias educativas de emergencia implementadas en colegios en el contexto de COVID- 19: Revisión sistemática. *Páginas de Educación*, 17(2). <https://doi.org/10.22235/pe.v17i2.3838>
- Acevedo, I., Castro, E., Fernández-Coto, R., Flores, I., Alfaro, M. P., Székely, M., & Zoido, P. (2020). *Hablemos de política educativa en América Latina y el Caribe #3: ¿Una década perdida?: Los costos educativos de la crisis sanitaria en América Latina y el Caribe*. <https://doi.org/10.18235/0002839>
- Aguilar-Gordón, F. del R. (2018). Fundamento, evolución, nodos críticos y desafíos de la educación ecuatoriana actual. *Actualidades Investigativas En Educación*, 19(1). <https://doi.org/10.15517/aie.v19i1.35715>
- Alvarado, M. Á. C., Villegas, S. G. M., & Navarro, F. F. (2021). El Programa Sectorial de Educación de México 2020: Un análisis de su causalidad y consistencia interna. *Education Policy Analysis Archives*, 29. <https://doi.org/10.14507/epaa.29.6207>
- Antón, L. J. M., Aramayo-Ruiz, K. P., Rodríguez-Sáez, J. L., & Manzanares, M. C. S. (2022). La procrastinación en la formación inicial del profesorado: el rol de las estrategias de aprendizaje y el rendimiento académico. *Educación XX1*, 25(2), 65. <https://doi.org/10.5944/educxx1.31553>
- Araujo, L., Mogrovejo, J. F. O., & Verdugo, C. V. (2020). Ecuadorian university 's chiaroscuro: the challenges In the context of the COVID-19 pandemic. *Revista Digital de Investigación En*

- Docencia Universitaria, 14(2), 17. <https://doi.org/10.19083/ridu.2020.1241>
- Archundia, E. P., & Valenzuela, H. M. (2019). Inclusión y justicia social en México. ¿Qué hacer desde la educación? Revista Educación, 43(2), 22. <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.34047>
- Arellano-Esparza, C. A., & Ortiz-Espinoza, Á. (2022). Educación media superior en México: abandono escolar y políticas públicas durante la covid-19. Íconos - Revista de Ciencias Sociales, 74, 33. <https://doi.org/10.17141/iconos.74.2022.5292>
- AUTHOR_ID, N. (2013). Volumen 17, número 1. Educación XX1, 17(1). <https://doi.org/10.5944/educxx1.17.1.11580>
- Barajas, D. D., & Olvera, A. R. (2018). Reprobación escolar en el nivel medio superior y su relación con el autoconcepto en la adolescencia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 48(2), 125. <https://doi.org/10.48102/rlee.2018.48.2.49>
- Barreno, E., Cusicagua, I. S. M., Pacheco, F., Paredes, D., & Urbano, J. A. R. (2024). Impacto del entorno familiar en el rendimiento académico en adolescentes. GADE Revista Científica, 4(1), 359. <https://doi.org/10.63549/rg.v4i1.413>
- Barriga, J. C. (2016). La Formación de Estudiantes de Grado Undécimmo en el Campo de la Escritura Argumentativa. Estudio de Caso en Cuatro Colegios Públicos en Bogotá. REICE Revista Iberoamericana Sobre Calidad Eficacia y Cambio En Educación, 10(2). <https://doi.org/10.15366/reice2012.10.2.007>
- Bazán-Ramírez, A., Hernández, E., Castellanos, D., & Backhoff, E. (2021). Oportunidades para el aprendizaje, contexto y logro de alumnos mexicanos en matemáticas. Profesorado Revista de Currículum y Formación Del Profesorado, 25(2), 327. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v25i2.9271>
- Becerril, G. M., Tena, R. O., & Latorre, M. L. Á. (2019). Rendimiento académico y prácticas artísticas extracurriculares en estudiantes de bachillerato. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 21, 1. <https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e13.1877>
- Bernabé, J. G. (2021). La exclusión, desigualdad y desarraigo, desde la experiencia de los estudiantes de la Universidad Veracruzana, región Xalapa. IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH, 12. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v12i0.1242
- Blanco, A. I., & González, L. E. P. (2020). Implicación familiar en el bachillerato: una estrategia para favorecer la permanencia escolar. Sinéctica Revista Electrónica de Educación, 54. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2020\)0054-006](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2020)0054-006)

- Bonals, L. P., & Fuentes, J. C. C. (2014). A FORMAÇÃO DOCENTE ANTE UMA REFORMA EDUCATIVA. ESTUDO EM ESCOLAS DE NÍVEL MÉDIO SUPERIOR EM CHIAPAS, MÉXICO. *Olhar de Professor*, 16(2), 251. <https://doi.org/10.5212/olharprofr.v.16i2.0001>
- Brito, O., & Orellana, R. (2021). Desempoderamiento docente: una mirada desde la experiencia de profesoras en etapa de jubilación. *HAL (Le Centre Pour La Communication Scientifique Directe)*. <https://hal.parisnanterre.fr/hal-02993117>
- Bruna, C., Fernández-Branada, C. A., Espinoza-Parcet, C. F., & Arias-Hidalgo, N. L. (2024). Diseño e implementación de aulas remediales virtuales institucionales en educación superior. *Formación Universitaria*, 17(3), 57. <https://doi.org/10.4067/s0718-50062024000300057>
- Carreño, B. M., Micin, S., & Urzúa, S. (2016). Una caracterización inicial para el logro académico de estudiantes de primer año universitario. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 7(1), 29. <https://doi.org/10.18861/cied.2016.7.1.2575>
- Castro, J. P. (2024). Entre serpientes y escaleras: Las trayectorias de un grupo de estudiantes indígenas en la universidad. *Education Policy Analysis Archives*, 32. <https://doi.org/10.14507/epaa.32.8210>
- Cazales, Z. N. (2024). Agendas supranacionales de políticas educativas para la educación secundaria en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 54(1), 255. <https://doi.org/10.48102/rlee.2024.54.1.619>
- Cervero, A., Contreras, A. U., & Blanco, L. Á. (2020). Motivación y relevancia del docente desde la percepción de las familias y los alumnos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* *Revista INFAD de Psicología*, 1(1), 93. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2020.n1.v1.1765>
- Cetzal, R. S. P., Mac, C. R., Ramírez, C. G., & Osuna, N. M. (2020). Factores que Afectan el Desempeño Docente en Centros de Alta y Baja Eficacia en México. *REICE Revista Iberoamericana Sobre Calidad Eficacia y Cambio En Educación*, 18(2), 77. <https://doi.org/10.15366/reice2020.18.2.004>
- Chavarría, C. E., & Soto, F. A. (2019). Orientación profesional para la efectiva inserción laboral del estudiantado de educación comercial, periodo 2017. *Revista Respaldo : Educación, Tecnología y Desarrollo/Respaldo Revista Internacional de Administración de Oficinas y Educación Comercial*, 4(1), 71. <https://doi.org/10.15359/4-1.4>
- Cisneros-Bravo, B. E., Aguilar, R. M. R., Membrillo, Y. E. N., & Cuevas-Rasgado, A. D. (2023).

- Falta de orientación vocacional como factor en la deserción universitaria. Caso de estudio: zona Oriente del Estado de México. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación y El Desarrollo Educativo*, 14(27). <https://doi.org/10.23913/ride.v14i27.1715>
- Cusó, J. P., Lorente, C. G., Morga, N. G., & Juárez, M. M. (2017). Tutoría en la Universidad: un estudio de caso en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. *Educatio Siglo XXI*, 35, 91. <https://doi.org/10.6018/j/298531>
- Dora-Elena, M.-M. (2013). Reseña de libros. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 4(10), 144. [https://doi.org/10.1016/s2007-2872\(13\)71929-2](https://doi.org/10.1016/s2007-2872(13)71929-2)
- Durán, S. V. (2019). Desafíos de la docencia universitaria desde la pedagogía de la autonomía. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 14(2), 29. <https://doi.org/10.15359/rep.14-2.2>
- Echeverri, D. M. S. (2024). La articulación en la transición de la educación media a la educación superior, el caso colombiano: Universidad en Tu Colegio. *Praxis Educativa*, 28(1), 1. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2024-280108>
- Enrico, R. C. (2024). El oficio de estudiante: trayectorias estudiantiles en la Licenciatura en Psicopedagogía de la Universidad Provincial de Córdoba. *Revista Educación*. <https://doi.org/10.15517/revedu.v48i1.55706>
- Feria, A. G. M. E. V., Domínguez, J. L. S., & García, S. (2024). The academic habitus of students in the Mexican high school system. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 15(1). <https://doi.org/10.18861/cied.2024.15.1.3586>
- Fernández, B., & Fernández, B. (2007). Competencias laborales y de empleabilidad en la educación vocacional. *Calidad En La Educación*, 27, 36. <https://doi.org/10.31619/caledu.n27.217>
- Fernández, J. H. (2022). La admisión al ciclo escolar 2020-2021 en Educación Media Superior: análisis de la respuesta a la emergencia por Covid-19. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 52(3), 311. <https://doi.org/10.48102/rlee.2022.52.3.510>
- Flores, G. de la C. (2021). Políticas de equidad en el nivel medio superior en México: una panorámica de cara al siglo XXI, de Jesús Aguilar Nery. *Perfiles Educativos*, 43(173). <https://doi.org/10.22201/issue.24486167e.2021.173.60670>
- Flores, G. E. H. (2021). Política educativa para jóvenes en México: el derecho a la educación en condiciones de precarización. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 43. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.373>
- García, G. T., Palacios, J. P., & Evans, C. F. (2010). ¿LA ESCUELA HACE LA DIFERENCIA?. El

- abandono de la escuela secundaria en Guanajuato, México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa/Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15(44), 197. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3132319.pdf>
- García, L. S. (2021). Estrategias de aprendizaje en estudiantes de nivel medio superior. *Aula de Encuentro*, 23(1), 123. <https://doi.org/10.17561/ae.v23n1.5996>
- García, M. G., Molina, E. C., Biencinto, C., & Rio, M. C. N. del. (2014). La evaluación del proyecto SOU-estuTutor: percepción de los mentores como punto de referencia para la mejora de un programa de mentoría universitaria para estudiantes de primero. *Revista Complutense de Educación*, 25(2). https://doi.org/10.5209/rev_rced.2014.v25.n2.41661
- García-Martínez, I., Navío, E. P., Ferra, M. P., & Quijano-López, R. (2021). Relationship between Emotional Intelligence, Educational Achievement and Academic Stress of Pre-Service Teachers. *Behavioral Sciences*, 11(7), 95. <https://doi.org/10.3390/bs11070095>
- Garibay, S. R., Durán, R. P., Ramos, P. E. V., & Cárdenas, J. (2024). El proceso de tutorías y su necesidad impostergable en las universidades. *Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Guerrero. Revista Jurídica Da UFERSA*, 8(16), 43. <https://doi.org/10.21708/issn2526-9488.v8.n16.p43-56.2024>
- Garrido, M. C. D., Rivilla, A. M., & Gómez, E. L. (2018). Desarrollo de competencias en el primer curso de universidad: estudio de caso. *PUBLICACIONES*, 48(1), 47. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v48i1.7325>
- Geidel, A. R., & Ferra, M. P. (2020). Un estudio comparado sobre la transición de Secundaria hacia la Universidad entre Brasil y España. *Estudios Pedagógicos*, 46(1), 79. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052020000100079>
- Gil, M. S., Ramírez, L. V., Vázquez, M. P., & Loyola, M. Á. R. (2023). Evolución y proyección de la educación media superior en México. *Revista Boletín Redipe*, 12(2), 148. <https://doi.org/10.36260/rbr.v12i2.1939>
- Gómez, C. G. (2021). Las brechas entre la política educativa y las prácticas de los actores escolares en el contexto de la pandemia. El caso de los bachilleratos rurales en México. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(1), 153. <https://doi.org/10.35362/rie8614360>
- Gómez-Merino, F. C., Trejo-Téllez, L. I., Cadena, M. E. M., & Hernández-Cázares, A. S. (2017). Education, Science and Technology in Mexico: Challenges for Innovation. *International Education Studies*, 10(5), 115. <https://doi.org/10.5539/ies.v10n5p115>

- González, G. G., Nogueira, F., Valle, M. del, & Grossi, M. C. (2020). Trayectorias Educativas en el Marco de la Implementación del Ingreso Irrestricto en una Universidad Argentina. *Revista Internacional de Educación Para La Justicia Social*, 9(2), 109. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.006>
- Grandón, G. F. (2015). Distancia entre el currículo de Educación Secundaria y Terciaria: desafío para la política pública e instituciones. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica Del Derecho*, 1(2), 57. <https://doi.org/10.5354/0719-5885.2014.35981>
- Gual, L. M., Rebolledo, C. C., Teliz, E. G., Lucio, P., González-Videgaray, M. C., Covarrubias-Santiago, C. A., Rivera-Navarro, M. A., Medina-Velázquez, L., Montes-Pacheco, L. C., Sánchez-Rojas, L. D., & Ojeda-Núñez, J. A. (2021). El impacto de la pandemia en la educación media superior mexicana: un análisis desde lo pedagógico, psicológico y tecnológico. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(2), 125. <https://doi.org/10.35362/rie8624356>
- Gutiérrez, R. T. (2019). La educación superior: promesas de campaña y ejercicio de gobierno. *Revista de La Educación Superior*, 48(190), 113. <https://doi.org/10.36857/resu.2019.190.715>
- Herreño-Munera, M. L., Tenorio, J. M. R., Ríos, J. M., & Santana, W. M. R. (2024). Deserción estudiantil en educación superior. Tendencias y oportunidades en la era post pandemia. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(18), 156. <https://doi.org/10.35381/r.k.v9i18.4201>
- Herrera, J. D. O. (2016). Resultados de nivelación de admisión, Caso FIGEMPA. FIGEMPA *Investigación y Desarrollo*, 1(1), 101. <https://doi.org/10.29166/revfig.v1i1.780>
- Horz, E. W. (2018). Los significados del bachillerato para los jóvenes y la permanencia escolar en México. *Sinéctica Revista Electrónica de Educación*, 51, 1. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0051-003](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0051-003)
- Iñiguez-Monroy, C. G., Salinas, W. E. A., Lara, M. D. L. F., & Rodríguez-González, R. E. (2024). Análisis comparativo del desempeño en química en egresados de bachilleratos generales y tecnológicos: implicaciones para la educación universitaria en ingeniería. *Formación Universitaria*, 17(3), 83. <https://doi.org/10.4067/s0718-50062024000300083>
- La agenda de desarrollo de la República Dominicana a 2030: Articulación de las políticas públicas de educación y formación técnico-profesional. (2016). In *Libros de la CEPAL* (p. 355). United Nations. <https://doi.org/10.18356/8ec4e708-es>
- Lara, M. A. B. (2020). La importancia de la obligatoriedad para exigir el derecho a la educación en México. *Dehuidela/Revista Latinoamericana de Derechos Humanos/Revista Latinoamericana de*

Derechos Humanos (San José), 31(2). <https://doi.org/10.15359/rldh.31-2.4>

- Latorre, M. L. Á., Tena, R. O., & Cruz, J. C. R. (2020). Factores personales y contextuales relacionados al rendimiento académico en estudiantes de bachillerato. *Revista de Psicología y Ciencias Del Comportamiento de La Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 11(1), 126. <https://doi.org/10.29059/rpcc.20200617-107>
- Laya, M. S., & Melgar, N. N. R. (2023). Seminarios de primer año: Su contribución a la persistencia y retención estudiantil. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica Del Derecho*, 10(2), 287. <https://doi.org/10.5354/0719-5885.2023.71743>
- Lever, C. O. (2020). A conquista da aprendizagem em matemática: matéria pendente na agenda de políticas educacionais do México, para o ensino secundário superior. *Revista on Line de Política e Gestão Educacional*, 24, 995. <https://doi.org/10.22633/rpge.v24iesp2.14328>
- Lever, C. O., & López, K. M. D. (2020). El logro de los aprendizajes en matemáticas en PISA, ENLACE y PLANEA en adolescentes mexicanos. Un análisis retrospectivo. *Education Policy Analysis Archives*, 28, 28. <https://doi.org/10.14507/epaa.28.4617>
- Lima, F. J. de, & Oliveira, J. P. (2023). Desafios para a permanência no Ensino Superior. *Revista Internacional de Educação Superior*, 10. <https://doi.org/10.20396/riesup.v10i00.8667417>
- Lisbôa, T. J., & Guimarães, S. B. (2024). Evolução do uso de estratégias de aprendizagem autorregulada em universitários ingressantes. *Educação Online*, 19(46). <https://doi.org/10.36556/eol.v19i46.1608>
- López, F. M. (2018). Abandono escolar en educación media superior: conocimiento y aportaciones de política pública. *Sinéctica Revista Electrónica de Educación*, 51. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0051-010](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0051-010)
- López, H. H., Beltrán, R. M., & Cuesta-Borges, A. (2024). Múltiples Representaciones en un curso de Cálculo Diferencial de Bachillerato a través del Microlearning. *Journal of Research in Mathematics Education*, 13(1), 87. <https://doi.org/10.17583/redimat.11314>
- López, H. S., & Horz, E. W. (1970). Las razones del abandono escolar del bachillerato tecnológico agropecuario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 48(1), 73. <https://doi.org/10.48102/rlee.2018.48.1.75>
- Mares, G., González, L. F. M., Rivas, O., Rocha, H., Pineda, E. R., Rojas, L. E., Cruz, D. C., & Lopez, R. J. (2013). Trayectorias discontinuas en educación superior: el caso de alumnos de la carrera de psicología de Iztacala, México. *Revista Mexicana de Investigación En Psicología*, 5(1), 71. <https://doi.org/10.32870/rmip.vi.295>

- Martínez, F. J. V. (2018). Bajos niveles de lectura en los jóvenes universitarios: un problema estructural. Una explicación desde la teoría de Emile Durkheim. *Tendencias*, 19(2), 229. <https://doi.org/10.22267/rtend.181902.105>
- Martínez, O. G. (2024). La construcción de perspectivas de futuro de infantes y adolescentes en contextos de pobreza y desigualdad. *DESIDADES - Revista Científica Da Infância Adolescência e Juventude*, 37, 123. <https://doi.org/10.54948/desidades.v1i37.62928>
- Martinic, R., & Urzúa, S. (2021). Experiencias estudiantiles en el primer año universitario. Una aproximación desde la sociología de la educación francesa. *Estudios Pedagógicos*, 47(2), 161. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052021000200161>
- Medina-Tamez, E. del S. (2015). AULA.EDU: Un programa social de educación media superior a distancia en espacios alternativos no educativos. *Revista Educación*, 39(2), 65. <https://doi.org/10.15517/revedu.v39i2.19898>
- Mellado, F., Tagle, A. R., & Calisto, R. A. L. D. (2019). Variables individuales, sociodemográficas e institucionales asociadas a la retención de estudiantes de primer año del Programa Académico de Bachillerato de la Universidad de Chile. *Education Policy Analysis Archives*, 27, 152. <https://doi.org/10.14507/epaa.27.4190>
- Montesdeoca, H. P., & Rodríguez-Rodríguez, D. (2024). Influencia de la ansiedad matemática parental en el rendimiento académico mediada por el apoyo al aprendizaje. *PNA*, 18(4), 369. <https://doi.org/10.30827/pna.v18i4.29061>
- Montoro, M. de las M. B., Camacho, A. L. R., & Rivera, N. H. C. (2022). Competencias emocionales en docentes de bachilleratos con y sin deserción escolar. *Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 208. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n46.2022.011>
- Moreno, Á. de J. A., & Barrera, F. U. (2021). Implementación y retos de la tutoría integral: indicadores y percepción de estudiantes en tres universidades del norte de México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(3), 201. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.3.393>
- Moreno, J. A. J. (2021). Mecanismos de ingreso de las universidades públicas estatales en México: un análisis bajo el concepto de equidad. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 3. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.35.1080>
- Moreno, J. E., Chiecher, A. C., & Paoloni, P. V. (2020). Trayectorias de ingresantes universitarios y estrategias de aprendizaje: sus implicancias en el rendimiento académico. *Revista Educación*, 244. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.40055>
- Moreno, J. R., Jaén, M. D. M., & Navío, E. P. (2017). Percepción del alumnado de segundo de

- Bachillerato sobre su formación en competencias. *Revista Complutense de Educación*, 29(2), 509.
<https://doi.org/10.5209/rced.53444>
- Olavarría, C. S. (2019). Trayectorias escolares en el nivel medio superior: el caso de una institución pública. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 66.
<https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2019.28.429>
- Olvera, A. C., & Gutiérrez, J. A. L. (2022). Pandemia, rezago y abandono escolar: Sus factores asociados. *Revista Andina de Educación*, 5(2), 5210. <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.5.2.10>
- Otero, A., & Córlica, A. (2017). La performance del sistema educativo argentino en las últimas décadas. *Análisis*, 49, 17. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2017.0090.01>
- Panadero, E., Fraile, J., & García-Pérez, D. (2022). Transition to higher education and assessment: a one year longitudinal study. *Educación XX1*, 25(2), 15. <https://doi.org/10.5944/educxx1.29870>
- Panadero, E., García-Pérez, D., Ruiz, J. F., & Sánchez-Centeno, H. (2020). A Transitional Year Level to Higher Education: Challenges, Experiences and Self-regulatory Strategies during the Final Year of the University Preparatory Level. *Estudios Sobre Educación*, 39, 109.
<https://doi.org/10.15581/004.39.109-133>
- Parra-Sánchez, J. S., Torres, I. D., & Meriño, C. Y. M. de. (2023). Factores explicativos de la deserción universitaria abordados mediante inteligencia artificial. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 25, 1. <https://doi.org/10.24320/redie.2023.25.e18.4455>
- Pérez, F. X. D., Londoño, O. D. R., Lara-Ramos, E., & Freire-Muñoz, I. (2023). Orientación vocacional y profesional como alternativa en la elección de carreras universitarias. *Cátedra*, 6(1), 78. <https://doi.org/10.29166/catedra.v6i1.4109>
- Pérez, G. M., Callejas, J. L. G., & Ramos, T. A. P. (2023). Equidad y geografía de las oportunidades en México: La distribución territorial de los mercados de educación superior en Oaxaca. *Education Policy Analysis Archives*, 31. <https://doi.org/10.14507/epaa.31.7269>
- Pérez, G. M., & Worthman, S. S. (2017). La geografía de las oportunidades. El caso de las sedes de las universidades autónomas en municipios con poca oferta de educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8(23), 25.
<https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2017.23.3009>
- Pérez, I. R., Ramírez, R. P., & Albino, J. M. F. (2021). Estrategias para mejorar la calidad educativa con base en el análisis de la trayectoria académica en el área de ingeniería. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación y El Desarrollo Educativo*, 11(22).
<https://doi.org/10.23913/ride.v11i22.858>

- Pérez, P. R. Á., Aguilar, D. L., & Delgado, Y. G. (2020). Preferencias vocacionales, transición y adaptación a la enseñanza universitaria: un análisis desde la perspectiva del alumnado de bachillerato. *Bordón Revista de Pedagogía*, 72(4), 9. <https://doi.org/10.13042/bordon.2020.80131>
- Pérez-Santiago, F., & Fuentes, M. V. (2016). Desigualdad en el acceso educativo en México: Un estudio con sujetos egresados de un bachillerato tecnológico de alto desempeño. *Revista Electrónica Educare*, 20(3), 1. <https://doi.org/10.15359/ree.20-3.21>
- Portal, I. C. F. (2014). El compromiso de la escuela en la orientación vocacional: más allá de los tests psicológicos. *Educación*, 20, 74. <https://doi.org/10.33539/educacion.2014.n20.1037>
- Porto, G. (2019). Education Systems Around the World. In *IntechOpen eBooks*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.77636>
- Puelles, R. I. O., Patow, L. C. T., Puelles, N. O., & Apagüño, A. V. (2023). Explorando las estrategias actuales para la integración de los padres de familia en el logro de aprendizajes en estudiantes de secundaria. *Revista de Climatología*, 23, 1278. <https://doi.org/10.59427/rccli/2023/v23cs.1278-1286>
- Quiroz, L. E. (2016). INFANCIA PARTICIPACIÓN ESCOLAR, DOMÉSTICA Y LABORAL México y el estado de Puebla. HAL (Le Centre Pour La Communication Scientifique Directe). <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01715440>
- Ramudo-Andion, I., Barca-Enríquez, E., Brenlla-Blanco, J.-C., Peralbo, M., & Lozano, A. B. (2020). Predicción del rendimiento académico del alumnado de Bachillerato: efecto de los enfoques de aprendizaje y atribuciones causales. *Revista de Psicología y Educación - Journal of Psychology and Education*, 15(2), 108. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.02.190>
- Rodríguez, D. S. (2018). Apropiación de tecnologías de comunicación e información en el nivel de educación media superior. *Transiciones en curso. Revista Educación*, 495. <https://doi.org/10.15517/revedu.v42i2.27843>
- Rodríguez, S. A. (2020). Movilidad educativa intergeneracional absoluta y relativa en México. Diferencias por sexo y cohortes de nacimiento de 1952 a 1991. *Papers Revista de Sociologia*, 1(1), 1. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2705>
- Rodríguez-Rodríguez, D. (2023). <p>Análisis de la influencia de la familia en el rendimiento académico en Educación Secundaria Obligatoria mediante árboles de decisión</p>. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 21(61), 645. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v21i61.8267>
- Rojas-Ortega, R. A., Alca-Gómez, J., Alegría-Bernal, C. M., & Nina-Cuchillo, E. E. (2025). Relación

- entre las estrategias metacognitivas y el aprendizaje autónomo en estudiantes universitarios de Lima (Perú). *Formación Universitaria*, 18(5), 149. <https://doi.org/10.4067/s0718-50062025000500149>
- Romero, J. C. G., Domínguez, A. P., Lugo, S. G., & Villa, E. G. (2022). Resiliencia y compromiso académico en estudiantes de preparatoria. *PSICUMEX*, 12, 1. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v12i1.504>
- Romero, V. V., & Ornelas, J. L. A. (2017). Vivir y enfrentar la integración/exclusión educativa en el nivel medio superior: estudios de caso en jóvenes de San Luis Potosí, México. *Revista Educación*, 69. <https://doi.org/10.15517/revedu.v42i1.23249>
- Roux, R., & González, E. E. A. (2015). Estrategias de aprendizaje y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de una escuela privada de educación media superior / Learning strategies and their relationship with academic achievement in students of a private high school. *Actualidades Investigativas En Educación*, 15(1). <https://doi.org/10.15517/aie.v15i1.17731>
- Saccone, M. (2016). Compulsory High School. Notes to Think the Mexican Experience. *Deleted Journal*, 13(13), 122. <https://doi.org/10.19137/an1309>
- Saccone, M. (2020). La asistencia a clases de los estudiantes en la educación media superior. Aportes desde una investigación etnográfica en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50(2), 55. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.2.59>
- Sáez-Delgado, F., Díaz, A., Panadero, E., & Bruna, D. (2018). Revisión Sistemática sobre Competencias de Autorregulación del Aprendizaje en Estudiantes Universitarios y Programas Intracurriculares para su Promoción. *Formación Universitaria*, 11(6), 83. <https://doi.org/10.4067/s0718-50062018000600083>
- Sáez-Delgado, F., Mella-Norambuena, J., López-Angulo, Y., Sáez-Delgado, Y., & Ron, V. L. (2023). Invariant and suboptimal trajectories of self-regulated learning during secondary school: implications focused on quality in higher education. *Frontiers in Psychology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1235846>
- Sánchez, V. S. S., & Romero, D. I. (2024). Liderazgo distribuido: plan de mejora para revertir la desvinculación en formación de profesorado. *Páginas de Educación*, 17(1). <https://doi.org/10.22235/pe.v17i1.3719>
- Sandoval-Díaz, J. (2015). Concepción de aprendizaje, estrategias metacognitivas y experticia disciplinar en estudiantes universitarios de psicología. *Summa Psicológica*, 12(2), 19. <https://doi.org/10.18774/448x.2015.12.261>
- Santana, G. M., Zavala, M. V., Speratti, H., Elías, R., & Sosa, A. (2016). Formación para el trabajo:

- En busca de la pertinencia de los Bachilleratos Técnicos Agropecuarios e Industrial de la Educación Media. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, 5(1), 157. <https://doi.org/10.26885/rcei.5.1.157>
- Santo, D. E. S., Pavón, M. J. M., Peña, J. A. R. de A. D. la, & Sunza-Chan, S. P. (2020). Barreras personales para el aprendizaje en estudiantes de bachillerato. *Contextos Educativos Revista de Educación*, 26, 197. <https://doi.org/10.18172/con.4227>
- Santo, D. E. S., Pavón, M. J. M., Sunza-Chan, S. P., & Druet-Domínguez, N. V. (2020). Autoconcepto, expectativas y sentido de vida: Sinergia que determina el aprendizaje. *Revista Electrónica Educare*, 25(1), 1. <https://doi.org/10.15359/ree.25-1.12>
- Saraví, G. A. (2022). Pertenencia escolar y subjetividad en adolescentes de sectores populares. *Perfiles Educativos*, 44(177), 8. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2022.177.60510>
- Sistemas de protección frente al desempleo: Las experiencias de países desarrollados y en transición. (2016). In *Libros de la CEPAL* (p. 33). United Nations. <https://doi.org/10.18356/5a9f8d35-es>
- Sunza-Chan, S. P., Sanguino, Y. I. M., & Cenn, N. D. R. (2021). Rasgos vocacionales de estudiantes de bachillerato aspirantes a una formación inicial docente. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 12(1). <https://doi.org/10.18861/cied.2021.12.1.3054>
- Tarango, J., González-Quñones, F., & Morales-Ángel, E. I. (2021). Identificación de capacidades digitales en estudiantes y docentes en educación media superior mexicana. *Biblios Journal of Librarianship and Information Science*, 79, 29. <https://doi.org/10.5195/biblios.2020.757>
- Torres, A. S. L. (2025). Desigualdad en la preparación académica de estudiantes rurales para la Educación Superior: Políticas de Inclusión Educativa en Ecuador. <https://doi.org/10.35537/10915/181437>
- Transición secundaria-universidad y la adaptación a la vida universitaria/ Secondary-university transition and adaptation to university life. (2020). *Revista de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.31876/rcs.v26i3.33245>
- Treviño, D. F. L., & Maldonado, L. M. (2021). Asociación entre participación parental en los estudios, clima familiar y confianza del estudiantado con la propensión de deserción escolar del Colegio de Bachilleres Militarizado “General Mariano Escobedo” del Estado de Nuevo León (CBM). *Revista Educación*. <https://doi.org/10.15517/revedu.v45i1.42846>
- Treviño, D. L., & Maldonado, L. M. (2022). Asociación entre factores institucionales y escolares con la propensión de deserción escolar en colegios militarizados. *Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 21(47), 287. <https://doi.org/10.21703/0718-5162202202102147016>

- Vain, P. D. (2024). INCLUSIÓN DE LOS ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD ¿SOCIALIZACIÓN COMPULSIVA O PROCESO ACOMPAÑADO? *Revista de Ciências Humanas*, 25(1), 3. <https://doi.org/10.31512/19819250.2024.25.01.03-26>
- Valencia, F. T. V., & Dunstan, N. R. M. (2022). Vivir la frontera desde las políticas públicas Juventudes preparatorias de la Zona Metropolitana de Tijuana. *Espiral Revista de Geografías y Ciencias Sociales*, 4(8), 129. <https://doi.org/10.15381/espiral.v4i8.26359>
- Valenzuela, S. S., & Riveiro, J. M. S. (2023). Valor predictivo sobre el rendimiento de estrategias de aprendizaje, metas académicas, estilos educativos y expectativas parentales en ESO. *Revista Complutense de Educación*, 34(4), 881. <https://doi.org/10.5209/rced.80219>
- Villarreal, D. C. T., & Medina, M. A. G. (2024). Prácticas docentes que mejoran el logro educativo en Bachillerato. *Revista de Investigación En Educación*, 22(2), 332. <https://doi.org/10.35869/reined.v22i2.5386>
- Villavicencio, J. F. O., & González, E. O. (2017). Culturas de profesores y reformas educativas. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación y El Desarrollo Educativo*, 7(14), 133. <https://doi.org/10.23913/ride.v7i14.278>
- Watty, P. D. (2018). La educación secundaria mexicana: Entre la búsqueda del acceso equitativo y el rezago. *Revista Educación*, 465. <https://doi.org/10.15517/revedu.v42i2.27665>
- Zambrano-Mendoza, Y. Y. de los Á., Campoverde-Castillo, A. C., & Idrobo-Contento, J. C. (2019). Importancia entre la comunicación padres e hijos y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes de bachillerato. *Polo Del Conocimiento*, 4(5), 138. <https://doi.org/10.23857/pc.v4i5.969>
- Zamora, P. O. B., & Ruíz, J. G. S. (2021). Características en estrategias de aprendizaje en matemáticas por alumnos mexicanos de bachillerato. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 12(1). <https://doi.org/10.18861/cied.2021.12.1.3012>
- Zavala, M. V., Elías, R., Speratti, H., Sosa, A., Brítez, R., López, S. M., Gómez, M. G., & Felman, D. (2016). Pertinencia del diseño curricular del Bachillerato Científico con Énfasis Ciencias Básicas de la Educación Media para la formación universitaria en las carreras de ingenierías. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, 5(1), 164. <https://doi.org/10.26885/rcei.5.1.164>
- Zúñiga, L. A. M. (2023). Llegando a la universidad. Aspiraciones y experiencias de universitarios de primer año de licenciatura en México. *Education Policy Analysis Archives*, 31. <https://doi.org/10.14507/epaa.31.8019>

Competitividad y desarrollo México-Argentina, 2023: un análisis comparativo de capacidades estructurales

Noelly Karla Sarracino Jiménez

Universidad Autónoma del Estado de México

nsarracinoj@uaemex.mx

Rosa Azalea Canales García

Universidad Autónoma del Estado de México

racanalesg@uaemex.mx

Rafael Juárez Toledo

Universidad Autónoma del Estado de México

rjuarezt@uaemex.mx

RESUMEN

El presente trabajo analiza comparativamente la competitividad estructural de México y Argentina a partir del Índice de Competitividad Global (ICG) 2023, destacando sus fortalezas, debilidades y oportunidades estratégicas. Ambos países enfrentan desafíos comunes como la debilidad institucional, la informalidad laboral y la baja articulación entre sectores productivos, educativos y gubernamentales. No obstante, presentan trayectorias y capacidades diferenciadas: México ha logrado estabilidad macroeconómica y vinculación comercial internacional, pero mantiene rezagos en innovación, calidad institucional y equidad social. Por su parte, Argentina posee un sólido capital humano y tradición científica, pero enfrenta una alta inestabilidad económica, inflación crónica y pérdida de confianza en sus instituciones.

El análisis revela que la competitividad no puede medirse solo como un ranking, sino como una construcción sistémica que articula estructura económica, entorno institucional y capacidades sociales. A partir de esto, se propone una agenda estratégica basada en cinco ejes comunes: fortalecimiento institucional, redefinición del rol del Estado, impulso a la innovación inclusiva, construcción de una visión de largo plazo y enfoque del desarrollo desde el bienestar social.

El documento concluye que, si bien México y Argentina poseen activos relevantes para avanzar en el escenario global, requieren reformas estructurales profundas, una visión

compartida y la consolidación de ecosistemas de innovación para convertirse en economías resilientes, sostenibles e inclusivas.

PALABRAS CLAVE: competitividad, desarrollo, comparación de capacidades

SUMARY

This paper offers a comparative analysis of the structural competitiveness of Mexico and Argentina based on the 2023 Global Competitiveness Index (GCI), highlighting their strengths, weaknesses, and strategic opportunities. Both countries face common challenges such as institutional fragility, labor informality, and limited coordination among productive, educational, and governmental sectors. However, their trajectories and capacities differ: Mexico has achieved macroeconomic stability and international trade integration but still lags in innovation, institutional quality, and social equity. In contrast, Argentina possesses a strong human capital base and a solid scientific tradition but struggles with severe economic instability, chronic inflation, and diminished institutional trust.

The analysis shows that competitiveness must not be reduced to a ranking but rather understood as a systemic construct integrating economic structure, institutional environment, and social capabilities. In this light, a strategic agenda is proposed, built around five common pillars: strengthening institutions, redefining the role of the state, fostering inclusive innovation, building a long-term national vision, and approaching development through social well-being.

The study concludes that although Mexico and Argentina possess key assets to enhance their global standing, both require deep structural reforms, a shared long-term vision, and the consolidation of innovation ecosystems to become resilient, sustainable, and inclusive economies.

KEYWORDS: competitiveness, development, capacity comparison.

INTRODUCCIÓN

Los acelerados cambios económicos, tecnológicos y sociales a nivel mundial han impulsado la necesidad de medir la competitividad de los países mediante indicadores comparables y confiables. Así como las empresas compiten por atraer inversiones y expandirse, los países

compiten por posicionarse favorablemente en los mercados internacionales, captar talento, generar valor agregado y mejorar el bienestar de su población.

Una de las herramientas más reconocidas para evaluar este desempeño es el Índice de Competitividad Global (ICG), elaborado por el Foro Económico Mundial. Este índice, publicado anualmente, examina múltiples dimensiones del entorno económico, institucional, social y tecnológico de más de 130 economías, con base en 12 pilares fundamentales agrupados en tres grandes subíndices: requerimientos básicos, impulsores de eficiencia y factores de innovación.

En su edición más reciente de 2023, el GCI proporciona una radiografía actual del desempeño competitivo de los países tras los impactos de la pandemia, la inflación, la desaceleración económica global y los nuevos retos vinculados con la transformación digital, el capital humano y la resiliencia institucional.

El objetivo de este artículo es analizar la competitividad de México en comparación con Argentina, tomando como base el ICG 2023. Se identifican los pilares que han contribuido al fortalecimiento o debilitamiento de ambos países, con el fin de proponer áreas estratégicas para su desarrollo competitivo a mediano y largo plazo.

METODOLOGÍA

Para sustentar el análisis comparativo entre México y Argentina en el marco del ICG 2023, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de literatura centrada en la relación entre la educación digital, el desarrollo empresarial y la construcción de capacidades estructurales como ejes fundamentales de la competitividad nacional. La revisión se orientó principalmente hacia publicaciones de los últimos cinco años, con el fin de incorporar enfoques actuales y hallazgos relevantes aplicables al contexto latinoamericano.

La estrategia metodológica incluyó la consulta sistemática de bases de datos oficiales, así como la recopilación de informes institucionales y libros especializados en desarrollo económico, capital humano, políticas públicas e innovación. La selección de fuentes se realizó con base en su pertinencia temática y aplicabilidad al análisis comparativo entre ambos países.

El proceso de análisis permitió identificar patrones comunes, diferencias estructurales y vacíos de articulación entre las políticas educativas, las estrategias productivas y la institucionalidad en México y Argentina.

Este enfoque documental se complementó con la revisión de los pilares que conforman el ICG, con especial énfasis en aquellos relacionados con el entorno institucional, el capital humano, la adopción tecnológica y el ecosistema de innovación. La integración de estas dimensiones permitió construir un marco analítico para interpretar los datos del ICG no solo como indicadores aislados, sino como expresiones complejas de procesos históricos, institucionales y socioeconómicos que configuran la trayectoria competitiva de ambos países.

En suma, esta metodología documental permitió no solo comparar el desempeño de México y Argentina en el ranking global, sino también identificar los factores estructurales que explican sus resultados y las posibles rutas estratégicas para fortalecer su competitividad de manera sostenible e inclusiva.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El ICG representa una herramienta analítica de gran valor para evaluar el grado en que las economías nacionales son capaces de generar condiciones propicias para el crecimiento sostenido e inclusivo. Su enfoque metodológico se aleja de las perspectivas unidimensionales que tradicionalmente se centraban en variables macroeconómicas como el Producto Interno Bruto (PIB), el nivel de deuda o la balanza comercial. En cambio, adopta una mirada integral que reconoce la complejidad del desarrollo económico contemporáneo.

Este índice se estructura en torno a cuatro dimensiones fundamentales. La primera es la de condiciones habilitadoras, que abarca elementos esenciales como la calidad de las instituciones, la infraestructura física y la adopción de nuevas tecnologías. Estos factores constituyen la base sobre la cual puede construirse una economía eficiente y confiable. En segundo lugar, se encuentra el capital humano, que valora el estado de salud de la población y la calidad del sistema educativo, reconociendo que el bienestar y la preparación de las personas son motores clave del desarrollo.

La tercera dimensión es la eficiencia de los mercados, donde se analiza el funcionamiento transparente y competitivo de los mercados de bienes, laborales y financieros. La capacidad de una economía para asignar recursos de manera justa y eficiente que resulta ser vital para su productividad y dinamismo. Por último, el índice incorpora el ecosistema de innovación, entendiendo que la generación de conocimiento, la inversión en investigación y desarrollo, y la

articulación entre academia, empresa y gobierno son determinantes para lograr una transformación productiva sostenible.

Además de su estructura técnica, el ICG tiene un componente cualitativo importante: integra percepciones de líderes empresariales y expertos locales. Esto permite capturar aspectos intangibles como la confianza institucional o la reputación de los países, que también influyen en la toma de decisiones económicas. Este enfoque multidimensional demuestra que los distintos elementos del desarrollo están interconectados y que las políticas públicas deben ser coherentes, integrales y orientadas al largo plazo.

1.- México y Argentina en el Índice de Competitividad Global 2023

La competitividad global de los países no se limita a indicadores macroeconómicos convencionales; por el contrario, requiere una visión sistémica que integre factores estructurales, institucionales y sociales que configuran su verdadero posicionamiento frente a los desafíos del entorno global. En este marco, México y Argentina ofrecen dos realidades contrastantes pero interconectadas por desafíos comunes: la necesidad de institucionalidad sólida y de una estrategia sostenida de transformación productiva. En ambos casos, la debilidad del marco institucional, la incertidumbre jurídica, y la escasa articulación entre los sectores productivos y académicos limitan la innovación y frenan el desarrollo sostenible.

La informalidad laboral, la baja productividad y la limitada diversificación económica son barreras persistentes que socavan su potencial competitivo, a pesar de contar con recursos humanos y naturales significativos. Ambos países representan casos paradigmáticos dentro de América Latina: comparten raíces históricas comunes, trayectorias de industrialización interrumpidas y transiciones democráticas inestables; sin embargo, enfrentan la globalización desde posiciones distintas. México, por un lado, ha orientado su economía hacia una lógica de inserción internacional basada en tratados comerciales, especialización manufacturera y cercanía con Estados Unidos. Esta estrategia ha permitido cierta estabilidad macroeconómica y ha impulsado sectores como la automotriz, la electrónica y los servicios globales de exportación. No obstante, la dependencia del mercado estadounidense y la escasa inclusión de pymes en las cadenas globales limitan el alcance de los beneficios. Argentina, por su parte, ha oscilado entre modelos orientados al mercado y estrategias de desarrollo más cerradas, con fuerte protagonismo estatal y episodios recurrentes de crisis macroeconómica.

Su base educativa y científica es una de las más robustas de la región, pero no se traduce en un ecosistema de innovación dinámico debido a la falta de inversión sostenida, los cambios abruptos en las políticas públicas y la desconfianza generalizada hacia las instituciones. La volatilidad cambiaria, la inflación estructural y el bajo nivel de confianza empresarial impiden la generación de condiciones estables para la inversión productiva. Desde esta perspectiva, analizar su posicionamiento en el ICG 2023 no debe limitarse a una lectura superficial de sus rangos, sino que exige examinar qué dimensiones estructurales sostienen o debilitan su desempeño competitivo. Las posiciones que ocupan en el ranking son síntomas, no causas. Por ejemplo, si México obtiene una mejor puntuación en infraestructura y adopción tecnológica, ello se relaciona con la integración de su economía en cadenas de valor norteamericanas, pero no necesariamente implica una distribución equitativa de dichos avances en su interior.

En el caso de Argentina, su rezago en indicadores de estabilidad macroeconómica eclipsa avances importantes en educación o desarrollo de capacidades científicas. La competitividad no es un objetivo final, sino un reflejo del nivel de articulación que existe entre la estructura económica, el entorno institucional y las capacidades sociales. Un país competitivo no es solo aquel que atrae inversión extranjera, sino el que logra combinar crecimiento económico con equidad social, innovación con inclusión, y apertura externa con fortalecimiento del tejido productivo interno. Por ello, más allá del lugar que ocupen México o Argentina en el ICG 2023, lo fundamental es preguntarse qué tipo de desarrollo buscan y qué estrategias están dispuestos a asumir para alcanzarlo. Ambos países tienen en sus manos recursos clave para mejorar su competitividad: capital humano con potencial, juventudes creativas, sectores exportadores consolidados y una sociedad civil cada vez más informada.

2. El entorno institucional: una debilidad común con diferentes causas

Tanto México como Argentina presentan niveles bajos en el pilar de instituciones, lo cual constituye un factor crítico. En el caso mexicano, la debilidad institucional se manifiesta en altos índices de corrupción percibida, bajos niveles de confianza ciudadana en el aparato judicial, y una inseguridad pública que impone altos costos a la actividad productiva. Esta realidad no sólo afecta la calidad de vida de la población, sino que representa un desincentivo directo a la inversión privada, tanto nacional como extranjera. La persistente fragmentación entre los

distintos niveles de gobierno y la limitada profesionalización del servicio público refuerzan esta fragilidad estructural.

En Argentina, la crisis institucional se expresa de forma diferente: la volatilidad de las reglas de juego, los cambios frecuentes en la política económica y la judicialización de los conflictos políticos socavan la predictibilidad necesaria para construir confianza. El déficit de transparencia, el uso discrecional de recursos públicos y la percepción de impunidad generan un entorno de incertidumbre prolongada. A pesar de contar con un marco legal relativamente moderno en algunas áreas, su aplicación es errática y desigualmente distribuida. Ambos países enfrentan un problema de baja legitimidad institucional, pero sus causas y manifestaciones varían.

México muestra una desconexión profunda entre ciudadanía y Estado, mientras que Argentina experimenta una polarización política que inmoviliza reformas de fondo. En ambos casos, la gobernanza institucional aparece como un cuello de botella estructural para el desarrollo de ventajas competitivas sostenibles.

3. La estructura productiva y su relación con el cambio tecnológico

Otro elemento clave en la competitividad es la estructura productiva. En México, ésta ha estado marcada por un modelo de integración externa que prioriza la exportación de bienes intermedios y finales dentro de cadenas globales de valor, particularmente en el sector automotriz, electrónico y aeroespacial. Si bien esto ha permitido un crecimiento del comercio exterior y de la inversión extranjera directa, también ha consolidado una especialización con bajo contenido tecnológico nacional y escasa integración con el mercado interno. En este sentido, el país enfrenta el desafío de transformar su ventaja comercial en capacidades tecnológicas propias. La inversión en investigación y desarrollo sigue siendo baja, y la articulación entre universidades, centros de investigación y empresas es limitada. La innovación, en muchos casos, se reduce a la adaptación de procesos productivos ya existentes, lo cual inhibe la generación de conocimiento original.

Argentina, en cambio, cuenta con una matriz productiva más diversificada en términos de sectores, pero enfrenta restricciones severas en materia de estabilidad económica y financiamiento. Sectores como el agroindustrial, la biotecnología y los servicios basados en conocimiento han mostrado dinamismo, pero no logran irradiar al conjunto del sistema productivo debido a la fragmentación del mercado y la escasa disponibilidad de crédito de largo

plazo. Además, la ausencia de una política industrial coherente y continua ha debilitado la capacidad del Estado para orientar el cambio estructural.

Mientras México necesita reconectar su aparato exportador con su base productiva nacional, Argentina requiere estabilizar su entorno económico para permitir la expansión de sectores innovadores. En ambos casos, la transformación productiva no es solo un problema de técnica económica, sino de decisión política.

4. Capital humano, educación y brechas sociales

La competitividad también está vinculada al nivel de preparación de la población y a la capacidad del sistema educativo para adaptarse a los cambios tecnológicos. México ha incrementado la cobertura educativa en niveles básicos y medios, pero persisten enormes disparidades regionales y una baja calidad en los aprendizajes, especialmente en matemáticas, lectura y ciencias. La educación superior se encuentra desarticulada respecto a las necesidades del mercado laboral, lo que genera un desajuste entre la oferta de egresados y la demanda empresarial.

En Argentina, el acceso a la educación pública es más amplio en términos relativos, y existen islas de excelencia académica. Sin embargo, los problemas de deserción escolar, la sobrecarga sindical y la falta de recursos para actualizar contenidos y metodologías afectan la efectividad del sistema. El capital humano argentino es reconocido por su creatividad y capacidad de adaptación, pero se encuentra condicionado por un contexto económico que restringe sus posibilidades de desarrollo.

En este sentido, ambos países deben fortalecer la vinculación entre educación, innovación y empleo. La formación técnica, la educación digital y las habilidades blandas son elementos que requieren políticas activas, financiamiento estable y alianzas estratégicas entre Estado, empresa y academia.

Consideraciones metodológicas del Índice de Competitividad Global: Una visión integral del desarrollo estructural

México: Estabilidad macroeconómica con debilidad institucional

En la edición 2023 del ICG, México se ubicó en la posición 55 de 141 economías, con una puntuación de 60.2 sobre 100. Esta ubicación refleja un desempeño intermedio, competitivo a nivel regional, pero insuficiente para posicionarse como un líder estructural dentro del sistema

económico global. Su situación revela un país con importantes capacidades económicas, pero atrapado en tensiones institucionales y sociales no resueltas, que limitan su potencial transformador.

Uno de los pilares más sólidos que sostiene su competitividad es la estabilidad macroeconómica. A diferencia de muchas otras economías emergentes, México ha logrado preservar durante años un equilibrio relativo en sus cuentas fiscales, mantener la inflación en márgenes razonables y conservar una política monetaria autónoma. Esta disciplina ha sido reconocida por los organismos internacionales y ha contribuido a que el país mantenga una calificación de riesgo aceptable, lo cual facilita el acceso al financiamiento internacional en condiciones relativamente favorables.

Complementariamente, el tamaño de mercado, ubicado en la posición 11 a nivel mundial, otorga a México una ventaja estratégica importante. Su población superior a los 130 millones de habitantes, sumada a su cercanía geográfica con el mercado estadounidense, ha impulsado una especialización exportadora en sectores clave como la manufactura automotriz, la electrónica y los productos agroindustriales. Esta dinámica ha fortalecido los vínculos comerciales a través del T-MEC, consolidando una red de integración productiva que pocas economías latinoamericanas poseen.

No obstante, el país enfrenta una profunda fragilidad institucional, evidenciada por su lugar 116 en el pilar de instituciones. Este deterioro no es meramente una cuestión de percepción, sino una realidad arraigada en la complejidad de su aparato burocrático, la escasa rendición de cuentas, y la violencia estructural que mina la confianza en el Estado. La inseguridad, la impunidad judicial y los actos de corrupción siguen siendo obstáculos persistentes que afectan tanto al sector privado como al bienestar ciudadano. Esta debilidad institucional genera un entorno de incertidumbre que desincentiva inversiones de largo plazo y merma la eficiencia del gasto público.

Otro ámbito donde se reflejan desigualdades estructurales es el sistema de salud. Aunque México ha avanzado en la expansión de la cobertura médica, persisten marcadas disparidades entre zonas urbanas y rurales, así como entre distintos niveles socioeconómicos. La falta de infraestructura hospitalaria, el déficit de personal médico especializado y la escasa inversión pública en salud inciden negativamente en la calidad de vida, la productividad y el desarrollo del capital humano. Esta situación compromete seriamente la capacidad del país para sostener una

economía dinámica y resiliente. En el terreno digital, México ha tenido progresos en adopción de tecnologías de la información y la comunicación, especialmente en términos de conectividad básica. Sin embargo, las brechas tecnológicas entre regiones y sectores sociales continúan siendo significativas. La digitalización no ha penetrado de manera uniforme, y muchas pequeñas y medianas empresas aún operan con escasa infraestructura tecnológica, lo que limita su competitividad y su inserción en la economía digital. Respecto a la innovación, constituye otro de los retos más apremiantes.

Con una posición 75 en este pilar, México muestra una débil inversión en investigación y desarrollo, una baja producción científica en áreas estratégicas, y escasa vinculación entre universidades, centros tecnológicos y empresas. Si bien existen esfuerzos aislados y ejemplos exitosos en sectores como la biotecnología, la industria aeroespacial o la inteligencia artificial, estos aún no se articulan en una política nacional robusta. La dependencia tecnológica del exterior refuerza una estructura productiva de bajo valor agregado que impide al país dar el salto hacia una economía del conocimiento. Hasta ahora México combina una macroeconomía relativamente ordenada y una ubicación geoestratégica privilegiada con serias debilidades estructurales en el plano institucional, social y científico. La modernización del aparato estatal, la profesionalización de la función pública, el fortalecimiento del estado de derecho y una apuesta firme por la innovación son condiciones necesarias para convertir su potencial económico en una competitividad estructural sostenida.

Argentina: Potencial humano frente a debilidades macroeconómicas

Argentina, en contraste, ocupa la posición 83 en el ICG 2023, con una puntuación de 49.5. Esta ubicación la sitúa por debajo del promedio regional, aunque el país cuenta con activos estratégicos que, en un entorno más estable y previsible, podrían convertirse en ventajas competitivas relevantes. Su desafío radica menos en la carencia de capacidades que en la persistencia de un entorno económico volátil y de una institucionalidad debilitada. Una de las fortalezas históricas de Argentina es su capital humano.

El país posee una larga tradición de educación pública, con universidades reconocidas en América Latina, y una base de profesionales calificados que han demostrado capacidad de innovación en áreas como el software, la biotecnología, las ciencias sociales y la economía del conocimiento. Esta riqueza intelectual se ha traducido en el surgimiento de empresas

tecnológicas destacadas, incluso a pesar del contexto macroeconómico adverso. La creatividad, la formación académica y el espíritu emprendedor son características que siguen siendo valoradas dentro y fuera del país. Otro punto positivo es el tamaño del mercado interno (posición 35), que permite la generación de economías de escala en ciertos sectores productivos. Este componente podría ser una plataforma de innovación y sofisticación industrial si estuviera acompañado de estabilidad monetaria, acceso al financiamiento y reglas claras.

Sin embargo, la economía argentina ha estado marcada durante décadas por ciclos de auge y colapso, lo que ha erosionado la confianza tanto de los actores nacionales como de los inversionistas internacionales. La estabilidad macroeconómica, sin duda, constituye uno de los principales problemas estructurales. La inflación crónica, que en algunos años ha superado el 100%, el déficit fiscal persistente, el control cambiario y la falta de independencia del banco central han generado un entorno de profunda incertidumbre. Esta situación restringe la planificación empresarial, encarece el crédito y empuja a muchas empresas a operar en condiciones informales o de supervivencia.

A lo anterior se suma una ineficiencia institucional significativa. Argentina se posiciona en el lugar 120 en este pilar, lo cual revela no solo problemas de diseño institucional, sino también una cultura política caracterizada por la polarización, la inestabilidad normativa y la desconfianza generalizada en el sistema judicial y la administración pública. La falta de previsibilidad normativa y el incumplimiento de contratos han sido una constante que desalienta la inversión de largo plazo, tanto nacional como extranjera.

La rigidez en las normativas, los altos costos no salariales y la presión fiscal sobre el empleo formal generan distorsiones importantes. La informalidad afecta a una parte considerable de la población económicamente activa, lo que limita el acceso a la seguridad social y reduce la productividad general del sistema económico. A pesar del talento disponible, muchas empresas no pueden absorber personal en condiciones sostenibles ni generar empleos de calidad. En lo referente a innovación y adopción tecnológica, el país muestra un desempeño limitado.

La desconexión entre el sistema científico y el aparato productivo, sumada a la inestabilidad presupuestaria, impide consolidar políticas sostenidas de desarrollo tecnológico. Aun así, existen nichos de excelencia y resiliencia, como las industrias creativas, la producción de videojuegos, la agroindustria inteligente y algunos emprendimientos digitales. Argentina cuenta con un capital humano valioso, sectores innovadores incipientes y un mercado interno

con potencial, pero sus graves problemas macroeconómicos, institucionales y de gobernanza impiden traducir estas fortalezas en una competitividad sistémica. La construcción de consensos mínimos, la estabilización económica y la articulación de una estrategia nacional de desarrollo son pasos imprescindibles para revertir esta situación y capitalizar sus capacidades endógenas.

Reflexión comparativa y agenda estratégica: hacia una competitividad con propósito estructural

Durante las últimas tres décadas, América Latina ha enfrentado desafíos estructurales en su camino hacia una mayor competitividad. En países como México y Argentina, los ciclos de crecimiento han sido intermitentes, marcados por crisis económicas, alta inflación y debilidad institucional. La falta de continuidad en las políticas públicas, unida a la volatilidad de los precios internacionales de materias primas, ha afectado la estabilidad de sus economías. Esta historia compartida explica, en parte, las similitudes y divergencias actuales en materia de competitividad regional.

Entre México y Argentina revela no solo existen coincidencias en los desafíos estructurales que enfrentan, sino también diferencias profundas en sus trayectorias de desarrollo, en la configuración de sus capacidades institucionales y en los modelos de inserción internacional que han adoptado. Ambos países comparten un potencial significativo sustentado en sus recursos naturales, su diversidad territorial y su capital humano. No obstante, sus posibilidades reales de proyectarse como economías competitivas a nivel global siguen condicionadas por factores internos que debilitan su desempeño estructural.

Por un lado, México ha construido un entorno de estabilidad macroeconómica relativamente sólido en las últimas décadas, con fundamentos fiscales disciplinados, una política monetaria predecible y un marco institucional autónomo en áreas clave como el sistema bancario y el control inflacionario. Su participación activa en acuerdos comerciales y su integración en cadenas globales de valor le han proporcionado una plataforma relevante para atraer inversión extranjera y fomentar exportaciones manufactureras.

Sin embargo, esta base se ve socavada por una institucionalidad fragmentada, altos niveles de corrupción, violencia endémica y una limitada capacidad del Estado para

garantizar la legalidad, la seguridad ciudadana y la igualdad de oportunidades en el acceso a servicios de calidad.

Por otro lado, Argentina destaca por la robustez de su sistema de educación pública y por su comunidad científica consolidada, con una tradición universitaria extensa, plural y accesible. Esta fortaleza se traduce en una generación constante de conocimiento, innovación social y capital humano altamente capacitado. No obstante, su economía arrastra una larga historia de inestabilidad: inflación estructural, devaluaciones recurrentes, desconfianza en los marcos regulatorios y restricciones fiscales que erosionan la credibilidad de sus instituciones. Esta tensión entre el potencial intelectual y el entorno económico ha conducido a un fenómeno de “fuga de cerebros” y a la subutilización de capacidades estratégicas que podrían dinamizar el desarrollo.

Desde esta perspectiva, avanzar hacia una competitividad con propósito estructural implica repensar el modelo de desarrollo más allá de la coyuntura. Se trata de articular capacidades productivas, científicas y sociales con una visión integral de país que oriente los recursos hacia objetivos estratégicos de largo plazo. En este contexto, es posible identificar cinco ejes prioritarios que deben guiar la transformación estructural de ambos países:

1.- Superar la fragmentación institucional, mediante la construcción de un Estado moderno, profesional y autónomo, capaz de coordinar políticas públicas coherentes, garantizar seguridad jurídica y resistir la captura por intereses particulares. Sin una arquitectura institucional sólida, ni México ni Argentina podrán dar el salto hacia un desarrollo inclusivo y sostenible.

2.- Redefinir el rol del Estado como agente articulador del desarrollo, dotándolo de herramientas para planificar estratégicamente, invertir en infraestructura física y digital, reducir asimetrías regionales y promover una economía del conocimiento. Esto no implica un retorno al estatismo clásico, sino la construcción de un Estado inteligente que complemente y potencie la acción del sector privado y de la sociedad civil.

3. Impulsar una innovación con inclusión social, orientada a resolver problemas estructurales como la pobreza, el acceso a servicios básicos, la sostenibilidad ambiental y la cohesión territorial. Para ello, es indispensable crear ecosistemas de colaboración entre universidades, centros de investigación, gobiernos locales y comunidades, con incentivos adecuados y mecanismos de evaluación de impacto social.

4. Construir una visión nacional de largo plazo, que trascienda los ciclos de gobierno y esté basada en consensos amplios entre actores económicos, políticos y sociales. Esta visión debe traducirse en hojas de ruta concretas, con metas verificables en áreas clave como educación, transición energética, digitalización, productividad regional y movilidad social.

5. Pensar la competitividad desde el bienestar, entendiendo que el desarrollo económico solo es legítimo si se traduce en mejoras tangibles en la calidad de vida de la población. No basta con atraer inversión o aumentar las exportaciones; es necesario asegurar que el crecimiento esté acompañado por inclusión, equidad, justicia social y sostenibilidad ambiental.

Los resultados del ICG 2023 evidencian las diferencias estructurales entre México y Argentina. México presenta fortalezas claras en estabilidad macroeconómica (posición 40) y tamaño de mercado (posición 11), lo que le proporciona una base atractiva para la inversión extranjera directa y una plataforma para su inserción global. Sin embargo, sus debilidades se encuentran en la calidad institucional (posición 116), el acceso desigual al capital humano (96), el rezago digital (65) y la falta de dinamismo innovador (75). En contraste, Argentina obtiene una mejor calificación en capital humano y salud (posición 60), reflejo de su tradición en educación superior y servicios sanitarios públicos. Pero su desempeño se ve fuertemente afectado por su fragilidad macroeconómica (posición 130), lo cual limita su margen de acción para aprovechar su base intelectual. Asimismo, se encuentra rezagada en adopción tecnológica (85) e innovación (85), dos dimensiones clave para su transformación productiva.

Tabla 1: Posición competitiva México & Argentina

Pilar	México (posición / 100)	Argentina (posición / 100)
Estabilidad macroeconómica	40 / 75	130 / 30
Tamaño de mercado	11 / 90	35 / 70
Instituciones	116 / 35	120 / 38
Capital humano / Salud	96 / 50	60 / 58
Adopción tecnológica	65 / 60	85 / 45
Innovación	75 / 55	85 / 45

Fuente: Índice de Competitividad Global (ICG) 2023

Estos datos confirman que, si bien ambos países poseen ventajas puntuales, carecen de una estructura articulada que les permita consolidar una competitividad sistémica. México debe cerrar sus brechas institucionales, reducir las asimetrías territoriales y fortalecer su tejido productivo con innovación. Argentina, por su parte, necesita estabilizar su economía, recuperar la confianza inversora y traducir su capital humano en capacidades productivas concretas.

La educación superior cumple un papel determinante en el desarrollo de la competitividad nacional. Universidades y centros tecnológicos son fuentes de capital humano altamente calificado, motores de innovación y plataformas para la colaboración con el sector productivo. En México, la expansión del sistema universitario ha permitido aumentar la cobertura educativa, pero persisten retos de calidad, vinculación laboral y pertinencia curricular. En Argentina, el sistema universitario público es robusto, gratuito y de amplio acceso, pero enfrenta problemas financieros y un desajuste con las necesidades del mercado.

La calidad institucional es inseparable de la competitividad. Países con sistemas de justicia eficaces, administraciones públicas transparentes y gobernabilidad democrática sólida suelen atraer más inversiones, generar mejores políticas públicas y reducir las desigualdades.

En América Latina, uno de los principales desafíos es la construcción de instituciones confiables y responsables. México y Argentina no son la excepción: la corrupción, la impunidad y la fragmentación de poderes dificultan la implementación de reformas

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024

estructurales. Fomentar la participación ciudadana, garantizar el acceso a la información, profesionalizar la función pública y fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas son acciones urgentes. La gobernanza debe entenderse como un activo estratégico en la agenda de competitividad.

Uno de los mayores retos de la competitividad moderna es la capacidad de innovar. Las economías más avanzadas del mundo no solo producen bienes, sino que generan conocimiento, desarrollan tecnologías y transforman digitalmente sus sectores productivos. En este sentido, México y Argentina se encuentran en etapas iniciales de esta transición. México ha realizado esfuerzos importantes por mejorar su conectividad digital, crear zonas industriales tecnológicas y fortalecer los programas de emprendimiento. Argentina, por su parte, ha destacado en la formación de talento en ingeniería y ciencias exactas, pero enfrenta limitaciones presupuestarias y marcos regulatorios poco dinámicos.

CONCLUSIÓN

La comparación entre México y Argentina en el marco del ICG 2023 demuestra que la competitividad debe medirse como un proceso histórico, institucional y social de construcción de capacidades. Ambos países enfrentan el reto de superar ciclos de crisis recurrentes, diseñando estrategias de desarrollo integrales, coherentes y de largo plazo. Para lograrlo, deben apostar por reformas estructurales sostenidas, la profesionalización del Estado, la consolidación de ecosistemas de innovación y la construcción de una visión compartida de futuro. Solo así podrán dejar de ser economías que sobreviven a las crisis para convertirse en sociedades que construyen futuro con equidad, resiliencia e inclusión.

Para ambos países, es fundamental consolidar ecosistemas de innovación que integren a universidades, centros de investigación, gobierno e iniciativa privada. La adopción de tecnologías emergentes como inteligencia artificial, *big data* o *blockchain* debe estar acompañada de estrategias de inclusión digital, formación de competencias y financiamiento.

Mejorar la formación de habilidades técnicas, fomentar la educación dual y facilitar el acceso al aprendizaje continuo son pilares que ambos países deben fortalecer si desean avanzar en el ranking global de competitividad.

El contexto global postpandemia ha redefinido las prioridades del desarrollo económico. La resiliencia, la sostenibilidad y la innovación se han convertido en ejes centrales de la política económica internacional. México y Argentina tienen la oportunidad de replantear sus modelos de desarrollo apostando por sectores estratégicos como la economía verde, la transformación energética, la bioeconomía y la industria 4.0.

Los próximos años serán decisivos para ambos países. Las decisiones que tomen en materia de políticas públicas, inversión en educación, infraestructura digital y fortalecimiento institucional marcarán su trayectoria competitiva. Solo a través de una visión de largo plazo, basada en el conocimiento y la colaboración multisectorial, será posible cerrar brechas históricas y consolidarse como economías innovadoras e inclusivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Foro Económico Mundial. (2023). The Global Competitiveness Report 2023. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2023/>
- Cornell University, INSEAD, & WIPO. (2024). Global Innovation Index 2024. <https://www.globalinnovationindex.org/>
- Instituto Internacional para el Desarrollo Gerencial (IMD). (2023). World Competitiveness Yearbook 2023. <https://www.imd.org/>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2023). Panorama Laboral de América Latina y el Caribe. <https://www.ilo.org/>
- Etzkowitz, H. (2010). The Triple Helix: University-Industry-Government Innovation in Action. Routledge.

Las metodologías de la enseñanza

Héctor Ruiz Ramírez
Universidad Autónoma del Estado de México
hruizr@uaemex.mx

Gerardo Enrique del Rivero Maldonado
Universidad Autónoma del Estado de México
gedelriverom@uaemex.mx

RESUMEN

La educación es un proceso dinámico y complejo donde las metodologías para enseñar tienen un papel de primordial importancia. El objetivo ha sido el analizar las principales metodologías existentes, para lo cual se utilizó su clasificación en educación tradicional y en educación activa. Los métodos tradicionales de enseñanza se caracterizan por la transmisión unidireccional de conocimientos desde el maestro hacia los estudiantes, donde la enseñanza está centrada en el maestro, el aprendizaje memorístico, la evaluación basada en exámenes y la clase magistral. Los estudiantes desempeñan un papel pasivo y la interacción entre ellos es limitada. Aunque ha sido ampliamente utilizado, este enfoque ha mostrado limitaciones. Por otro lado, los métodos activos de enseñanza se centran en la participación activa y la construcción del conocimiento por parte de los estudiantes. Se utilizan enfoques como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje por indagación, entre otros. Estos métodos fomentan la participación activa de los estudiantes, la colaboración, el pensamiento crítico y la aplicación práctica del conocimiento. Se concluye en el reconocimiento a la efectividad de las metodologías centradas en el estudiante, el aprendizaje activo y el uso adecuado de la tecnología educativa. En cuanto a la metodología utilizada, se llevó a cabo una revisión de la literatura disponible que permitiera alcanzar el objetivo del trabajo, apoyados en el método deductivo en el análisis de la información.

PALABRAS CLAVE: metodologías de la enseñanza, educación tradicional, educación activa, aprendizaje.

SUMARY

Education is a dynamic and complex process where teaching methodologies have a primary role. The objective has been to analyze the main existing methodologies, for which its classification in traditional education and in active education was used. Traditional teaching methods are characterized by the unidirectional transmission of knowledge from the teacher to the students, where teaching is teacher-centred, memorised learning, examination-based assessment and master class. Students play a passive role and interaction between them is limited. Although it has been widely used, this approach has shown limitations. On the other hand, active teaching methods focus on the active participation and construction of knowledge by students. Approaches such as problem-based learning, cooperative learning, project-based learning and inquiry-based learning are used, among others. These methods encourage active student participation, collaboration, critical thinking and practical application of knowledge. It concludes with the recognition of the effectiveness of student-centered methodologies, active learning and the appropriate use of educational technology. As for the methodology used, a review of the available literature was carried out to achieve the objective of the work, supported by the deductive method in the analysis of the information.

KEY WORD: teaching methodologies, traditional education, active education, learning.

INTRODUCCIÓN

La educación es un proceso dinámico y complejo que busca transmitir conocimientos, habilidades y valores a los estudiantes. Para lograr este objetivo, se han desarrollado diferentes metodologías de enseñanza, que son enfoques o estrategias pedagógicas utilizadas por los docentes para transmitir conocimientos, habilidades y valores a sus estudiantes, facilitarles el aprendizaje y su participación activa en el aula.

Las metodologías de enseñanza desempeñan un papel crucial en el ámbito educativo al determinar cómo se transmiten los conocimientos y se fomenta el aprendizaje de los estudiantes. A medida que la educación evoluciona y se enfrenta a nuevos desafíos, es esencial explorar y mejorar las metodologías utilizadas en las aulas. El presente análisis se centra en las metodologías de enseñanza actuales, con el objetivo de reflexionar sobre su impacto en el aprendizaje de los estudiantes.

Las metodologías de enseñanza proporcionan un marco estructurado para organizar y presentar la información, fomentar la reflexión, el pensamiento crítico, y promover la interacción entre los estudiantes. Estas metodologías se basan en teorías de aprendizaje y enfoques pedagógicos que han evolucionado a lo largo del tiempo.

Es importante de inicio señalar que algunos autores tienden a analizar separadamente los métodos de aprendizaje de los métodos de enseñanza, cuando en realidad son una misma unidad (Campana, Zavala, Velazquez, y Kirenia, 2020). El aprendizaje no puede considerarse separado de la enseñanza. Enseñar concretamente significa prever el progreso del proceso, asegurar una organización educativa funcional, recoger el material bibliográfico y los medios necesarios para el aprendizaje de la materia e ilustrarla de tal manera que los alumnos puedan iniciarse (Rochina, Ortiz, y Paguay, 2020).

Existen muchas formas de agrupar las metodologías de la enseñanza aprendizaje. Se han llegado a clasificar hasta cien técnicas didácticas (Martínez, Delgado, Anaya, y Hernández, 2023), pero se pueden organizar en dos grandes categorías: la educación tradicional o centrada en el docente y la educación activa o centrada en el estudiante.

Cada enfoque metodológico tiene sus ventajas y desventajas, y la elección de una u otra estrategia dependerá de diversos factores, como los objetivos de aprendizaje, las características de los estudiantes, los recursos disponibles y el contexto educativo. Es pertinente señalar que elegir alguna metodología en específico no significa descartar las restantes, ya que pueden llegar a utilizarse varias de ellas.

METODOLOGÍA

En cuanto la metodología utilizada, se llevó a cabo una revisión de la literatura disponible, básicamente de los últimos cinco años que permitiera alcanzar el objetivo del trabajo, lo que implicó recopilar información de una amplia variedad de fuentes bibliográficas, por lo que se incluyeron artículos científicos, libros académicos, actas de conferencias, informes técnicos y otros documentos relevantes, para obtener una comprensión sólida del tema investigado, evaluando críticamente los hallazgos y metodologías previas relacionadas con el área de estudio. Se obtuvo una visión general del conocimiento existente sobre el objeto de investigación y se utilizó el método deductivo en el análisis, que va de lo general a lo particular.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Enseñanza tradicional o centrada en el docente

En la enseñanza tradicional, el enfoque predominante es la enseñanza magistral, en la que el docente tiene un papel central como transmisor de conocimientos y los estudiantes asumen un papel pasivo de receptores, teniendo una escasa o nula participación.

Este enfoque del aprendizaje se basa, por un lado, en el alumno que es el sujeto de influencia, y por el otro, en el docente que lleva a cabo las instrucciones, teniendo lugar una interacción de roles en el proceso pedagógico, en el que a cada uno de los participantes se le asignan determinadas tareas funcionales, cuyo fracaso se considera una reprobación, con predominio de los métodos coercitivos y operativos de gestión de los estudiantes, caracterizados por el monólogo, la supresión de la iniciativa y creatividad de los estudiantes, donde la asimilación del material de aprendizaje surge fundamentalmente a través de la memorización mecánica (Sobirova y Karimova, 2021).

El método tradicional de enseñanza es un enfoque pedagógico que ha sido utilizado durante mucho tiempo en la educación. Se caracteriza por la transmisión unidireccional de conocimientos desde el maestro hacia los estudiantes donde algunas metodologías típicas de la educación tradicional son la clase magistral, la enseñanza basada en libros de texto y los exámenes de opción múltiple. Las características principales del método tradicional de enseñanza son las siguientes:

Enseñanza centrada en el maestro, que es la figura central en el proceso de enseñanza. El docente es el protagonista, transfiriendo conocimientos a estudiantes pasivos.

Aprendizaje memorístico, enfatizándose la memorización y la repetición de hechos y conceptos. Los estudiantes suelen aprender de memoria información que se les presenta en forma de libros de texto, conferencias o lecciones magistrales.

Clase magistral, constituyéndose en una forma común de impartir conocimientos en el método tradicional. El maestro transmite información a los estudiantes a través de conferencias o presentaciones, mientras que los estudiantes toman notas y escuchan pasivamente.

Enfoque disciplinario, donde el conocimiento se divide en disciplinas académicas, como matemáticas, ciencias, economía, historia, enseñándose cada una de ellas de manera independiente y enfocándose en su propio conjunto de contenidos.

Evaluación basada en exámenes, sobre todo escritos, donde los estudiantes demuestran su conocimiento respondiendo preguntas o resolviendo problemas. La memorización y la reproducción de la información suelen ser las habilidades evaluadas.

Si bien el método tradicional de enseñanza ha sido ampliamente utilizado en el pasado, en los últimos años ha habido un cambio hacia enfoques más interactivos y centrados en el estudiante, donde se fomenta su participación activa, el pensamiento crítico y el aprendizaje basado en problemas. En años recientes se han desarrollado materiales didácticos por computadora, por lo que el aprendizaje electrónico se está volviendo cada vez más usado, teniendo gran aceptación entre los estudiantes, además de demostrar una calidad similar al método tradicional (Duarte, Santos, Iared, y Peccin, 2022). La educación tradicional posee capacidad para transmitir grandes cantidades de información en un corto período de tiempo; sin embargo, entre los principales inconvenientes de este tipo de aprendizaje es que se presta más atención a la memoria que al pensamiento, aportando poco al desarrollo de la creatividad, la independencia y el activismo (Sobirova y Karimova, 2021) poca participación estudiantil debido a que tienen un papel limitado en el proceso de enseñanza. Su participación se reduce principalmente a escuchar y tomar notas. La interacción y el debate entre ellos suelen ser mínimos.

Enseñanza activa o centrada en el estudiante

La transición de los métodos tradicionales a los activos significa que los roles de estudiantes y docentes cambian, debido a que los docentes ya no serán los protagonistas del aprendizaje, sino que los estudiantes pasarán a serlo (Curipoma, et al., 2023 y Alves y Lima, 2018). Los resultados de aprendizaje deben proporcionar la posibilidad de transitar de la pasividad cognitiva a la actividad cognitiva (Frontera, 2018).

La metodología activa se refiere a métodos, técnicas y estrategias basadas en la innovación utilizadas por los docentes en actividades donde los estudiantes participan activamente en el proceso de aprendizaje (Quiroz y Maturana, 2017) y está centrada en el estudiante, donde se concibe el aprendizaje como un proceso constructivo y no receptivo (Altamirano, et al., 2022). El docente ya no es quien determina unilateralmente los contenidos, tareas o materiales utilizados, sino que el alumno puede participar y así activar su motivación desde el inicio del proceso de aprendizaje (García-Casaus, Cara-Muñoz, Martínez-Sánchez, y Cara-Muñoz, 2020).

El método activo de enseñanza busca desarrollar habilidades cognitivas, sociales y emocionales en los estudiantes, promoviendo un aprendizaje más significativo y duradero. Se enfoca en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas, trabajo en equipo, comunicación efectiva y autonomía en el aprendizaje.

El rendimiento académico de los estudiantes depende de la interacción compleja entre varios factores debido a que los enfoques educativos tradicionales frecuentemente presentan dificultades para adaptarse a las diversas necesidades de los estudiantes, lo que conduce a resultados de aprendizaje subóptimos (Bressane, et al., 2024). La aparición de las nuevas tecnologías ha venido a apoyar la transición entre la forma tradicional de enseñar hacia la activa. La denominada Educación 4.0 utiliza tecnologías digitales, metodologías innovadoras y espacios de aprendizaje para mejorar la calidad de la educación, teniendo como objetivo desarrollar habilidades relevantes para los escenarios tecnológicos actuales y futuros, apoyadas en la Inteligencia Artificial, el Internet de las Cosas y los Laboratorios Virtuales, combinados con metodologías de enseñanza de aprendizaje activo (Souza y Debs, 2024).

De igual manera la inteligencia artificial se está desarrollando rápidamente teniendo el potencial de cambiar muchos aspectos de la vida humana, incluida la educación. La inteligencia artificial ha reformado diversos métodos de enseñanza y de evaluación, mejorando su competitividad y adaptabilidad (Shamkuwara, 2023). Esto resulta importante ya que vivimos una era en la que mantener a los estudiantes enfocados e interesados es un desafío, para evitar el abandono escolar y aumentar los logros de los estudiantes (Carlos, et al., 2023).

El floreciente panorama de la educación tecnológica exige una reevaluación de las metodologías educativas, lo que puede apoyarse mediante la integración de la Inteligencia Artificial en la enseñanza a través de plataformas, simulaciones y sistemas de aprendizaje (Numon, Salamat, Shaxruz, y Shirinboy, 2023). Los educadores deben adaptar y adoptar tecnologías, metodologías y mentalidades digitales a medida que el sector de la educación se vuelve más competitivo mediante la transformación digital para tener éxito, donde la Inteligencia Artificial ofrece enormes oportunidades en la enseñanza y el aprendizaje (Jeyarani y Arwa, 2023). Sin embargo, hay que considerar que la llegada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no lleva directamente a la creación de nuevas metodologías, sino que las que existen se pueden mejorar con la utilización de estas tecnologías al permitir llegar más allá de los límites del salón de clase (Quiroz y Maturana, 2017).

A medida que la investigación en el campo de la educación ha avanzado, se han desarrollado enfoques más centrados en el estudiante, que buscan promover la participación activa, la autonomía y el aprendizaje significativo, denominándoseles metodologías activas o también llamándoseles metodologías innovadoras.

Como se ha señalado, el método activo de enseñanza es un enfoque pedagógico que se centra en la participación activa y la construcción del conocimiento por parte de los estudiantes. A diferencia del método tradicional, en el activo los estudiantes desempeñan un papel fundamental en su propio proceso de aprendizaje.

Las metodologías activas tuvieron un papel fundamental en la etapa de la pandemia por el Covid-19. El confinamiento por el Covid-19 ha cambiado la educación, obligando a los docentes acostumbrados a clases presenciales y al uso de laboratorios a cambiar

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

rápidamente al aprendizaje a distancia (Busuttil, Calleja, y Tonna, 2023). Dentro de ellas resulta importante el Aprendizaje Basado en Casos (ABC). Otra metodología activa es la que se conoce como conectivismo, basada en el aprendizaje mediante el uso de las redes (Villalobos-López, 2022).

En cuanto a las metodologías activas sobresalen las APP educativas para gamificar el aula; el Aprendizaje Basado en Retos o problemas (ABR); Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP); Flipped Classroom o Aula Invertida (Pertusa, 2020). Habría que agregar el Aprendizaje Cooperativo y el Aprendizaje por Indagación:

Aprendizaje Basado en Problemas (ABP). El pensamiento crítico es una de las habilidades esenciales para el aprendizaje en el siglo XXI; una estrategia para fomentar las habilidades de pensamiento crítico en el aprendizaje es utilizar un modelo que pueda educar estas habilidades, donde el aprendizaje basado en problemas es un método de formación que puede ayudar a los estudiantes a fomentar sus habilidades de pensamiento crítico (Anggraeni, Prahani, Suprpto, Shofiyah, y Jatmiko, 2023). Bajo este método los estudiantes abordan problemas o situaciones auténticas que requieren la aplicación de conocimientos y habilidades para encontrar soluciones. Los estudiantes trabajan en grupos para investigar, analizar y resolver el problema, lo que fomenta el pensamiento crítico, la colaboración y la toma de decisiones.

Aprendizaje Cooperativo. El Aprendizaje Cooperativo permite dotar a los estudiantes de competencias del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la comunicación interpersonal, las habilidades colaborativas y la conciencia global, para desarrollar un mayor sentido de autonomía donde los profesores solo dan una instrucción mínima siendo una forma de aprendizaje más definida y estructurada en la que el maestro debe ser un fijador de tareas, creando cuidadosamente un ambiente de aprendizaje altamente estructurado y bien organizado que requiere la participación activa de cada estudiante (Loh y Ang, 2020). Implica el trabajo en equipo estructurado en el que los estudiantes colaboran para lograr metas comunes, asumiendo roles y responsabilidades específicos dentro del grupo, apoyándose mutuamente y ayudándose a aprender unos de otros.

Este método promueve el aprendizaje social, la comunicación efectiva y el desarrollo de habilidades interpersonales. Ha habido un debate en torno a la eficacia del

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

aprendizaje colaborativo en comparación con el aprendizaje individual. Algunos defienden que el aprendizaje colaborativo, donde los estudiantes trabajan en grupos y se apoyan mutuamente, promueve el pensamiento crítico, la comunicación y el trabajo en equipo. Otros argumentan que el aprendizaje individual permite un enfoque más centrado en las necesidades y ritmos de cada estudiante. La discusión se enfoca en encontrar un equilibrio entre ambas alternativas y utilizarlas de manera complementaria según el contexto y los objetivos educativos.

Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). Es un enfoque de aprendizaje centrado en el estudiante fundamentado en la investigación, que implica una toma de decisiones apoyada en el análisis de datos y la colaboración que se basa en teorías del aprendizaje a través de la experiencia (Handrianto y Rahman, 2018). Los estudiantes participan en proyectos que implican la investigación, planificación y creación de productos o soluciones relacionados con un tema o problema. Los estudiantes asumen un papel activo en el diseño y desarrollo del proyecto, lo que fomenta el pensamiento crítico, la creatividad, la autonomía y la aplicación práctica del conocimiento.

En el aprendizaje por proyectos, los estudiantes pueden explorar y descubrir sus intereses, buscar información de diferentes fuentes, compartir sus ideas con otros estudiantes, enriquecerlas, transformarlas, crear productos reales y comunicar sus hallazgos a la audiencia adecuada (Valle-Ramón, Muñoz-Repiso, y Gómez-Pablos, 2020).

En respuesta a la globalización, y los cambios culturales, socioeconómicos y educativos que implica, la educación superior debe ofrecer una educación integral que favorezca el crecimiento personal y profesional. Para ello, se debe promover el aprendizaje basado en competencias a través de metodologías de enseñanza activas como el Aprendizaje Basado en Proyectos, técnica eficiente para desarrollar habilidades de comunicación interpersonal y trabajo en equipo (Crespí, Ramos, y Dios, 2022).

Aprendizaje por Indagación. En el aprendizaje indagatorio se muestra a los alumnos cómo se genera y transmite el conocimiento y cómo pueden adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias para convertirse en aprendices de por vida (Ismail y albakri, 2006). Se basa en la exploración y descubrimiento guiado. Los

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

estudiantes formulan preguntas, investigan y realizan experimentos para obtener respuestas y construir su propio conocimiento. El aprendizaje por indagación fomenta el pensamiento crítico, la curiosidad, la capacidad de investigación y la resolución de problemas.

Aprendizaje Basado en Casos, es un enfoque de aprendizaje activo bidireccional donde los estudiantes aprenden conceptos resolviendo casos o problemas bajo la guía de un facilitador, aplicando sus conocimientos a escenarios del mundo real, promoviendo niveles más altos de cognición a través de un instructor que plantea un caso en forma de problema basado en un escenario real y los estudiantes normalmente trabajan en grupos para idear soluciones bajo su guía (Das, Das, Rai, y Kumar, 2021). Los casos o situaciones reales requieren análisis, reflexión y toma de decisiones. Los estudiantes se involucran en el estudio y discusión de casos, aplicando conceptos y teorías para comprender y resolver los problemas planteados. Este método promueve la aplicación práctica del conocimiento, el razonamiento ético y el pensamiento crítico.

Método de Gamificación que se define como una estrategia pedagógica que utiliza elementos y mecánicas propias de los juegos para motivar, involucrar y mejorar el proceso de aprendizaje. Consiste en aplicar conceptos y dinámicas de los juegos en entornos educativos para hacer que el aprendizaje sea más interactivo, divertido y significativo.

Utilizar recursos y herramientas de aprendizaje basados en juegos y multimedia como estrategia educativa eficaz apoyada en las nuevas tecnologías se encamina a mejorar las prácticas docentes y el conocimiento de los estudiantes. Las TIC permiten un aprendizaje rico y optimizado donde toda la información utilizada tiene su origen en la web (Carrión, 2018). Una buena estrategia ante la aplicación de las metodologías de gamificación, las cuales se pueden aplicar de muchas maneras diferentes, es la de personalizar estas actividades en función de los tipos de usuarios, lo que también da una ventaja para comprender la naturaleza de los alumnos (Subirats, et al., 2023).

El método de gamificación busca aprovechar la motivación intrínseca que los juegos suelen generar en las personas, como la satisfacción de logros, la superación de desafíos y la sensación de progresión. Al aplicar estos elementos en el ámbito educativo, se busca aumentar la participación de los estudiantes, mejorar su compromiso y facilitar un aprendizaje más activo y significativo.

Es importante destacar que la gamificación no implica convertir todo el proceso de enseñanza en un juego, sino utilizar elementos de juego de manera estratégica para complementar y enriquecer las actividades educativas.

Flipped Classroom o Aula Invertida donde se promueve el aprendizaje activo y participativo en la que la mayoría de los estudiantes califican el ambiente y las actividades en clase y perciben un efecto positivo en el desempeño de los maestros (Ganformina, Diez-Hermano, y Sánchez, 2023). Se ha elegido esta metodología por su carácter emergente y por las ventajas y limitaciones que han surgido tras su implementación en el aula (Ponce, Oliva, y Claudio, 2022).

En el método de aprendizaje activo llamado aula invertida o aprendizaje invertido, la principal diferencia entre este y el modelo de aprendizaje tradicional es que los cursos no se imparten en un aula, sino que los estudiantes escuchan las conferencias en casa. Posteriormente se realiza en el salón de clase la denominada aplicación práctica de las lecciones anteriores, de forma tradicional. La metodología en el aula invertida no cambia respecto al modelo tradicional, ya que en ambos casos se realiza primero la enseñanza y después las tareas. La mayor diferencia es que se han invertido las ubicaciones del curso básico y sus actividades prácticas asociadas (Sánchez-Canales, et al., 2019).

El Flipped Classroom, o Aula Invertida, es un enfoque en el cual los estudiantes adquieren el contenido en casa a través de materiales de aprendizaje previos, como videos o lecturas, y luego dedican el tiempo en el aula a actividades prácticas y de aplicación. Busca maximizar el tiempo de interacción entre el docente y los estudiantes y fomentar un aprendizaje más activo. La discusión se centra en cómo implementar eficazmente este enfoque, cómo asegurarse de que los estudiantes hayan adquirido el contenido previo de manera efectiva y cómo aprovechar al máximo el tiempo en el aula.

Estos son solo algunos de los métodos activos más utilizados en la enseñanza, donde cada uno de ellos tiene sus propias características y beneficios, y la elección del método dependerá del contexto educativo, los objetivos de aprendizaje y las necesidades de los estudiantes.

El énfasis en el aprendizaje basado en habilidades ha llevado a cambios en el plan de estudios en todo el sistema educativo de la Unión Europea, demostrándose que

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

este enfoque tiene un efecto positivo en la motivación de los estudiantes debido al uso de estrategias de enseñanza que difieren significativamente de los enfoques tradicionales (Viñuela y Fuertes, 2023).

Todas estas metodologías buscan involucrar a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, fomentar el trabajo en equipo, la resolución de problemas y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las metodologías de enseñanza actuales abarcan una amplia gama de enfoques, desde el aprendizaje tradicional hasta el activo, colaborativo y el uso de la tecnología educativa. Diversos estudios han demostrado que las metodologías centradas en el estudiante, donde los estudiantes son participantes activos en su propio proceso de aprendizaje, promueven una mayor motivación, participación y retención de conocimientos. Estas metodologías fomentan el desarrollo de habilidades del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración, que son fundamentales para el éxito en la sociedad actual.

Las metodologías de enseñanza son herramientas pedagógicas que se utilizan para facilitar el aprendizaje y promover la participación activa de los estudiantes. Estas metodologías buscan fomentar el pensamiento crítico, la colaboración y la aplicación práctica de los conocimientos, con el objetivo de formar estudiantes autónomos, creativos y capaces de enfrentar los desafíos del mundo actual.

La integración efectiva de la tecnología en el aula también ha demostrado tener beneficios significativos. La tecnología educativa puede enriquecer el aprendizaje al proporcionar acceso a recursos y herramientas interactivas, mejorar la comunicación y la colaboración, y permitir el aprendizaje personalizado. Sin embargo, es importante destacar que el uso de la tecnología debe ser intencional y estar alineado con los objetivos educativos, evitando su mera incorporación sin un propósito claro.

La evaluación formativa y el enfoque en el desarrollo de habilidades, en lugar de la memorización de hechos, han demostrado ser componentes importantes de las metodologías de enseñanza efectivas. La evaluación formativa proporciona

retroalimentación continua a los estudiantes, permitiéndoles identificar áreas de mejora y promoviendo un aprendizaje más profundo y autónomo.

Las metodologías de enseñanza han sido objeto de debate y discusión en el campo de la educación debido a la diversidad de enfoques y enfoques pedagógicos existentes.

Un tema de debate es la efectividad y los resultados de las diferentes metodologías de enseñanza, donde es importante tener en cuenta que la efectividad de una metodología puede depender de diversos factores, como el contexto educativo, los objetivos de aprendizaje y las características individuales de los estudiantes.

Otro punto de discusión es la adaptación de las metodologías de enseñanza al contexto educativo y a la diversidad de estudiantes. Cada grupo de estudiantes tiene características únicas, como estilos de aprendizaje, habilidades, intereses y necesidades diferentes. Algunas metodologías pueden funcionar bien para ciertos grupos, pero pueden resultar menos efectivas para otros. Por lo tanto, es fundamental que los docentes tengan flexibilidad y capacidad para adaptar las metodologías a las características y necesidades de sus estudiantes.

Las metodologías de enseñanza también plantean preguntas sobre los roles del docente y del estudiante en el proceso de aprendizaje. En enfoques más tradicionales, el docente tiene un papel central como transmisor de conocimientos, mientras que los estudiantes asumen un rol más pasivo. Por otro lado, en metodologías centradas en el estudiante, como el aprendizaje basado en problemas o el Flipped Classroom, el docente se convierte en un facilitador o guía, mientras que los estudiantes son responsables de su propio aprendizaje. Esta cuestión plantea debates sobre la importancia de equilibrar la autoridad y experiencia del docente con la autonomía y participación activa del estudiante.

El uso de las TIC en la enseñanza también ha generado discusiones, ya que pueden brindar oportunidades para la personalización del aprendizaje, el acceso a información variada y la colaboración en línea. Sin embargo, su implementación exitosa implica considerar la brecha digital, la formación docente adecuada y el equilibrio entre el uso de tecnología y las interacciones cara a cara en el aula.

Con los avances tecnológicos y la disponibilidad de recursos digitales, ha surgido una discusión sobre la combinación de enfoques tradicionales y tecnológicos en la

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

enseñanza. Las metodologías híbridas o mixtas integran elementos presenciales y virtuales para aprovechar los beneficios de ambos enfoques. Esto puede incluir el uso de plataformas en línea, herramientas interactivas, recursos multimedia y actividades prácticas en el aula. La discusión se centra en cómo equilibrar adecuadamente los componentes en línea y en persona, así como en cómo garantizar la eficacia y accesibilidad de estas metodologías.

Es importante tener en cuenta que las discusiones mencionadas anteriormente son parte de un proceso continuo y dinámico en el campo de la educación. No hay resultados definitivos o conclusivos, ya que la educación es un campo complejo y diverso, y las metodologías de enseñanza pueden variar según el contexto, los objetivos de aprendizaje y las necesidades de los estudiantes. Sin embargo, estas discusiones han generado una mayor conciencia y reflexión sobre las prácticas educativas y han llevado a cambios en muchas instituciones educativas.

Ha habido un cambio hacia enfoques de enseñanza que involucran a los estudiantes de manera activa en el proceso de aprendizaje. Esto implica una mayor participación de los estudiantes, actividades prácticas, aprendizaje basado en proyectos, discusiones de grupo y colaboración.

La discusión sobre las metodologías de enseñanza ha llevado a una mayor integración de la tecnología en el aula. Las herramientas digitales y las plataformas en línea se utilizan cada vez más para apoyar y enriquecer el proceso de aprendizaje, facilitar el acceso a recursos educativos y fomentar la colaboración y la comunicación.

Se ha prestado más atención a la personalización del aprendizaje para atender las necesidades individuales de los estudiantes. Se están utilizando enfoques diferenciados, recursos adaptados y estrategias de apoyo para garantizar que todos los estudiantes tengan igualdad de oportunidades para aprender y tener éxito.

Las discusiones han llevado a un reconocimiento creciente de la importancia de desarrollar habilidades y competencias del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la colaboración. Las metodologías de enseñanza se están adaptando para fomentar el desarrollo de estas competencias clave.

Es importante destacar que la educación es un campo en constante evolución, y las prácticas pedagógicas continúan desarrollándose y adaptándose para satisfacer las necesidades cambiantes de los estudiantes y la sociedad en general. No hay un enfoque único que sea adecuado para todas las situaciones, y la elección de una metodología debe basarse en una comprensión profunda de los objetivos de aprendizaje, las características de los estudiantes y las necesidades del contexto educativo.

CONCLUSIONES

Las metodologías de enseñanza desempeñan un papel fundamental en el proceso educativo y tienen un impacto significativo en el aprendizaje de los estudiantes. Los resultados de diversas investigaciones respaldan la efectividad de las metodologías centradas en el estudiante, el aprendizaje activo y el uso adecuado de la tecnología educativa. Además, se ha reconocido la importancia de la evaluación formativa y el desarrollo de habilidades en el diseño de metodologías de enseñanza efectivas.

Se hace necesario profundizar en los desafíos y problemas asociados con las metodologías de enseñanza, como la resistencia al cambio, la falta de adaptación a las necesidades individuales y las desigualdades educativas. Se requiere un enfoque integral que involucre a los docentes, instituciones educativas, responsables de políticas y la sociedad en general para promover la implementación efectiva de metodologías de enseñanza innovadoras y equitativas.

Se ha reconocido la importancia de poner al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje. Las metodologías de enseñanza efectivas deben adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, fomentar su participación activa, promover el desarrollo de habilidades clave y cultivar su motivación intrínseca.

Existe un consenso creciente sobre la necesidad de personalizar el aprendizaje para atender a la diversidad de los estudiantes, por lo que se busca adaptar la enseñanza y los recursos educativos para abordar los estilos de aprendizaje, los intereses y las capacidades de cada estudiante.

Se reconoce que la tecnología puede ser una herramienta poderosa para mejorar las metodologías de enseñanza. La integración efectiva de la tecnología en el aula puede ampliar el acceso a la información, facilitar la colaboración, fomentar el pensamiento crítico y proporcionar retroalimentación inmediata. Sin embargo, también es importante utilizar la tecnología de manera pedagógicamente significativa y equitativa.

Parece haber consenso en que el aprendizaje activo y significativo es más efectivo que el aprendizaje pasivo y memorístico debido a que los estudiantes deben estar activamente involucrados en el proceso de construcción de su propio conocimiento, participando en actividades prácticas, resolviendo problemas reales, colaborando con sus compañeros y relacionando los conceptos con su experiencia personal.

La evaluación tradicional basada en exámenes y calificaciones ha sido objeto de debate. Se ha concluido que la evaluación auténtica, que refleja las habilidades y competencias del mundo real, es más relevante y significativa. Además, la evaluación formativa, que proporciona retroalimentación continua y orientación para el aprendizaje, es más efectiva que la evaluación sumativa centrada únicamente en calificaciones finales.

El papel del docente ha evolucionado de ser un mero transmisor de conocimientos a convertirse en un facilitador del aprendizaje. Los docentes deben fomentar el pensamiento crítico, guiar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, brindar apoyo individualizado y crear un entorno propicio para el desarrollo de habilidades y la construcción de conocimiento.

Los avances en el aprendizaje de los futuros docentes y su percepción hacia estos enfoques educativos han sido poco estudiados, ya que no solamente se debe poner atención a los beneficios académicos de las metodologías activas, sino también a la pertinencia de educar a los profesores sobre estos enfoques innovadores (Olivares, Cózar-Gutiérrez, García-Olivares, y González-Calero, 2023).

El aprendizaje no debe limitarse a la educación formal y se debe fomentar a lo largo de toda la vida. Los estudiantes deben desarrollar habilidades de aprendizaje autodirigido, adaptabilidad y actualización constante de conocimientos en un mundo en constante cambio.

Los educadores deben recibir una formación sólida en metodologías de enseñanza efectivas, habilidades pedagógicas y el uso adecuado de la tecnología educativa. La formación docente debe evolucionar constantemente para adaptarse a los cambios en la sociedad, la tecnología y las necesidades de los estudiantes. Los docentes deben mantenerse al día con los avances en su campo, así como con las nuevas metodologías de enseñanza y el uso de la tecnología educativa.

La educación es un campo en constante evolución y la discusión sobre las metodologías de enseñanza es fundamental para mejorar la práctica educativa y brindar experiencias de aprendizaje de calidad a los estudiantes.

El debate sobre las metodologías de enseñanza continúa evolucionando a medida que se generan nuevas investigaciones y se exploran enfoques innovadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, D. A., et al., (Febrero de 2022). *Metodologías activas de enseñanza: Una mirada futurista al desarrollo pedagógico docente*. Pol. Con. 7(2), 1419-1430:
<http://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es>
- Alves, F. B., y Lima, D. A. (2018). *Uso de la clasificación para el análisis y la minería de datos en la herramienta de enseñanza-aprendizaje Google Classroom*. Nuevas Ideas en Informática Educativa, (14), 589 - 594: <https://www.tise.cl/Volumen14/TISE2018/589.pdf>
- Anggraeni, D. M., Prahani, B. K., Suprpto, N., Shofiyah, N., y Jatmiko, B. (2023). *Systematic review of problem based learning research in fostering critical thinking skills*. Thinking Skills and Creativity. (49), September 2023, 101334:
<https://doi.org/10.1016/j.tsc.2023.101334>
- Bressane, A., et al., (Junio de 2024). *Understanding the role of study strategies and learning disabilities on student academic performance to enhance educational approaches: A proposal using artificial intelligence*. Computers and Education: Artificial Intelligence (6), June 100196: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666920X23000759>
- Busuttil, L., Calleja, C., y Tonna, M. A. (2023). *Disrupted Education: Examining the Experiences of Teachers Transitioning from Face-to-Face to Emergency Remote Teaching*

during COVID-19 Lockdown. *Formazione & insegnamento*, 21(3), 25-31. :

https://doi.org/10.7346/-fei-XXI-03-23_04

- Campana, W., Zavala, C., Velazquez, V. R., y Kirenina, Z. (2020). *Métodos y metodologías utilizados en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. UNESUM-Ciencias. *Revista Científica Multidisciplinaria*. 4(1),13-28: <https://doi.org/10.47230/unesum-ciencias.v4.n1.2020.201>
- Carlos, V., et al., (2023). *Engaging large classes of higher education students: a combination of spaced learning and team-based learning*. *Front. Educ.* (8):1129763: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/feduc.2023.1129763/full>
- Carrión, C. E. (Marzo de 2018). *El uso de la Gamificación y los recursos digitales en el aprendizaje de las Ciencias Sociales en la Educación Superior*. *Revista DIM-36*: <https://raco.cat/index.php/DIM/article/view/340828/431612>
- Crespí, P., Ramos, J. M., y Dios, M. Q. (2022). *Its Impact on the Development of Interpersonal Competences in Higher Education*. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 11(2), 259-276: <https://doi.org/10.7821/>
- Curipoma, C. N., et al., (Junio de 2023). *Metodologías activas en el proceso de enseñanza-aprendizaje: implicaciones y beneficios*. Obtenido de *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 7(3), 3311-3327: https://www.researchgate.net/publication/371712654_Metodologías_activas_en_el_proceso_de_ensenanza-aprendizaje_implicaciones_y_beneficios
- Das, S., Das, A., Rai, P., y Kumar, N. (2021). *Case-based learning: Modern teaching tool meant for present curriculum: A behavioral analysis from faculties perspective*. *J Educ Health Promot*; (10) 372.: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8641758/>
- Duarte, M. L., Santos, L. R., Iared, W., y Peccin, M. S. (2022). *Comparison of ultrasonography learning between distance teaching and traditional methodology. An educational systematic review*. *Sao Paulo Med J*. 2022; 140(6), 806-17: <https://www.scielo.br/j/spmj/a/5N6bnLFFSNdJhqBZbMkRNXq/?format=pdf&lang=en>
- Frontera, U. d. (2018). *Manual de orientaciones: Estrategias Metodológicas de Enseñanza y Evaluación de Resultados de Aprendizaje*. Chile: Universidad de la Frontera. Universidad de La Frontera: <https://pregrado.ufro.cl/images/files/2018/documentos-desarrollo-curricular/orientaciones-metodologicas.pdf>

- Ganfornina, M. D., Diez-Hermano, S., y Sánchez, D. (2023). *Flipped classroom in neurophysiology: performance analysis of a system focusing on intrinsic students' motivation*. Front. Physiol. 14:1308647: <https://doi.org/10.3389/fphys.2023.1308647>
- García-Casaus, F., Cara-Muñoz, J., Martínez-Sánchez, J., y Cara-Muñoz, M. (2020). *La gamificación en el proceso de enseñanza-aprendizaje: una aproximación teórica*. Logía, educación física y deporte, 1(1), 16-24:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7643607>
- Handrianto, C., y Rahman, M. A. (2018). *Project Based Learning: A Review of Literature on Its Outcomes and*. LET: Linguistics, Literature and Language Teaching Journal 8(2), 110-129 : <http://jurnal.uin-antasari.ac.id/index.php>
- Ismail, N., y albakri, I. m. (Enero de 2006). *Inquiry-Based Learning: A New Approach to Classroom Learning*. English Language Journal 2(1), 13-24.:
<https://www.researchgate.net/publication/261914217>
- Jeyarani, M., y Arwa, A.-B. (2023). *New Role of Leadership in AI Era: Educational Sector*. SHS Web of Conferences 156, 09005 : https://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/pdf/2023/05/shsconf_ictl2023_09005.pdf
- Loh, R. C.-Y., y Ang, C.-S. (2020). *Unravelling Cooperative Learning in Higher Education: A Review of Research*. Research in Social Sciences and Technology 5(2):
<https://www.ressat.org/index.php/ressat/article/view/404/81>
- Martínez, A. L., Delgado, N. L., Anaya, A. Á., y Hernández, Y. I. (2023). *100 Técnicas Didácticas de Enseñanza y Aprendizaje. Fascículo 1*. SEP. México:
https://100tecnicasdidacticas.unadmexico.mx/F1_100TDEyA_1a.edicion.pdf
- Numon, N., Salamat, S., Shaxruz, G., y Shirinboy, O. (2023). *AI-powered learning: revolutionizing technical higher education institutions through advanced power supply fundamentals*. E3S Web of Conferences 461, 01092: https://www.e3s-conferences.org/articles/e3sconf/pdf/2023/98/e3sconf_rses23_01092.pdf
- Olivares, S. T., Cózar-Gutiérrez, R., García-Olivares, R., y González-Calero, J. A. (2023). *Is Reality in Conflict with Perception? The Impact of Technology-Enhanced Active Learning and Formative Assessment on the Formation of Pre-Service Teachers in the Social Sciences*. Educ. Sci. 2023, 13(11), 1126;: <https://doi.org/10.3390/educsci13111126>
- Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

- Pertusa, M. J. (Abril de 2020). *Metodologías Activas: la necesaria actualización*. Super Visión 21 56: https://usie.es/supervision21/wp-content/uploads/sites/2/2020/05/SP21-56-Metodologias-activas_la-necesaria-actualizacion-educativa-y-docente-Pertusa-Mirete.pdf
- Ponce, H. H., Oliva, M. F., y Claudio, C. R. (2022). *Language Teaching through the Flipped Classroom: A Systematic Review*. Educ. Sci. 2022, 12(10), 675: <https://doi.org/10.3390/educsci12100675>
- Quiroz, J. S., y Maturana, C. D. (Enero.abril de 2017). *Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior*. Innov. educ. (Méx. DF) 17(73): <https://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v17n73/1665-2673-ie-17-73-00117.pdf>
- Rochina, C., Ortiz, S., y Paguay, C. (2020). *La Metodología de la enseñanza aprendizaje en la educación superior: algunas reflexiones*. Universidad y Sociedad, 12(1), 386-389: <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v12n1/2218-3620-rus-12-01-386.pdf>
- Sánchez-Canales, M., et al. (9-11 de Octubre de 2019). *Clasificación de los diferentes modelos de Aula invertida y su aplicación en la Universidad Politécnica de Madrid*. V Congreso Internacional sobre Aprendizaje, Innovación y Competitividad: <https://zaguan.unizar.es/record/84639/files/124.pdf>
- Shamkuwara, M. (2023). *Artificial intelligence and higher education: a systematic visualizations based review*. Journal of E-Learning and Knowledge Society, 19(3), 36-42: <https://doi.org/10.20368/1971-8829/1135857>
- Sobirova, S. U., y Karimova, R. (2021). *Advantages and Disadvantages of Traditional and Non-Traditional Lessons, Goals, Objectives and Types*. European Journal of Innovation in Nonformal Education (EJINE) 1(2): <https://www.inovatus.es/index.php/ejine/article/view/110/92>
- Souza, A. S., y Debs, L. (2024). *Concepts, innovative technologies, learning approaches and trend topics in education 4.0: A scoping literature review*. Social Sciences & Humanities Open 9, 100902: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2590291124000998?via%3Dihub#sec2>
- Subirats, L., Nousiainen, T., Hooda, A., Rubio-Andrada, L., Fort, S., Vesisenaho, M., y Sacha, G. (2023). *Gamification Based on User Types: When and Where It Is*. Appl. Sci. 2023, 13(4), 2269: <https://doi.org/10.3390/app13042269>

- Valle-Ramón, D. d., Muñoz-Repiso, A. G.-V., y Gómez-Pablos, V. B. (2020). *Aprendizaje basado en proyectos por medio de la plataforma YouTube para la enseñanza de matemáticas en Educación Primaria*. Education in the Knowledge Society 21(16): <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/156110/naza%2c%2b2444-8729-2020-0021-016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Villalobos-López, J. A. (Agosto de 2022). *Metodologías Activas de Aprendizaje y la Ética Educativa*. Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0 (RTED), 13(2), 47-58: <https://ve.scielo.org/pdf/rted/v13n2/2665-0266-rted-13-02-47.pdf>
- Viñuela, Y., y Fuertes, A. M. (2023). *Improving motivation in pre-school education through the use of project-based learning and cooperative learning*. Front. Educ. 7:1094004: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/feduc.2022.1094004/full>

Empresas que utilizan mayoritariamente “Inteligencia Artificial” en sus procesos son empresas no capitalistas

Juan Vicente Martínez Bautista
Universidad Autónoma de Morelos
juan.martinez@uaemex.mx

RESUMEN

La aplicación creciente de la “inteligencia artificial” en la producción de bienes materiales y en los servicios comerciales y financieros, ha traído como consecuencia la profundización del desarrollo de la automatización de los procesos productivos, comerciales, financieros y de consumo doméstico. Lo cual implica el desplazamiento de grandes cantidades de fuerza de trabajo asalariada, profundizando el desempleo estructural de la economía capitalista. El objetivo central del presente trabajo es mostrar que las empresas productivas que utilizan mayoritariamente a la “inteligencia artificial” en sus procesos son empresas no capitalistas. La metodología empleada es de tipo cualitativa, pues se llevó a cabo una revisión crítica de literatura sobre el concepto de empresa capitalista y empresa de “inteligencia artificial” (IA), así como el análisis comparativo entre la crítica de la economía política y la economía convencional neoclásica. Uno de los resultados que traen las empresas de “inteligencia artificial” es que se apropian de grandes ganancias extraordinarias que provienen de empresas netamente capitalistas, o sea, de las empresas cuyos trabajadores producen valor y plusvalor, y que deberían ser apropiadas en parte por los dueños de estas, pero resulta que lo comparten no sólo con otros empresarios capitalistas (comerciales, financieros) sino también con los empresarios de IA. Se concluye que dichos empresarios al apropiarse de ganancias que no han contribuido en su producción y distribución esquilmán y roban a todos los verdaderos empresarios capitalistas (Veraza, 2023). Lo anterior obliga a que los empresarios capitalistas superexploten a la clase trabajadora asalariada y despojen de bienes, servicios y recursos naturales a la población.

PALABRAS CLAVE: Empresas de inteligencia artificial, empresas capitalistas,

producción de plusvalor, apropiación del plusvalor, transferencias de ganancias.

SUMMARY

The growing application of “artificial intelligence” in the production of material goods and in commercial and financial services has resulted in the deepening of the development of automation of productive, commercial, financial, and domestic consumption processes. Which implies the displacement of large amounts of salaried labor force, deepening the structural unemployment of the capitalist economy. The central objective of this work is to show that productive companies that mostly use “artificial intelligence” (AI) in their processes are non-capitalist companies. The methodology used is qualitative, since a critical review of the literature on the concept of capitalist company and “artificial intelligence” company was carried out, as well as the comparative analysis between the criticism of political economy and conventional neoclassical economics. One of the results that “artificial intelligence” companies bring is that they appropriate large, extraordinary profits that come from purely capitalist companies, that is, from companies whose workers produce value and surplus value, and that must be appropriated in part by the owners of these, but it turns out that they share it not only with other capitalist entrepreneurs (commercial, financial) but also with AI entrepreneurs. It is concluded that these businessmen, by appropriating profits that have not contributed to their production and distribution, fleece and rob all true capitalist businessmen (Veraza, 2023). The above forces capitalist businessmen to super-exploit the salaried working class and deprive the population of goods, services, and natural resources.

KEY WORDS: Artificial intelligence companies, capitalist companies, production of surplus value, appropriation of surplus value, profit transfers

INTRODUCCIÓN

De las partes constitutivas del moderno proceso de la reproducción económico social capitalista (producción, distribución, cambio y consumo) es la producción material e inmaterial el momento económico trascendente, porque a partir de ella, dicho proceso de

reproducción comienza siempre nuevamente (Marx, 2023a). Por lo tanto, el núcleo esencial del desarrollo económico capitalista radica a nivel del proceso de la producción capitalista de bienes y servicios económicos, es decir, del proceso de la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (Veraza, 2022).

Y en ese sentido, los actuales sistemas inclusivos de la Ciencia aplicada, la Tecnología e Innovación actuales han desarrollado e implementado en la producción de bienes materiales y en los servicios comerciales y financieros la aplicación creciente de la “inteligencia artificial” (IA), trayendo como consecuencia el desarrollo de la automatización de los procesos productivos, comerciales, financieros y de consumo doméstico. Lo anterior, implica que en particular las empresas productivas de bienes y servicios que aplican predominantemente a la IA desplazan completamente o casi totalmente a la fuerza de trabajo asalariada anteriormente empleada, profundizando el desempleo estructural de la economía capitalista. Asimismo, son empresas que ya no producen ni valor ni mucho menos plusvalor, y por lo tanto realmente ya no explotan fuerza de trabajo asalariado, ergo no hay producción de ganancias capitalistas, por lo que estrictamente estas empresas ya no son capitalistas. Y sin embargo, se apropian de grandes ganancias extraordinarias que provienen de empresas netamente capitalistas, o sea, de las empresas cuyos trabajadores producen valor y plusvalor que debería ser apropiado en parte por los dueños de las mismas, pero que resulta que lo comparten no sólo con otros empresarios capitalistas (comerciales, financieros) sino también con los empresarios de “inteligencia artificial”. Con lo cual dichos empresarios roban y “esquilman” ganancias que no han contribuido en su producción y distribución.

METODOLOGÍA

Para comprender de manera clara el por qué las empresas que utilizan mayoritariamente a la “inteligencia artificial” en sus procesos productivos de bienes y servicios son empresas no capitalistas, nuestra investigación inicia con una revisión teórica y conceptual de lo que son realmente las empresas capitalistas y las empresas de “inteligencia artificial” desde la perspectiva de la crítica de la economía política, así como una serie de conceptos claves (valor, plusvalor, capital constante, capital variable, composición orgánica del capital, tasa

de ganancia) que apuntalan a dichos conceptos; y a continuación una crítica a los conceptos convencionales neoclásicos de las mismas. Posteriormente se analizan los resultados y consecuencias económicas debido a la apropiación de grandes cantidades de ganancia por parte de las empresas de “inteligencia artificial”.

1. Resultados

Las empresas específicamente capitalistas desde la perspectiva de la crítica de la economía política, son aquellas empresas productoras de bienes y servicios cuyos trabajadores producen valor y plusvalor, y los dueños de las mismas a cambio les dan a sus trabajadores por una parte, un salario (precio de la fuerza de trabajo) por todo el trabajo realizado durante la jornada laboral; por otra parte, se apropian gratuitamente del plusvalor (trabajo impago) producido por los trabajadores el cual es el contenido esencial de la ganancia capitalista; dando lugar a que toda empresa productiva capitalista explote la fuerza de trabajo asalariada empleada.

En ese sentido, el producto específico de la producción capitalista es el plusvalor o plusvalía que generan los trabajadores asalariados durante parte de su jornada de trabajo (Marx, 2019). Marx (2023b) explicita que la jornada laboral de todo trabajador productivo capitalista se divide en dos partes: tiempo de trabajo necesario (tiempo en que genera el valor equivalente a su fuerza de trabajo) y tiempo de trabajo excedentario o de plustrabajo (tiempo en que produce el plusvalor). El valor de la fuerza de trabajo:

“[...] es el necesario para lograr su reproducción normal, lo que supone la reproducción celular del obrero individualmente considerado y también la de su familia; con el objeto de garantizar la reproducción sexual de la clase obrera y, con ella, la reposición de las fuerzas de trabajo de los obreros que fallezcan; así como garantizar la oferta de nuevas fuerzas de trabajo que el capital requiera para su reproducción ampliada. El salario debe permitir la reproducción política y cultural del obrero. Únicamente estas cuatro reproducciones — celular, sexual, política y cultural («hábitos y aspiraciones

vitales») — posibilitan un proceso de reproducción normal de la fuerza de trabajo, al que Marx alude en su definición del valor de la fuerza laboral” (Veraza, 2019, p. 212).

Y el plusvalor es aquella cantidad de valor que produce la fuerza de trabajo colectiva una vez que ha producido el valor equivalente a ella; en ese sentido, el plusvalor es en esencia trabajo impago. Por eso se afirma que el empresario capitalista explota a la fuerza de trabajo colectiva asalariada, porque se apropia gratuitamente de esa parte del trabajo que realiza el trabajador colectivo. Asimismo, es importante aclarar que en esencia el valor que producen los obreros asalariados es la cantidad de trabajo (desgaste físico-mental) socialmente necesario para producir una mercancía (sea un bien o servicio). Este trabajo puede ser simple, complejo, potenciado o económico creativo (Veraza, 2023).

Para Marx (2023b) el valor de toda mercancía (sea un bien o un servicio) producida en el capitalismo (Vmk) esta constituida por: 1. El valor de los medios de producción requeridos para producirla, el cual es parte del capital constante (c) que adquirió el empresario capitalista; 2. El valor de la fuerza de trabajo colectiva requerida para la producción de dicha mercancía, el cual es parte del capital variable (v) que compró el capitalista productivo; y 3. El plusvalor (pv), el cual es producido únicamente por la fuerza de trabajo colectiva. O sea, que $Vmk = c + v + pv$. En donde $v + pv$ es el valor producido y c es el valor transferido. Aquí es importante subrayar que es solamente la fuerza de trabajo la que produce el valor y el plusvalor, y los medios de producción solamente transfieren su valor mediante la intervención directa de los trabajadores en el proceso de producción. Por eso es que Marx nos aclara que denomina así al capital constante porque los medios de producción no crean nuevo valor sino solamente transfieren su valor, o sea, al no agregar más valor de lo que ellos poseen, transfieren una cantidad fija, no variable de valor, de ahí la definición de capital constante. En relación a la denominación que él hace sobre el capital variable, es porque la fuerza de trabajo tiene la virtud exclusiva de producir nuevo valor más allá de su valor equivalente a su fuerza de trabajo, es decir, que produce una magnitud variable de valor, por eso la define como capital variable.

Marx (2023d) nos define a la composición orgánica del capital como la unidad de la composición técnica del capital (la cual se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, de una parte, y de otra la cantidad de fuerza

de trabajo necesaria para su empleo) y la composición de valor del capital (depende de la proporción en que se divide en capital constante o valor de los medios de producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios). Asimismo, con el progreso de la acumulación capitalista se lleva a cabo una gran revolución en la COK, porque aumenta la masa de medios de producción movida por unidad de fuerza de trabajo. A este proceso hace alusión el aumento de la COK, el cual implica que los procesos productivos tienden a la automatización, pues al ir expulsando cada vez mayor cantidad de la fuerza de trabajo empleada se va produciendo y objetivado menor cantidad de valor, trayendo como consecuencia -como nos dice Marx (2023e)- la caída tendencial de la tasa de ganancia (g'), la cual se define como $g' = pv/c+v$. En ese sentido, con la automatización completa o cercana a la misma se deja de producirse valor, y por lo tanto, plusvalor; razón por la cual deja de producirse capital (Marx, 2023f). Es decir, que con la automatización de los procesos productivos se llega al límite absoluto de la existencia del capitalismo (Veraza, 2020).

La concepción neoclásica de la empresa capitalista nos dice Morales (2009) es aquella que: “[...] funciona como un organismo homogéneo con racionalidad plena capaz de realizar una combinación eficiente de los factores de producción (trabajo y capital). Esto le permite establecer como única regla de decisión la captación del mayor beneficio posible o maximización de la ganancia.”. Ésta definición de lo qué es la empresa capitalista es falsa y engañosa, porque encubre absolutamente quién es el verdadero productor de la ganancia capitalista; es decir, no explica quién y cómo se da la generación del nuevo valor y plusvalor (contenido de la ganancia capitalista) ni cómo se da la transferencia de valor de los medios de producción (lo que ella denomina capital) hacia el producto final.

Por otra parte, el surgimiento de la IA se da en un contexto en que va avanzando la automatización de la máquina herramienta, puesto que la automatización está inscrita en el mecanismo transmisor de la maquinaria, y este mecanismo tiene la función de transformar la fuerza motriz en órdenes de movimiento circular o lineal, continuo o alterno etc. (Marx, 2023c). Y en ese sentido, originalmente la IA es un desarrollo del mecanismo transmisor de la maquinaria. Ahora bien, con los actuales sistemas inclusivos de la Ciencia aplicada, la Tecnología e Innovación se han desarrollado e implementado en la producción de bienes

materiales así como en los servicios comerciales y financieros la aplicación creciente de la “inteligencia artificial”, trayendo como consecuencia la profundización de la automatización de los procesos productivos, comerciales, financieros y de consumo doméstico.

Ahora bien, ¿qué es una empresa de AI? “Es una empresa que funciona en su totalidad (o con más de 75% de su actividad) con IA” (Veraza, 2023, p. 75). De ahí que las empresas de IA son empresas totalmente o casi plenamente automatizadas. Razón por la cual, la intervención de la fuerza de trabajo asalariada en sus procesos productivos es nula o casi nula. Es importante aclarar que:

“Esta tecnología de vanguardia es de tal naturaleza que el trabajo que la acompaña deja de ser medida de la riqueza, porque ya no plasma valor. Ya que su desgaste -esto es, el desgaste del trabajador- no guarda relación cuantitativa inteligible, pues ha dejado de ser el factor determinante del tipo y cantidad de los productos producidos. Ambas dimensiones dependen u obedecen a la operación del *general intellect* de la sociedad, a la ciencia aplicada en el *software* o en el *hardware* producido.” (Veraza, 2023, p. 82).

Entonces las empresas de IA al no producir nuevo valor ni plusvalor (porque es o casi es inexistente la intervención directa de la fuerza de trabajo colectiva en dichos procesos productivos) y solamente transferir el valor de los medios de producción utilizados, hace que dichas empresas de IA sean empresas no capitalistas (Veraza, 2023).

Por otro lado, según Repsol (s.f.):

“La inteligencia artificial (IA) es una rama de la informática que desarrolla programas capaces de emular procesos propios de la inteligencia humana. Es decir, las máquinas pueden analizar el entorno y realizar determinadas acciones de manera más o menos autónoma con el fin de lograr objetivos concretos.”

Esta definición fetichiza y desespecifica lo qué es realmente la “IA”. La IA no es propiamente inteligencia, pues el término *inteligencia* se atribuye a la facultad de la mente humana de aprender, entender, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad. Sin embargo, la IA sí es artificial por ser creación humana; puesto que las máquinas no tienen la capacidad propia de pensar (esa es una característica propia de los

sujetos, y las máquinas son solamente objetos) sino lo que hacen es que a través de programas informáticos hechos por humanos “emulan” procesos propios de la inteligencia humana previamente determinados mediante algoritmos y bases de datos disponibles.

2.- Discusión

Hasta el momento, hemos llegado al punto en que las empresas de IA no son verdaderamente empresas capitalistas. Y sin embargo, dichas empresas de IA participan ilegítimamente y sin tener derecho en la competencia con múltiples empresas realmente capitalistas para la formación de la tasa general de ganancia mediante los precios de mercado y valores de mercado (Marx, 2023e) con el objetivo de apropiarse de grandes ganancias ordinarias y extraordinarias que provienen de empresas netamente capitalistas, o sea, de las empresas cuyos trabajadores producen valor y plusvalor, y que deberían ser apropiadas en parte por los dueños de estas, pero resulta que lo comparten no sólo con otros empresarios capitalistas (comerciales, financieros) sino también con los empresarios de IA. Por lo que concluimos que los empresarios de IA al apropiarse de ganancias que no han contribuido en su producción y distribución esquilman y roban a todos los verdaderos empresarios capitalistas (Veraza, 2023).

Tanto por la acción de los empresarios de IA al realizar la esquilma y robo de grandes cantidades de ganancias a los auténticos empresarios capitalistas, como por la caída de la tasa general de ganancia debido al aumento de la composición orgánica del capital social general, trae como consecuencia la escasez y disminución de ganancias netas para los verdaderos empresarios capitalistas, obligándolos a (Veraza, 2019): 1) Establecer mecanismos para la profundización y generalización de la superexplotación de la fuerza de trabajo asalariada por el capital (SFT/K); y 2) forzándolos para resarcir la pérdida de ganancias a implementar dispositivos de acumulación originaria residual y terminal de capital (AORT) tales como: procesos de despojo de territorios y recursos naturales, privatizaciones y privilegios sobre bienes, servicios y recursos públicos.

La superexplotación de la fuerza de trabajo por el capital se lleva a cabo originalmente en el contexto del desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (SRPTi/K) a través de tres mecanismos: la intensificación del ritmo de trabajo; la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del

trabajo necesario del trabajador asalariado para reponer su fuerza de trabajo; mecanismos que configuran un modo de producción fundado más en la mayor explotación del trabajador que en el desarrollo de la capacidad productiva. La característica esencial de estos tres mecanismos está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo; lo cual significa que a la fuerza de trabajo asalariada se le remunera por debajo de su valor (Marini, 1973). Lo anterior, implica que se viola sistemáticamente la ley del valor en la transacción que se lleva a cabo en la compra-venta de la fuerza de trabajo, pues el capitalista le da al trabajador un salario por debajo del valor de su fuerza de trabajo, es decir, violenta el intercambio de equivalentes que debería darse entre la mercancía fuerza de trabajo del obrero y la mercancía dinero que le da el capitalista; lo cual trae como resultado una ganancia extraordinaria para el capitalista y un salario paupérrimo para el trabajador asalariado.

En resumen, la superexplotación de la fuerza de trabajo por el capital es y ha sido un fenómeno económico generalizado y globalizado en la moderna sociedad burguesa mundial. Es decir, que la SFT/K, no es como lo asumen y conciben la inmensa mayoría de analistas críticos del capitalismo contemporáneo, a saber: como un mecanismo económico de compensación propio de los países capitalistas periféricos o dependientes por la pérdida de plusvalor a través de la transferencia de plusvalor que realizan hacia los países centrales (Marini, 1973), y así resarcir sus respectivas masas de ganancias. Sino que el propio desarrollo del capitalismo mundial—o sea, el desarrollo de la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (SRPTi/K) con la revolución industrial del último tercio del siglo XVIII en Inglaterra por delante, y sobre todo en el periodo neoliberal—, a través de los tradicionales y de nuevos mecanismos, ha llevado a cabo una mundialización, una profundización de la SFT/K en los países dependientes y una continuación y agudización en los países centrales y de economías emergentes.

Veraza sobre la acumulación originaria residual y terminal de capital nos dice:

“La AORT acompaña y se imbrica con la acumulación salvaje de capital recién aludida. A continuación, explicaré sus variadas formas, dentro de las que se encuentran figuras inéditas de superexplotación a la clase obrera.

Cabe aclarar que la acumulación de capital es la del plusvalor explotado a la clase obrera; la acumulación salvaje de capital corresponde a la del plusvalor más cierta cuantía del capital variable que el capital le superexplota a los obreros en lugar de pagárselos como salario; la acumulación originaria (*cfr.* Marx, 1975) entraña despojo de capital constante, por ejemplo, los aperos de labranza, la semilla o la tierra del campesino. Así que la AORT nos muestra un despojo peculiar de esta naturaleza, desconocido en los orígenes del capitalismo y que sólo el neoliberalismo generaliza, pues se caracteriza por este tipo de acumulación originaria.

La AORT puede involucrar el despojo de tierras, tal y como la acumulación originaria clásica lo hiciera en vista de separar al productor directo campesino respecto de su medio de producción fundamental; pero esto no es lo central y característico. Se trata, en primer lugar, de despojar al productor directo — que ahora puede ser campesino o proletario, artesano o cualquier ciudadano— de los residuos que todavía poseía después de que le fuera arrebatado lo más importante: la tierra y los aperos de labranza, las semillas, etcétera. De ahí la *r* en la abreviatura AORT: representa el despojo de los *residuos*.” (Veraza, 2019, pp. 97-98).

Es a través de la AORT que el capital social despoja parte de las condiciones materiales de existencia (educación, salud, seguridad, agua potable, alumbrado público, etc.) que conforman el salario indirecto del trabajador, mediante las privatizaciones de los servicios públicos. Pues al ser privatizados parcial o totalmente estos servicios públicos, obliga que los trabajadores asalariados tengan de ahora en adelante que pagarlos para garantizar la reproducción de ellos y de sus familias; y en ese sentido, el poder adquisitivo del salario real disminuye traduciéndose en una nueva modalidad de superexplotación de la fuerza de trabajo por el capital social y privado. También la AORT opera cuando se despoja a los campesinos de sus semillas naturales y de sus métodos tradicionales de cultivo, obligándolos a utilizar herbicidas y fertilizantes artificiales, así como semillas transgénicas cuyos productos agrícolas son valores de uso nócivo. Los cuales al ser consumidos por las familias asalariadas van a ir produciendo paulatinamente enfermedades crónicas (cánceres, diabetes, enfermedades cardiovasculares, etc.); implicando directamente de que no hay monto salarial suficiente para adquirir alimentos y medicinas

que puedan curar y resarcir la salud integral de las personas. Y en ese sentido, esta modalidad de AORT contribuye a la SFT/K (Veraza, 2019, pp. 99-102).

CONCLUSIONES

Las empresas que utilizan mayoritariamente “Inteligencia Artificial” en sus procesos productivos son empresas no capitalistas, porque al no producir valor y sobre todo plusvalor, no hay producción del contenido de la ganancia, ergo no son empresas capitalistas.

La “Inteligencia Artificial” no es inteligencia en sentido estricto sino una “emulación” o “remedo” de inteligencia, puesto que la inteligencia es un atributo exclusivamente humano. Y sí es realmente artificial porque es producto de la creación productiva humana.

Las empresas de IA al esquilmar y robar a las verdaderas empresas capitalistas de grandes cantidades de ganancias capitalistas, ocasionan una escasez y reducción de ganancias netas a los empresarios realmente capitalistas; y éstos se ven obligados a desplegar una serie de mecanismos de superexplotación de la fuerza de trabajo asalariada empleada con la finalidad de resarcir una parte de las ganancias que no les está llegando debido a la esquilma de ganancias que hacen los empresarios de IA.

También esta reducción de las ganancias de los empresarios capitalistas, los forzar a implementar diversos dispositivos de la acumulación originaria residual y terminal del capital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Marini, R. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Era.

Marx, K. (2019). *El Capital. Libro primero. Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Siglo XXI Editores.

____ (2023a). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Siglo XXI Editores.

- ____ (2023b). *El Capital. Tomo I Vol. 1 Libro primero. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- ____ (2023c). *El Capital. Tomo I Vol. 2 Libro primero. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- ____ (2023d). *El Capital. Tomo I Vol. 3 Libro primero. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- ____ (2023e). *El Capital. Tomo III Vol. 6 Libro tercero. El proceso global de producción capitalista*. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2023f). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. Vol. 2*. Siglo XXI Editores.
- Morales, M. (2009, jul./sep.). Teoría económica evolutiva de la empresa: ¿una alternativa a la teoría neoclásica? *Problemas del desarrollo*, (158).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362009000300008
- Repsol. (s.f.). *Qué es y cuáles son los beneficios de la inteligencia artificial en la sociedad. Progreso de la mano de la última tecnología*. Consultado el 1 de julio de 2024.
<https://www.repsol.com/es/energia-futuro/tecnologia-innovacion/inteligencia-artificial/index.cshtml>
- Veraza, J. (2019). Especificación histórica de la superexplotación del trabajo que tiene lugar bajo la globalización neoliberal. En, J. Arancibia y A. López (Coord.), *Teoría del valor y crisis*. UNAM.
- ____ (2020). *Crítica del capitalismo y de la URSS hoy desde El Capital de Karl Marx. A 150 años de la publicación del Tomo I de El Capital. Crítica de la economía política*. Itaca.
- ____ (2022). *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. Itaca.
- ____ (2023). *Karl Marx, la inteligencia artificial y el gobierno despótico de la producción (A 200 años del nacimiento del pensador de la revolución comunista)*. Kresear.

Condiciones laborales de profesionistas en México, 2000-2020

Jorge Ariel Ramírez Pérez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
ariel.ramirez@uaem.mx
Eloísa Rodríguez Vázquez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
eloisa.rodriguez@uaem.mx
Nicté Isabel Delgado Sosa
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
nictedelgado@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo es un estudio exploratorio que busca indagar las condiciones laborales de las y los licenciados de los Estados Unidos Mexicanos, por sexo y áreas de conocimiento. En el documento se muestran las condiciones laborales de las y los profesionistas con licenciatura, medida a partir de 3 indicadores: condición de ocupación, posición en el trabajo y número de salarios mínimos. El análisis se hace a partir de comparar los indicadores por áreas de conocimiento, por sexo y para los años 2000, 2010 y 2020, para todo el país. Los datos presentados fueron contruados con los microdatos de los censos de población y vivienda para los años indicados. Los datos permiten sostener que en México, entre 2000 y 2020 ha habido una pérdida de empresas. Esto ha generado que se incremente la participación de los hombres en posiciones de asalariados, y que haya una expulsión de las mujeres de empleos asalariados, por lo que pasan a generar empleos por cuenta propia. Los ingresos de los asalariados son mayores que los ingresos de los cuenta propia. Entonces, lo que ha ocurrido es una pauperización de los hombres profesionistas, y una super pauperización de las mujeres profesionistas en los últimos 20 años.

PALABRAS CLAVE: Educación superior, mercados de trabajo, precariedad laboral, formación, capitales

SUMARY

This article is an exploratory study that seeks to investigate the working conditions of graduates in the United Mexican States, by sex and areas of knowledge. The document shows the working conditions of professionals with a degree, measured from 3 indicators: occupation status, position at work and number of minimum wages. The analysis is done by comparing the indicators by areas of knowledge, by sex and for the years 2000, 2010 and 2020, for the entire country. The data presented were constructed with microdata from the population and housing censuses for the indicated years. The data allows us to maintain that in Mexico, between 2000 and 2020 there has been a loss of companies. This has led to an increase in the participation of men in salaried positions, and to the expulsion of women from salaried jobs, so they begin to generate self-employment. The income of salaried employees is greater than the income of self-employed workers. So, what has happened is an impoverishment of professional men, and a super impoverishment of professional women in the last 20 years.

KEY WORDS: Higher education, labor markets, job insecurity, training, capital.

INTRODUCCIÓN

Los estudios laborales tienen larga data en México, Latinoamérica, Europa y en el mundo. Sin embargo, al enfocarse tan sólo en el sector laboral, descuidan un aspecto comparativo importante: el de las diferencias de las condiciones laborales entre áreas de conocimiento, respecto a la población ocupada con escolaridad de nivel superior. Hacer una comparación de este tipo es importante porque nos permite conocer las diferencias y desigualdades que enfrentan en el mercado de trabajo las diferentes áreas de conocimiento.

De hecho, los estudios sociológicos comparativos entre áreas de conocimiento son sumamente escasos. El trabajo más antiguo que podemos encontrar es el libro “El conflicto de las facultades”, de Immanuel Kant (2020). En este, el filósofo de Königsberg, estudia la relación que tienen las facultades de Medicina, Teología, Derecho y Filosofía, con el poder, y plantea que las tres primeras son requeridas por el Estado, de modo que se caracterizan por habilitar para el trabajo público; mientras que la última se distingue por su trabajo crítico para hacer avanzar el conocimiento en todas las áreas de la vida humana. La importancia del análisis kantiano, dentro del proyecto de la ilustración, consiste en mostrar cómo hay áreas del conocimiento directamente vinculadas al poder, siervas del poder, mientras que

otras como la filosofía, tienen mayor autonomía respecto del poder político, que posibilita el mencionado *sapere aude* o el poder salir de la minoría de edad, permite aprender a pensar por sí mismo, sin necesidad de apoyarse en textos canónicos.

Dos siglos después, Pierre Bourdieu, en el libro “Homo academicus” (2008), continuará el trabajo de Kant, ahora analizando al mundo profesional francés. En este trabajo encontrará que las áreas de conocimiento con mayor prestigio atraen a sectores poblacionales con mejores posiciones sociales, mientras que áreas de conocimiento emergentes atraen a poblaciones más desfavorecidas socio-económicamente. Así, para Bourdieu áreas como Derecho, Medicina, Filosofía, atraen a poblaciones con mayores capitales tanto económico como cultural. Mientras que ciencias más recientes, como las sociales e ingenierías, atraen a población con menos recursos económicos y culturales.

Estos trabajos precedentes dejan ver con claridad que la distribución social de la población que asiste a la educación superior proviene de diferentes sectores sociales, y que tiende a concentrarse en las disciplinas según estos orígenes sociales, de modo que desde la educación superior, en las diferentes áreas de conocimiento, se reproducen las diferencias sociales. También dejan ver que el reconocimiento social hacia las áreas de conocimiento es valorado de manera diferencial por las sociedades; reconocimiento que se ve expresado en las retribuciones económicas y en las posiciones laborales y sociales de manera diferenciada según las áreas de conocimiento.

Sin embargo, no sabemos cómo estas diferencias sociales se manifiestan en las condiciones laborales de las diferentes áreas de conocimiento. No es una clave analítica en las investigaciones sobre las condiciones laborales de las y los profesionistas.

En general, se estudian las condiciones laborales de la clase trabajadora, haciendo distinciones por niveles de escolaridad; donde resulta que la población con estudios de educación superior, son los que tienen los salarios más altos, mayores prestaciones laborales, mayor seguridad en el trabajo y, por consiguiente, mejores posiciones sociales. Este tipo de investigaciones refuerzan la robustez de la teoría del capital humano, al verificarse constantemente en diferentes latitudes, que, de manera sucinta, sostiene que conforme se incrementa el nivel de escolaridad, se incrementan los ingresos por trabajo, o que a mayor escolaridad, mayores ingresos por trabajo (Garza, 2002).

Por otra parte, aquellos trabajos que se enfocan en las condiciones laborales de profesionistas suelen estudiar profesiones, sin fines comparativos. Regularmente se toma una o dos profesiones,

nunca áreas de conocimiento, y se estudian las condiciones laborales, pero no se estudian diferencias entre áreas de conocimiento (Romero, et al., 2020; Arrigoni, 2020; Saltos, et al., 2022; Satizabal, et al., 2021;). En otros casos, se toma a la población de profesionistas en su conjunto (Chandia y Neira, 2023; González, et al., 2022; Montoya y Míguez, 2022; Murillo y Montaña, 2017)

Pareciera que los estudios laborales no consideran necesario hacer comparaciones sistemáticas por áreas de conocimiento, siendo que el mercado laboral está fuertemente atravesado y configurado por fuerzas sociales, políticas y económicas. Es curioso que no se indague científicamente, siendo que la población tiene un conocimiento intuitivo de que las profesiones son valoradas y retribuidas de manera diferenciada por el mercado de trabajo. Una comprobación de este conocimiento intuitivo se verifica en la demanda de las diferentes carreras de educación superior. Sólo por considerar el caso de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, para los años 2022 y 2023, las licenciaturas donde se solicitaron más de mil fichas de aspirantes de nuevo ingreso fueron: Médico Cirujano, Enfermería, Psicología, Derecho y Arquitectura.

Así, pues, el objetivo de este artículo es presentar de manera descriptiva las condiciones laborales de las y los profesionistas de México, es decir, aquellas personas que cuentan con nivel de estudios de licenciatura y que se encuentran laborando. El análisis se hará distinguiendo 10 áreas de conocimiento, el sexo y con información construida a partir de los microdatos de los censos de población y vivienda de los años 2000, 2010 y 2020.

El documento se organiza a partir de esta introducción que busca problematizar y justificar el presente objeto de estudio; una sección metodológica, donde se propone un abordaje teórico y se describen los procedimientos del tratamiento de los datos. Posteriormente se presentan los resultados, que son descritos e interpretados a partir del planteamiento teórico propuesto. En las conclusiones ahondamos sobre la pertinencia de esta investigación y de la importancia de realizar estudios comparativos.

METODOLOGÍA

1.1. Guías teóricas

De acuerdo con los planteamientos de Nancy Fraser (2020; 2023), el estadio actual de la sociedad capitalista es el capitalismo financiero. Su característica fundamental es la combinación de los mecanismos de explotación con los de expropiación. Fraser desarrolla su argumento a partir de los

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

elementos básicos de la teoría marxista, y ampliados por el feminismo marxista.

Las nociones de explotación y expropiación provienen del análisis marxista del capitalismo. La explotación ocurre por medio del trabajo no pagado al trabajador en una jornada de trabajo. Que precisamente el trabajo no pagado durante el proceso productivo es la plusvalía del capitalista. De acuerdo con Marx, el concepto que permite identificar la plusvalía es la composición orgánica del capital; esto es, la relación entre capital fijo y capital variable; o, de otra manera, la relación entre tecnología implementada en el proceso productivo y el capital orientado al pago de salarios. Así, a más bajos los salarios y mayor desarrollo tecnológico, mayor posibilidad de incrementar la plusvalía (Marx, 2008).

Para mantener bajos los salarios concurren varios mecanismos: 1) políticos (decidir políticamente, desde el Estado, los niveles salariales); 2) excedentes de población desempleada, que tiende a presionar salarios a la baja; 3) materias primas baratas; 4) reducción de gastos en la vida cotidiana a partir de servicios de bajo costo. Los dos últimos elementos son los que permiten entender cómo entra la expropiación en la sociedad capitalista.

La noción de expropiación la desarrolla Fraser a partir de la de acumulación originaria del capital, de Marx. Ésta consiste en extraer recursos materiales y humanos de sociedades periféricas. Esta idea es ampliada por Silvia Federici (2010) y por la misma Fraser, quienes plantean que el trabajo de reproducción social a cargo de las mujeres es un trabajo no pagado, que posibilita mantener salarios bajos.

Ahora bien, la explotación se daba en los países centrales, mientras que la expropiación se daría en los países periféricos; y la reproducción social en cualquier sociedad. Sin embargo, con los procesos de relocalización y de flexibilización laboral, lo que está ocurriendo es que en todos los países se esté dando tanto la explotación como la expropiación, en diferentes gradientes. Es decir, en un mismo agente puede ocurrir sólo explotación, o sólo expropiación o una combinación de ambos en grados diferenciados.

Dado lo anterior en este artículo interesa realizar la descripción a partir de estas guías analíticas de explotación y expropiación en profesionistas, diferenciadas por sexo, por áreas de conocimiento y cómo ha cambiado esto en el tiempo. Dado que no contamos con elementos teóricos para poder hipotetizar cómo se dan estas diferenciaciones por áreas de conocimiento, dejamos a la descripción que nos guíe. En el siguiente apartado describimos el procedimiento metodológico.

1.2. Métodos

El trabajo es de corte exploratorio. Se trabaja con los microdatos de los censos de población y
Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

vivienda de 2000, 2010 y 2020. Las bases de datos con las que se construye la información son las de personas. Esta base es recortada para aquellas personas que declararon la licenciatura como último grado de estudios, con edades de los 25 a los 65 años y que se encontraban trabajando.

Las variables con las que se trabaja la información para el presente artículo son: sexo, condición de actividad, situación en el trabajo, número de salarios mensuales por trabajo y áreas de conocimiento. Las variables sexo, condición de actividad y situación en el trabajo son usadas tal como fueron construidas por INEGI. En cambio las variables número de salarios mensuales por trabajo y áreas de conocimiento fueron construidas de la siguiente manera.

La variable número de salarios mínimos fue construida a partir de la variable ¿Cuánto gana por ese trabajo? Los ingresos no especificados fueron tratados como valores perdidos. Dado que es un ingreso mensual el que se declara en el censo, y con fines de hacerlo comparable, a partir de información de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, los ingresos se convirtieron en número de salarios mínimos, tras dividir el ingreso reportado entre el salario mínimo mensual en el año de referencia. Los divisores para cada año quedaron de la siguiente manera: para el año 2000, el divisor es 2,310.3; para el año 2010, 2,365.5; y para el año 2020, 3,852.3. Para el análisis en el presente artículo se presentan las medianas de los salarios mínimos, dado que la mediana es una medida que no es atravesada por la dispersión provocada por ingresos altos y atípicos.

Finalmente, la variable áreas de conocimiento fue construida a partir de la propuesta que hace INEGI. En el censo se pregunta el nombre de la carrera que estudió la persona. Este código es recodificado a alguna de las siguientes áreas de conocimiento: Administración y negocios; Agronomía y veterinaria; Artes y Humanidades; Ciencias de la salud; Ciencias naturales, matemáticas y estadística

Ciencias sociales y derecho; Educación; Ingeniería, manufactura y construcción; Servicios; y Tecnologías de la información y la comunicación.

El análisis se presenta de la siguiente manera: cuadros de 4 entradas, donde las constantes son año censal, sexo y áreas de conocimiento. La última variable se va cambiando en función del análisis que se quiere presentar: condición de actividad, tasa de ocupación, situación en el trabajo y número de salarios mínimos. Se presentan las medianas de las variables numéricas como número de salarios mínimos para evitar los sesgos de la dispersión de los datos por los valores atípicos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

El objetivo de la tabla 1 es identificar las orientaciones a grandes conjuntos de actividad que tiene la población de profesionistas mexicanos de edades entre 25 y 65 años de edad, diferenciadas por sexo, por áreas de conocimiento y sus cambios en el tiempo.

Un primer elemento que resalta al observar la tabla 1 es que sigue existiendo una clara diferenciación de roles por sexo, donde los hombres asumen el rol de proveedores; pero también permite identificar que entre las mujeres profesionistas hay una fuerte propensión a estudiar para incorporarse al mercado de trabajo, aunque con una marcada brecha de género, que se ha venido reduciendo en los últimos 20 años. Las diferencias por áreas de conocimiento se hacen patentes sólo para el caso de las mujeres. Así, las profesionistas del área de Educación son quienes en mayor medida participan en el mercado de trabajo, que aquellas provenientes de otras áreas de conocimiento; sin embargo, también es posible notar que ha venido disminuyendo su participación por dos razones: porque se ha incrementado la proporción de las que se han jubilado, pero también porque se ha incrementado la proporción de las que se dedican a quehaceres del hogar. En este sentido podemos suponer que el área de educación ha venido enfrentando problemas de mercado de trabajo, es decir, una contracción del mercado, lo que ha orillado a estas profesionistas a realizar trabajo doméstico.

Otras áreas de conocimiento han experimentado un crecimiento del mercado laboral para las profesionistas, retirándolas del espacio doméstico. Las profesionistas de las áreas de Artes y humanidades, Administración y negocios, Ingeniería, manufactura y construcción, y Servicios, son las que en mayor medida han incrementado su participación en el mercado laboral en los últimos 20 años.

Las áreas de conocimiento que no han experimentado sensibles modificaciones en la participación del mercado de trabajo de las profesionistas son Ciencias de la salud, Ciencias Sociales y Derecho, Ciencias de la Información y la comunicación, Ciencias Naturales, matemáticas y estadística, y Agronomía y veterinaria.

Es importante mencionar que la proporción de profesionistas jubilados y jubiladas se ha ido incrementando en el tiempo. Además, resalta que la proporción de las y los desempleados ha tendido a disminuir. En este punto es interesante resaltar que mientras que las diferencias de las tasas de desocupación de las profesionistas eran considerables en el año 2000, para 2010 y 2020 las diferencias habían disminuido radicalmente, e incluso con tendencia a revertirse. Así las tasas de desocupación de los hombres profesionistas han sido mayores que para las mujeres en el año 2010 y en el 2020.

Los anteriores resultados deben ser considerados a la luz de las discusiones sobre la mayor equidad en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Los resultados muestran que sólo en ciertas áreas de conocimiento esto está ocurriendo, y son aquellas donde provienen las mujeres de mejores posiciones sociales en el origen; en otras áreas de conocimiento los roles de género siguen siendo predominantes; lo cual apunta a sostener que la equidad de la participación en el mercado laboral tiene un sesgo clasista, o, de otra manera, que la mayor equidad sólo ocurre para las posiciones sociales más privilegiadas. Por otra parte, los resultados muestran que la mayor incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo implica un retroceso para los hombres, por lo que la equidad de alguna manera se ve anulada, y lo que resulta es más bien una feminización precarizada, como veremos más adelante.

Tabla 1. Condición de actividad por áreas de conocimiento y sexo, E.U.M 2000, 2010 Y 2020							
Área de conocimiento	Condición de actividad	2000		2010		2020	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Educación	Trabaja	94.6%	82.5%	88.3%	76.3%	83.5%	71.4%
	Sin trabajo	2.4%	3.9%	1.0%	0.9%	1.6%	0.9%
	Quehaceres del hogar	0.1%	10.7%	0.3%	12.3%	0.8%	13.9%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	2.9%	2.9%	10.4%	10.5%	14.1%	13.8%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Artes y Humanidades	Trabaja	92.9%	65.2%	90.8%	70.1%	89.2%	71.2%
	Sin trabajo	5.8%	10.6%	3.7%	2.5%	3.9%	3.0%
	Quehaceres del hogar	0.1%	23.2%	0.5%	23.0%	0.8%	19.7%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	1.2%	0.9%	5.0%	4.4%	6.1%	6.0%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ciencias sociales y derecho	Trabaja	93.7%	68.4%	90.3%	69.9%	88.7%	69.8%
	Sin trabajo	4.9%	8.9%	4.4%	3.4%	3.9%	2.7%
	Quehaceres del hogar	0.1%	21.7%	0.3%	23.1%	0.8%	22.0%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	1.4%	1.0%	5.0%	3.7%	6.6%	5.6%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Administración y negocios	Trabaja	94.2%	65.0%	91.0%	68.8%	90.2%	70.1%
	Sin trabajo	4.2%	8.8%	3.9%	2.7%	3.0%	2.0%
	Quehaceres del hogar	0.1%	25.5%	0.3%	25.8%	0.7%	23.6%

	Jubilado o incapacitado para trabajar	1.5%	0.7%	4.8%	2.7%	6.1%	4.4%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ciencias naturales, matemáticas y estadística	Trabaja	94.0%	69.5%	88.6%	69.0%	85.5%	69.0%
	Sin trabajo	4.1%	8.0%	3.1%	3.1%	3.7%	3.1%
	Quehaceres del hogar	0.1%	20.7%	0.4%	21.9%	0.8%	18.7%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	1.9%	1.8%	7.9%	6.0%	10.0%	9.2%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tecnologías de información y la comunicación	Trabaja	95.6%	71.3%	93.2%	70.7%	92.7%	71.7%
	Sin trabajo	4.1%	8.2%	4.1%	2.8%	3.2%	2.0%
	Quehaceres del hogar	0.0%	19.9%	0.3%	24.6%	0.5%	23.5%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	0.3%	0.6%	2.4%	1.9%	3.7%	2.8%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ingeniería, manufactura y construcción	Trabaja	94.3%	66.2%	90.7%	71.2%	89.0%	70.3%
	Sin trabajo	4.2%	10.3%	4.1%	3.6%	3.7%	3.5%
	Quehaceres del hogar	0.0%	22.7%	0.2%	22.7%	0.4%	22.2%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	1.4%	0.7%	4.9%	2.5%	6.8%	4.0%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agronomía y veterinaria	Trabaja	94.9%	68.8%	91.7%	70.2%	86.9%	67.9%
	Sin trabajo	4.2%	6.4%	2.7%	2.8%	2.4%	2.1%
	Quehaceres del hogar	0.1%	24.0%	0.2%	22.8%	0.7%	24.0%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	0.8%	0.8%	5.4%	4.3%	10.0%	6.0%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ciencias de la salud	Trabaja	94.5%	69.2%	91.7%	72.7%	86.8%	70.7%
	Sin trabajo	3.7%	7.3%	2.4%	1.7%	3.9%	2.4%
	Quehaceres del hogar	0.1%	21.3%	0.3%	18.8%	0.8%	18.0%
	Jubilado o incapacitado para trabajar	1.7%	2.2%	5.5%	6.7%	8.5%	8.9%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Servicios	Trabaja	92.6%	65.4%	91.4%	59.5%	89.1%	67.9%

Sin trabajo	5.7%	8.6%	2.3%	1.7%	4.0%	2.3%
Quehaceres del hogar	0.2%	25.7%	0.3%	34.3%	0.6%	25.2%
Jubilado o incapacitado para trabajar	1.6%	0.3%	6.0%	4.5%	6.3%	4.6%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de INEGI, Censos de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020

Ahora interesa conocer propiamente las características laborales de las y los profesionistas que cuentan con empleo. En primer lugar se analiza la posición en el trabajo (ver tabla 2). En términos generales es visible que las y los profesionistas de todas las áreas de conocimiento tienden a laborar en la condición de empleados asalariados; y para el caso de las mujeres es mayor la proporción, que para los hombres. Al considerar la temporalidad encontramos que hay entradas y salidas de hombres en la condición de asalariado. Una segunda posición en la ocupación en la que se incorporan las y los profesionistas es la de trabajador por su cuenta, donde labora cerca de una cuarta parte de las y los profesionistas; en mayor medida los hombres que las mujeres. Y la tercera posición en importancia sería la de patrón o empleador, con mayor presencia masculina que femenina; que se compone por menos del 10% del total de profesionistas.

En términos más específicos, es decir, al considerar las diferencias de las distribuciones por áreas de conocimiento, es notable que hay variaciones interesantes de indagar. Así, en primer lugar, las y los profesionistas formados en el área de educación, casi en su totalidad laboran en la calidad de asalariados. Luego, se encuentra que hay otras profesiones que si bien una gran mayoría laboran como asalariados, su participación es menor: oscila entre el 70 y el 80%; a saber, Tecnologías de la información y la comunicación, Ciencias naturales, matemáticas y estadística, Servicios, Ingeniería, manufactura y construcción, Administración y negocios. Finalmente, se encuentran los profesionistas que tienen más problemas para encontrar empleo en calidad de asalariados; principalmente se trata de los que provienen de las siguientes áreas de conocimiento: Ciencias sociales y derecho, Artes y Humanidades, Ciencias de la salud, Agronomía y veterinaria.

Sin embargo, al considerar el cambio en el tiempo es visible que la proporción de asalariados, en las áreas de educación y de Agronomía y veterinaria, ha tendido a disminuir tanto para hombres como para mujeres, lo que indica que esos nichos laborales se están contrayendo. En cambio, hay otros áreas donde se ha incrementado en el tiempo la participación de las y de los profesionistas, en su calidad de asalariados, a saber: Administración y negocios, Ciencias naturales, matemáticas y estadística, Ingeniería, manufactura

y construcción y Ciencias de la salud. En estas áreas se han generado espacios laborales que posibilitan la contratación tanto de hombres como de mujeres; aunque con mayor intensidad para los hombres, sobre todo en salud. Finalmente se encuentran aquellas áreas de conocimiento en las que se ha incrementado la participación de los hombres, pero ha disminuido la de las mujeres en calidad de asalariadas: Artes y Humanidades, Ciencias sociales y derecho, Tecnologías de la información y la comunicación y Servicios.

Ahora, al considerar dónde tienden a concentrarse quienes no laboran en la calidad de asalariados, se encuentran los trabajadores por su cuenta. Las áreas de Ciencias de la salud, Agronomía y veterinaria, Artes y Humanidades y Ciencias sociales y derecho son las que tienden a concentrar entre el 25% y el 30% de las y los profesionistas. Luego estarían las áreas de conocimiento como Administración y negocios, Ingeniería, manufactura y construcción, Ciencias naturales, matemáticas y estadística, Servicios y Tecnologías de la información y la comunicación, donde entre el 10% y el 20% de las y los profesionistas encuentran el modo de generar sus propios ingresos por medio de la creación de actividades económicas donde apliquen sus conocimientos. Finalmente se encuentra el área de educación donde es reducida la proporción de profesionistas que deciden generar emprendimientos, pues como vimos tienden a encontrar empleos de asalariados.

Sin embargo, al considerar la dimensión temporal se presentan diferencias importantes. Hay áreas de conocimiento en las que se ha incrementado la proporción de las y los profesionistas que generan sus propios negocios: Agronomía y veterinaria, Artes y Humanidades, Servicios, Tecnologías de la información y la comunicación y Educación. Ante la contracción de los empleos asalariados, se incrementan los emprendimientos para las y los profesionistas de estas áreas. Por otro lado se encuentran aquellas áreas de conocimiento que han experimentado un ligero descenso de la participación de los hombres y un ligero ascenso de la participación de las mujeres: Ciencias sociales y derecho, Administración y negocios y Ciencias naturales, matemáticas y estadística. Finalmente se encuentran las áreas de Ciencias de la salud e Ingeniería, manufactura y construcción donde tanto la participación de hombres como de mujeres ha tendido a disminuir; es decir, en estas áreas, tanto hombres como mujeres han perdido sus emprendimientos.

Una tercera posición en la ocupación, que tiende a concentrar entre el 5% y el 10% de las y los profesionistas es la de patrón o empleador; es decir, profesionistas que generan emprendimientos donde contratan trabajadores. Las áreas de conocimiento que concentra alrededor del 10% son Agronomía y veterinaria, Ingeniería, manufactura y construcción y Administración y negocios. Las áreas que

concentran entre 5% y 7% de la población de sus profesionistas son Ciencias sociales y derecho, Artes y Humanidades, Servicios, Ciencias de la salud y Ciencias naturales, matemáticas y estadística. Finalmente las áreas donde se concentra menos del 5% de los profesionistas son las áreas de Tecnologías de la información y la comunicación y Educación. Cabe señalar que en todas las áreas de conocimiento la participación de las mujeres es mucho menor que la de los hombres.

Al considerar la dimensión del tiempo, respecto a la categoría de patrón, lo que se encuentra es que en la mayoría de las áreas del conocimiento, la participación tanto de hombres como de mujeres han tendido a disminuir. Lo anterior ha implicado un descenso de las empresas dirigidas y creadas por profesionistas en los últimos 20 años.

Los resultados de esta sección muestran que ha habido una pérdida de la capacidad de emprendimiento en las diferentes áreas de conocimiento, sobre todo en el emprendimiento patronal; luego, un crecimiento del emprendimiento por cuenta propia, pero bastante precarizado, como se verá en la siguiente sección, donde se registra la expropiación del trabajo; y un crecimiento de los explotados, observados como asalariados, pero un descenso para el caso de las mujeres profesionistas, que, como se vio en la sección previa, tienden a ser expulsadas al trabajo doméstico.

Tabla 2. Situación en el trabajo por áreas de conocimiento y sexo, E.U.M. 2000, 2010 y 2020.							
Área de conocimiento	Condición de actividad	2000		2010		2020	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Educación	Empleado u obrero	91.1%	92.3%	90.8%	91.1%	88.5%	91.3%
	Patrón	1.2%	1.4%	1.1%	1.3%	1.9%	1.2%
	Trabajador por su cuenta	4.9%	3.7%	5.2%	4.6%	7.1%	5.9%
	Otro	2.8%	2.8%	2.9%	3.0%	2.5%	1.7%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Artes y Humanidades	Empleado u obrero	61.3%	69.3%	63.2%	68.8%	64.0%	67.7%
	Patrón	9.1%	6.9%	5.7%	4.4%	5.9%	5.3%
	Trabajador por su cuenta	25.2%	20.6%	24.0%	22.7%	27.1%	24.6%
	Otro	4.4%	3.2%	7.0%	4.1%	3.1%	2.3%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ciencias sociales y derecho	Empleado u obrero	64.1%	78.8%	63.9%	77.1%	67.9%	78.1%
	Patrón	8.5%	3.7%	7.1%	2.9%	5.5%	3.1%
	Trabajador por su cuenta	25.4%	14.3%	25.5%	15.8%	24.3%	16.5%

	Otro	2.0%	3.2%	3.6%	4.3%	2.2%	2.3%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Administración y negocios	Empleado u obrero	67.9%	77.5%	69.0%	77.8%	72.3%	79.9%
	Patrón	11.4%	4.9%	9.3%	4.1%	7.8%	4.0%
	Trabajador por su cuenta	18.7%	13.7%	18.2%	13.7%	18.2%	14.0%
	Otro	1.9%	3.9%	3.6%	4.4%	1.7%	2.2%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ciencias naturales, matemáticas y estadística	Empleado u obrero	76.9%	83.0%	75.9%	81.4%	79.3%	83.8%
	Patrón	7.2%	3.5%	5.3%	3.1%	4.4%	2.8%
	Trabajador por su cuenta	13.8%	10.3%	15.8%	12.0%	13.7%	11.1%
	Otro	2.1%	3.2%	3.0%	3.4%	2.5%	2.4%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tecnologías de información y la comunicación	Empleado u obrero	80.1%	86.2%	81.2%	86.1%	82.2%	84.7%
	Patrón	6.0%	3.5%	4.0%	1.6%	3.8%	2.4%
	Trabajador por su cuenta	12.3%	7.3%	11.6%	8.6%	12.4%	10.7%
	Otro	1.5%	3.0%	3.4%	3.6%	1.6%	2.1%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ingeniería, manufactura y construcción	Empleado u obrero	67.0%	75.0%	70.7%	80.1%	74.1%	82.1%
	Patrón	12.1%	5.6%	9.3%	3.8%	7.2%	3.3%
	Trabajador por su cuenta	19.0%	15.5%	17.0%	12.2%	16.9%	12.2%
	Otro	1.8%	4.0%	3.2%	3.9%	1.7%	2.2%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agronomía y veterinaria	Empleado u obrero	61.2%	69.8%	58.4%	64.2%	58.7%	66.9%
	Patrón	11.1%	5.6%	11.2%	7.8%	9.2%	5.6%
	Trabajador por su cuenta	24.3%	19.5%	26.5%	22.6%	27.9%	23.1%
	Otro	3.3%	5.1%	3.9%	5.4%	4.3%	4.4%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ciencias de la salud	Empleado u obrero	55.8%	74.1%	61.2%	75.0%	69.1%	78.1%
	Patrón	7.2%	2.9%	5.7%	2.8%	5.2%	2.8%
	Trabajador por su cuenta	35.0%	19.9%	30.0%	18.8%	22.9%	16.4%
	Otro	2.0%	3.2%	3.2%	3.3%	2.8%	2.7%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Servicios	Empleado u obrero	73.4%	78.4%	73.3%	68.9%	75.2%	73.9%

Patrón	10.6%	6.5%	3.6%	2.8%	5.6%	4.8%
Trabajador por su cuenta	14.2%	10.6%	9.8%	23.6%	17.0%	18.5%
Otro	1.7%	4.5%	13.4%	4.7%	2.2%	2.7%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

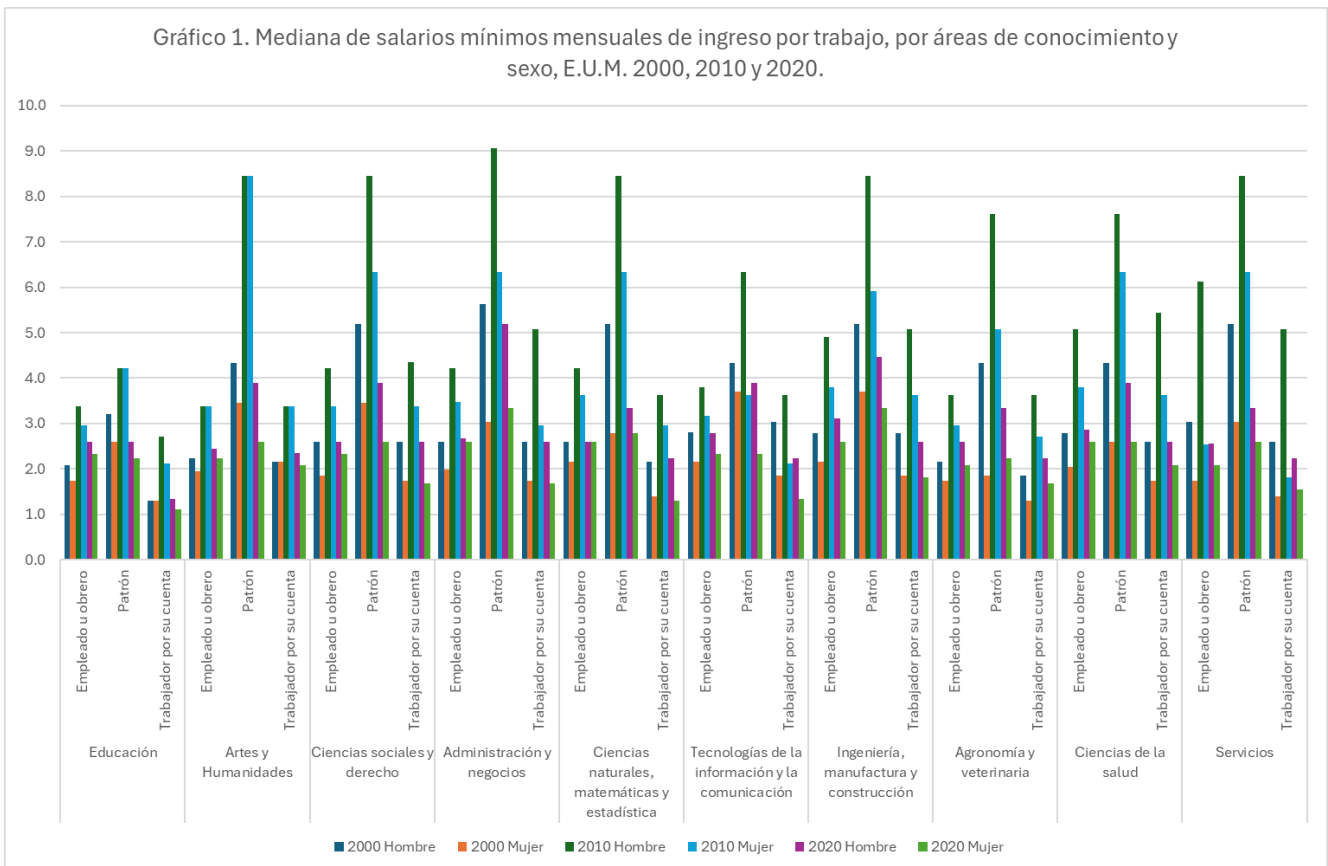
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de INEGI, Censos de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020

Para finalizar el presente documento se presenta la mediana de ingreso mensual por trabajo, para las 10 áreas de conocimiento, ambos sexos, los años 2000, 2010 y 2020 y para la posición en el trabajo de empleado, patrón y trabajador por cuenta propia, por cuestiones de espacio y por ser las categorías que concentran a casi la totalidad de las y los profesionistas.

Un primer aspecto general respecto a los ingresos por trabajo refiere al hecho de que en todas las áreas de conocimiento, para todas las posiciones en el trabajo y para ambos sexos hubo un incremento de los salarios mínimos de 2000 a 2010; y un descenso de 2010 a 2020; de modo que el número de salarios mínimos para el año 2020 es semejante al del año 2000. También, como característica general se encuentra que los ingresos de las mujeres son más bajos que los de los hombres, en cualquier posición en el trabajo, en cualquier área de conocimiento y en todos los años de observación. Los ingresos más altos los obtienen quienes tienen la posición de patrón, luego los asalariados y los más bajos los perciben las y los trabajadores por cuenta propia.

La intensidad de las fluctuaciones varía en función del área de conocimiento y de la posición en el trabajo. Así, las y los asalariados de todas las áreas de conocimiento perciben entre 2 y 3 salarios mínimos. En cuanto a quienes ocupan la posición de patrón, se pueden definir tres grupos: 1) aquellos que perciben en torno a los 5 salarios mínimos: Administración y negocios e Ingeniería, manufactura y construcción; 2) en torno a 4 salarios mínimos: Ciencias sociales y derecho, Ciencias naturales, matemáticas y estadística, Servicios, Artes y Humanidades, Ciencias de la salud y Tecnologías de la información y la comunicación; 3) por debajo de los 4 salarios mínimos: Agronomía y veterinaria y Educación. Finalmente se encuentran quienes han decidido emprender sus propios negocios. Estos también se organizan en tres grupos: 1) cercanos a 3 salarios mínimos: Ingeniería, manufactura y construcción, Tecnologías de la información y la comunicación, Ciencias de la salud, Administración y negocios y Ciencias sociales y derecho; 2) en torno a los 2 salarios mínimos: Servicios; Artes y Humanidades; Ciencias naturales, matemáticas y estadística y Agronomía y veterinaria; y 3) menos de dos salarios mínimos: Educación.

Si se considera que, en general, en los últimos 20 años lo que ha estado ocurriendo es un descenso de la población que cumplía el rol de patrón, y que estos se redistribuyen en la posición de asalariado y de trabajadores por cuenta propia, se tiene que todas y todos los que ocupaban la posición de patrón han visto disminuido sus ingresos; siendo menor el descenso para quienes logran insertarse como asalariados y mucho mayor para quienes se insertan como trabajadores por cuenta propia. Quienes salen perdiendo en mayor medida con este empobrecimiento del ingreso son las mujeres profesionistas, pues son quienes en mayor medida han perdido participación como asalariadas y como patronas o empleadoras, y han incrementado el volumen de quienes realizan trabajo por cuenta propia, que es el grupo que percibe los menores ingresos.



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de INEGI, Censos de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020

CONCLUSIONES

El análisis mostrado en este artículo lleva a sostener las siguientes conclusiones: 1) El mercado de trabajo de las y los profesionistas ha impactado negativamente a quienes laboran como empleadores; esto significa que ha habido pérdidas de empresas. Esta población, mayoritariamente masculina, se ha

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

reacomodado en el mercado de trabajo en la posición de asalariado. Este reacomodo ha generado que las mujeres profesionistas sean expulsadas de su posición asalariada, y se reacomoden en la posición de trabajador por cuenta propia, que es donde se perciben menores ingresos por trabajo. En general, tanto hombres como mujeres han vistos disminuidos sus ingresos por trabajo, pero el impacto ha sido más fuerte para las mujeres, pues son desplazadas de sus posiciones asalariadas. En términos de los planteamientos teóricos esbozados más arriba lo que tenemos es lo siguiente: la proporción de profesionistas con capacidad de generar riquezas ha disminuido; los hombres desplazados se han incorporado al contingente de explotados; mientras que las mujeres, han engrosado las filas de la expropiación y la autoexplotación.

El análisis por áreas de conocimiento ha sido relevante porque permite ver que existen diferencias importantes por áreas de conocimiento. El área de la educación se caracteriza por un gran volumen de profesionistas asalariados con los ingresos más bajos, es decir, se ha intensificado la explotación de ellos. El área de ciencias de la salud ha visto mermada su capacidad de generar y de mantener a los empleadores y ha incrementado las filas de los asalariados. Las áreas de Agronomía y veterinaria, Artes y Humanidades, Servicios y Tecnologías de la información y la comunicación, han incrementado la proporción de profesionistas que generan sus propios empleos, que emprenden sus negocios, que les generan ingresos muy bajos; es decir, dejan de ser explotados para pasar a ser autoexplotados y expropiados.

Finalmente es preciso decir que este trabajo ha mostrado la utilidad de la doble estrategia analítica a la que se ha recurrido: por un lado ha mostrado que se precisan trabajos comparativos entre áreas de conocimiento; por otro lado, pero de manera entrelazada, ha mostrado la pertinencia de recurrir a las categorías propuestas por Nancy Fraser: explotación y expropiación. Resulta preocupante sobre todo notar que el área de educación es la más golpeada en el mercado de trabajo de profesionistas. Es urgente profundizar en esta línea, pues se ha precarizado el trabajo de las y los profesores de todos los niveles, lo que sin duda está teniendo efectos sobre los procesos formativos de todas y todos los estudiantes del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrigoni, F. (2020). Una aproximación al quehacer del personal de salud que trabaja con adultos con discapacidad intelectual. *Archivos de Medicina* (Col), 20(2), 384-396. doi:<https://doi.org/10.30554/archmed.20.2.3635>

Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Siglo XXI editores.

Año 9, número 2/Julio – diciembre 2024.

Chandia Godoy, D., & Neira, D. (2023). Revisión sistemática sobre trayectorias laborales profesionales. *Trabajo y sociedad*, 24(40), 295-315.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.

Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de sueños.

Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI editores.

Garza, Toledo, E. (2002). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. COLMEX-FLACSO-UAEM-FCE.

González Rodríguez, G. I., Tovar Vergara, M., & Vargas Hernández, J. G. (2022). La encrucijada entre el mercado laboral, las universidades y el egreso estudiantil: Un estudio exploratorio. *Revista Andina de Educación*, 6(1). doi:<https://doi.org/10.32719/26312816.2022.6.1.2>

Kant, I. (2020). *El conflicto de las facultades*. Alanza editorial.

Marx, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital I*. Siglo XXI editores.

Montoya, M. V., & Miguez, M. Á. (2022). Condiciones laborales de los profesionistas en México, 2019. *Trabajo y sociedad*, 23(39), 415- 437.

Murillo García, F., & Montaña Ulloa, P. Y. (2018). Condiciones laborales de egresados de Instituciones de Educación Superior en México. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(3), s.p. doi:10.24320/redie.2018.20.3.1644

Romero Polo, J. A., Mercado Pacheco, A., Díaz Cárdenas, S., & de la Valle Archibold, M. (2021). Satisfacción laboral y condiciones laborales en odontólogos de Cartagena de Indias-Colombia. *Archivos de Medicina* (Col), 21(1), 138-149. doi:<https://doi.org/10.30554/archmed.21.1.3864.2021>

Saltos Llerena, I., Paravic Klijn, T., & Burgos Moreno, M. (2022). Visibilización de condiciones de trabajo del personal de salud en Ecuador en tiempos de pandemia. *Revista Eugenio Espejo*, 16(2), 153-161. doi:<https://doi.org/10.37135/ee.04.14.15>

Satizabal Reyes, M., Unás Camelo, V. S., & Cruz Ramírez, A. N. (2021). Índice de condiciones laborales de un grupo de docentes en la ciudad de Cali. *El Ágora U.S.B*, 21(1), 129-146. doi:<https://doi.org/10.21500/16578031.5514>